

TRANSCRIPCIÓN Y NOTAS DEL MANUSCRITO INÉDITO SUARECIANO “DE GENERATIONE ET CORRUPTIONE”

Por Salvador Castellote

Prof. emérito de la Facultad de Teología “San Vicente Ferrer”

Valencia

INTRODUCCIÓN

Cuando edité mi tesis doctoral sobre la antropología suareciana (*Die Anthropologie des Suárez, Beiträge zur spanischen Anthropologie des XVI. und XVII. Jahrhunderts*, Symposion 8, Freiburg i. Br., Alber Verlag, 1982²), algún crítico me objetó que las citas que yo hacía de algunos tratados suarecianos, comentarios a los de Aristóteles, eran invención mía. Así se extrañaba de que Suárez hubiera escrito algo así como *Libri Posteriorum*, *Libri Physicorum*, *De generatione*, etc. Y hacía mal en extrañarse este crítico porque es el mismo Suárez el que se cita a sí mismo tanto en su tratado *De anima*, como en otros tratados. Y es que casi nadie sabía de la existencia de estos tratados por la sencilla razón de que no habían sido editados ni por Suárez ni por su editor, el P. Alvares, que fue el que editó, a su modo, el *De anima*, como se puede ver en la introducción de mi edición crítica a este tratado (Cfr. Francisco Suárez, *Commentaria una cum quaestionibus in libros Aristotelis De Anima*. Edición crítica por Salvador Castellote, 3 vol. (1º Madrid 1978; 2º Madrid 1981, 3º Madrid 1991).

El seguimiento, por mi parte, de estos pequeños tratados suarecianos, con la confianza de que deberían encontrarse en alguna biblioteca, entre los manuscritos de discípulos de Suárez, dio, finalmente, por resultado, con gran alegría de mi parte, el hallazgo del tratado *De generatione et corruptione*, del que ofrezco aquí la transcripción latina con las características editoriales que a continuación se indican.

El Manuscrito que transcribimos se encuentra en la “Biblioteca della R. università di Pavía” (Italia), clasificado con el número 133, y data, según consta en su mismo título, del año 1575. Está restaurado por Giuseppe Ferrari de Módena. Tiene un total de 177 folios, el último de los cuales nos ofrece un “index huius operis”, pero está incompleto, ya que sólo llega hasta la d. 3, q. 5, alcanzando el Manuscrito hasta la d. 5, q. 3. El tratado, por su parte, tampoco está completo, pues en el folio 176r, último del Manuscrito, nos dice “finis huius capituli” y no “huius operis”, además de que en el texto se dan citas que corresponden a lugares no editados en el manuscrito.

Las páginas tienen una media de 27 líneas, teniendo cada una unos 45 caracteres. Hay abreviaturas típicas de la época y todo el tratado está escrito por el mismo amanuense. La grafía es clara y bastante legible si exceptuamos algunas palabras de las que damos una versión interpretativa o bien interrogativa.

Con toda probabilidad se trata de apuntes de clase, elaborados después por algún alumno que había asistido a las clases de Suárez.

Sobre la autenticidad de este Manuscrito hay criterios externos, pues el mismo Suárez nos cita frecuentemente este tratado en sus obras auténticas, como ocurre, por ejemplo, en el tratado *De Anima*, cuya edición crítica hemos puesto a disposición de los investigadores. En esta obra Suárez cita su tratado *De generatione* en los siguientes volúmenes y páginas: vol. 1º, p. 52; vol. 2º, p. 136. Son muchas las citas que Suárez hace en esta misma obra de sus comentarios a las obras de Aristóteles, destacando los que hace a los *Libri Posteriorum*, *Libri Physicorum*, *Libri prædicamentorum*, *Peri Hermeneias*, etc.

Para conocimiento del lector ponemos entre paréntesis cuadrados ([]) aquellas letras o palabras que, según nuestro criterio, faltan en el original; entre paréntesis redondos con interrogante [?] indicamos que una expresión es dudosa; por último, en nota pie de página, indicamos la lectura que hace el Manuscrito y que ha sido cambiada por nosotros, atendiendo al sentido lógico, gramatical o sintáctico de la palabra en cuestión. El principio de cada folio viene indicado en nuestra transcripción con su número correspondiente, precedido por la letra f. (folio), entre paréntesis redondos. Indicamos con puntos suspensivos (...) la total imposibilidad de leer el Manuscrito en ese punto.

Contenido resumido del Manuscrito

El contenido del Manuscrito tiene diversos niveles de interés filosófico, ya que se introduce, a veces, en temas de física que sólo tienen importancia a nivel histórico. Sin embargo, hay momentos en los que el tema se extiende a través de conceptos más filosóficos, sobre todo cuando trata el tema de la generación sustancial. En estos temas aduce profusamente la opinión de Escoto sobre la *forma corporeitatis*, aunque corrigiéndola, por innecesaria. Con todo, ofrece Suárez comentarios que nos descubren su teoría sobre la materia y su organización “física” más que su aspecto metafísico. *Ex quo colligitur quod istæ qualitates ex natura sua sunt dispositæ, institutæ –inquam– ad disponendam materiam, ut formam substantialem recipiat.* (d. 1, q. 1). Igualmente, *Et homo est corruptibilis, quia forma unitur materiæ per dispositiones quæ possunt deperdi –intelligimus corrumpi–, etiam seclusa generatione alterius, ut homo cum se occidit, non quia occisio tendat ad introductionem alterius formæ, (f. 9) sed quia tollit dispositionem necessariam ad conservationem hominis.*

Y más claramente nos expone su opinión sobre la composición sustancial, según la cual el compuesto humano puede tener dos acepciones: en los compuestos homogéneos, todas sus partes integrales son “de la misma razón”, mientras que en los heterogéneos son “de diversas razones” (f. 12) y en éstas hay formas parciales ordenadas de diversas maneras, por lo que en los seres vivientes, siendo la forma divisible, sus partes son informadas por diversas formas parciales. Y esto no pone en peligro la unidad con tanto ahínco buscada por los defensores de la única forma sustancial, porque son entre sí “continuables” formando así un “unum integrum” (f. 12v). En el caso del hombre, aunque todas sus partes estén informadas por una sola forma sustancial, hay algunas de ellas que no tienen la misma forma. En consecuencia, dice Suárez, el sentido de la afirmación de que hay una sola forma no debe entenderse en el sentido de que en el compuesto natural haya tan sólo una forma, de manera que toda ella sea de la misma “razón” en todas las partes del compuesto, sino que sea una en el sentido de que en la misma parte de la materia no puede haber más que una forma informante.

Además, por otra parte, el compuesto se puede considerar como “final” y “actuado” o como en “vías de alcanzar su fin definitivo”. Del primer modo, se puede entender como dando el ser genérico y específico, y en este sentido, sólo hay una forma. Pero no ocurre así en todos los casos, porque en el mismo compuesto puede haber varios tipos de esta clase, que, conjuntamente, compondrían un ser completo y específico (*ens completum et specificum*), como ocurre en la composición de las partes integrantes donde cada una de ellas tiene un ser sustancial parcial (*esse substantiale partiale*) pero no constituye un “unum per se”. Es decir, que, aunque para Suárez la opinión de la *forma corporeitatis* scotista es claramente rechazada, sin embargo, estima que en los compuestos heterogéneos, como es el caso del ser humano, podría haber varias formas sustanciales que conformarían cada una de las partes integrantes, pero que aún no llegarían así a formar un “unum ens per se”. Se trataría, por tanto de formas sustanciales parciales que confieren un ser específico a las partes heterogéneas, pero que no configuran aún un “unum ens per se”. En la q. 4 de la disputación primera, trando el tema de si la cantidad y la extensión inhieren en la materia prima o en el compuesto (sto. Tomás), llega a decir Suárez que el alma, aunque es un “ens per se existens”, no es una “integra substantia”. Aquí se esfuerza Suárez en presentar los argumentos de ambas opiniones con el objeto de descubrir él la propia: “Superest tamen quod respondamus ad argumenta secundæ opinionis, ut rectius a nobis iudicetur.” Se aprecia siempre en Suárez una inclinación a tratar los temas de carácter biológico con una metodología “física” más que “metafísica”, como ocurre en el caso de sto. Tomás. Dice así en esta misma q. 4: “Ubi notandum est quod hic ordo [generationis] magis est secundum rationem, et magis ad metaphysicam pertinens quam ad physicam.” De donde proviene la insistencia de Suárez en asignar a la materia algún tipo de “entidad”. Es, dice, pura potencia si la comparamos con la sustancia completa, pero, sin embargo, tiene una “verdadera entidad subsistente”. Que el *esse simpliciter* (forma substantialis) es antes que el *esse secundum quid* (accidentia et dispositiones, extensio et quantitas), es verdad desde una consideración de sustancia completa, pero habría que negar esta proposición si se trata de un ser sustancial incompleto”. Así es como la materia tiene su “esse simpliciter” También se advierte en Suárez cierta precaución en aceptar sin más alguna “sutil” opinión tomista, debiendo proceder con cautela. “Et hæc de ista opinione S. Thomæ, quæ subtilis est, difficilis tamen, in qua oportet attente loqui, ut consequenter et recte procedatur in omnibus.” Una vez estudiados los argumentos, procede exponer la opinión propia: “Aductis ergo utriusque partis probationibus, oportet facere iudicium et unicuique quod suum est tribuere.» La propia opinión no puede menos que ser probable: «Probabilius videtur quantitatem subiectari in materia prima.”

La 3ª cuestión de la disputatio 1ª es una corroboración de que la materia pertenece a la definición del compuesto humano y no sólo el alma, pues aunque el alma sea el principio *quo* de la operación, es el

compuesto el que actúa y obra. *Nam licet principium quo operandi sit forma, tamen quod operatur est compositum.*

El tema de la radicación de las propiedades materiales lo expone Suárez, según la primera opinión, diciendo: *Hæc est vis huius opinionis, ex qua talis colligitur generationis processus, quod, primo supponitur materia cum quantitate sua, cui adveniunt dispositiones, quæ adaptant illam formæ introducendæ et præexistentem expellunt; in instanti vero generationis introducitur forma in materia disposita, et consumantur præexistentes dispositiones ad conservandam illam; et sic terminatur actio.* La segunda opinión la resume así: *Quod toto tempore ante instans generationis actio agentis est circa totum compositum corrumpendum; alteratur enim et expoliatur propriis dispositionibus; quando actio pervenit ad statum in quo res corrumpitur, cum illa perit quantitas et omnes dispositiones quæ erant inductæ ab agente, et introducitur in instanti generationis nova forma cum nova quantitate, novo colore, etc.* Aduce Suárez una opinión intermedia. Creo que esta cuestión es un paradigma de la forma de tratar Suárez las cuestiones: proponiendo, primero, con amplitud y, a veces, con excelsiva amplitud, y analizando, después, los fundamentos de todas y cada una de las opiniones sobre el tema en cuestión; pero reservándose a sí mismo la última palabra de cara a la «verdad». No se trata, por tanto, como algunos opinan, de alcanzar una opinión ecléctica, sino de llegar a la propia opinión, pero reconociendo y dialogando con todas: *Sed, ut melius possimus in hac re ferre iudicium, videamus quomodo unaquæque istarum opinionum solvit alterius fundamenta; sic enim forte patefiet huius quæstionis veritas. ...ut rectius a nobis iudicetur.* Primero, da a cada opinión su propia fuerza: *... Aductis ergo utriusque partis probationibus, oportet facere iudicium et unicuique quod suum est tribuere.* Si hay acuerdo con alguna opinión, no duda Suárez en reconocerlo: *...sed consentit nobis.* Como ya he dicho en otra parte, la intención de Suárez es más física o biológica que metafísica; y así lo expone Suárez ahora, reconociendo que sto. Tomás se fija más en la metafísica que en la física, al darle la primacía a la forma: *Ubi notandum est quod hic ordo magis est secundum rationem, et magis ad metaphysicam pertinens quam ad physicam.* Su respeto a la opinión tomista, aunque no sin crítica, la expone aquí claramente Suárez: *Et hæc de ista opinione S. Thomæ, quæ subtilis est, difficilis tamen, in qua oportet attente loqui, ut consequenter et recte procedatur in omnibus.* La argumentación experimental cobra en Suárez una importancia grande: *Nam ubi sensus aliquid proponit quasi evidenter, non est denegandum, nisi certa fide, aut evidenti ratione teneatur oppositum; hic vero non solum non est evidens ratio, sed neque apparens, neque urgens.* Sólo después de haber indagado pacientemente en las razones de todas las posibles opiniones, se atreve Suárez a dar su propia opinión: *Omnibus ergo pensatis, hæc videtur probabilior sententia.*

En la cuestión sobre la *remissio* o la *instansio* de las cualidades, se hace Suárez la curiosa pregunta siguiente: *an una anima humana possit in substantia sua esse perfectior alia.* A primera vista, le parece que no, pues si el alma de Pedro, por ejemplo, es más perfecta que la de Pablo, serían diferentes en su esencia. Y esto parece ser imposible, por lo que algunos opinan que un alma racional no puede ser más perfecta que otra. La diferencia existente no se debería, pues, a la diferencia en las almas, sino a la diversa compleción corporal. Ésta es la opinión de Scoto, a la que se opone sto. Tomás, el cardenal Cayetano, Capréolo y el Ferrariense, aduciendo argumentos de experiencia. De hecho vemos diferencias intelectuales en los hombres, diferencia que no se puede achacar simplemente a las diferencias biológico-sensoriales. Se llega a decir incluso que esa misma diversidad biológico-sensorial es debida a la diferencia anímico-esencial. Se oponen a esto los que opinan que, aunque las almas sean diferentes en el ejercicio de sus actos intelectuales, no, por eso, tienen que ser diferentes en su esencia específica. ¿Qué piensa Suárez sobre el tema? Primero que hay que distinguir entre los grados de ser y la diversidad específica. Así, vemos que hay seres que difieren por su especie, sin diferir, por ello, por su grado de ser, como es el caso, dice, los ángeles entre sí o los animales. Aquellos convienen en sus operaciones inteligentes y volitivas, pero difieren en su especie, entre otras razones, por el consabido principio de individuación que sto. Tomás, como sabemos, lo pone en la materia. Y los ángeles carecen de ella; luego son distintos en sus especies. Lo mismo los animales. Suárez es precavido, pues va en ello un asunto de gran envergadura, aunque por aquella época no se podía aún vislumbrar sus consecuencias racistas. Si bien es verdad, dice, que llegamos a las esencias por las operaciones y que una operación radicalmente distinta de otra supondría un diferencia en las esencias de sus portadores, lo cierto es que nos es muy difícil llegar a saber cuándo una operación es de esta envergadura, con lo que difícilmente podríamos llegar por los diferentes comportamientos culturales y sociales a una diversidad esencial humana. No valen para Suárez los argumentos esgrimidos a favor por razón de la diferencia angélica o animal, pues son casos distintos a los humanos.

En la segunda cuestión se acerca Suárez al problema del principio de la acción y reacción. Nótese que aún no había descubierto Newton su tercera ley: la de la acción y reacción, que dice: *Cuando dos partículas interactúan, la fuerza sobre una partícula es igual y opuesta a la fuerza sobre la otra* ($F_1 = -F_2$). Analiza Suárez el tema proponiendo cinco casos de interacción entre fuerzas activas y pasivas. 1° *Proportio æqualitatis*. La fuerza activa es igual a la pasiva. 2° *Proportio minoris inæqualitatis*. La fuerza activa es menor que la pasiva. 3° *Proportio maioris inæqualitatis*. La fuerza activa es mayor que la pasiva. 4° *Proportio contrarietatis*. La fuerza activa es contraria a la pasiva. 5° Hay una fuerza activa y la otra se le asemeja en la forma. Este tema se dedica a explicar la alteración, sobre todo en sus relaciones con la generación, surgida de la interactuación de dos fuerzas. El tema de la acción parece de fácil solución; la dificultad surge cuando queremos saber lo que es la fuerza pasiva o reacción. Con buen criterio dice Suárez que resistir no es otra cosa que hacer-contra (*agere contra*). Pero a Suárez le parece más clara la que no establece esta igualdad.

Hay, en esta discusión, una frase que quisiera aclarar: *Per contrarium circa positionem = antiperistasim*.¹ Es un tema éste que trae de cabeza, dice Suárez, a los investigadores, por lo que se vierten miles de opiniones fantásticas. Algunos hasta recurren a inventarse ciertas especies intencionales. Ocurre con frecuencia, sigue diciendo nuestro autor, que una fuerza se vuelve más fuerte precisamente por razón de su contraria. Según esta ley, las aguas de los pozos, por ejemplo, están calientes en invierno y frías en verano porque en invierno están rodeadas por un aire frío y en verano por uno caliente. El fuego se torna más agresivo, dice, si se rocía con agua. Los habitantes en tierras frías son más robustos y fuertes que los que viven en zonas calientes. La explicación puede ser varia: 1. Que una fuerza se torne más fuerte por la mera *presencia* de otra contraria (solución ingenua). 2° Que sea el contrario el que aumente su fuerza. Concluye Suárez dando un principio que, a lo largo del tiempo, será el principio primordial de toda investigación física: el análisis de los experimentos, intentando sacar alguna ley general desde ellos: *Sed quidnam illud sit, difficile cognoscitur; quia tamen non est idem in omni actione, ideo assignabitur melius in qualibet experientia*.

Espero que el investigador de este tratado suareciano pueda establecer las comparaciones pertinentes que nos ayuden a conocer la génesis del pensamiento suareciano a través de su obra.

No en vano, estamos realizando el M. A. Michael Renemann de Bochum y yo mismo en favor de los investigadores de la obra del *Doctor Eximius* un gran esfuerzo por ofrecer a todos los suaristas del mundo su obra filosófica. empezando por las *Disputationes Metaphysicæ*, de las que el lector podrá encontrar el texto completo latino de algunas de ellas, especialmente las que se refieren a las causas. Si alguien estuviere interesado en colaborar en este trabajo puede conectar con

scc@salvadorcastellote.com

Para mayor información véase:

<http://www.salvadorcastellote.com/investigacion.htm>.

¹ Suárez vuelve sobre este tema en sus *Disputaciones Metaphysicæ* (28, 9, 15-39), aunque el modo de tratar este tema es mucho más “formal” que “experimental”, por mucho que, a veces, ponga “su” experiencia como testigo.

INDEX TRACTATUS

QUÆSTIO PROÆMIALIS: Utrum sit obiectum horum librorum

DISPUTATIO PRIMA: De generatione substantiali.

Quaestio prima: An sint et quid sint generatio et corruptio substantialis.

Quaestio secunda: Utrum materia informata aliqua substantiali forma generationi subiciatur.

Quaestio tertia: Utrum sola forma pertineat ad essentiam rei generabilis, an vero etiam materia.

Quaestio quarta: Utrum in corruptione pereant omnia accidentia et alia nova per generationem inducantur.

DISPUTATIO SECUNDA: De alteratione.

Quaestio prima: An sit et quid sit qualitatum intensio et remissio.

Quaestio secunda: Utrum inter agens et passum requiratur proportio maioris inæqualitatis.

Quaestio tertia: Utrum sit possibilis reactio inter agentia naturalia,

DISPUTATIO TERTIA: De augmentatione,

Quaestio prima: Utrum augmentatio sit actio per se primo ad quantitatem tendens a nutritione diversa,

Quaestio secunda: Utrum augmentatio fiat secundum omnes partes,

Quaestio tertia: Utrum forma viventis maneat eadem toto tempore auctiois sine additione vel diminutione,

Quaestio quarta: Utrum materia viventis maneat aliquo modo toto tempore augmentationis,

Quaestio quinta: Quomodo fiat rarefactio et quis sit terminus illius,

DISPUTATIO QUARTA : De elementis.

Quaestio prima: An sint, quid sint et quot sint elementa.

Quaestio secunda: Utrum quodlibet elementum habeat duas qualitates, una in summo, altera citra summum

Quaestio tertia: Quinam motus sint naturales elementis et quomodo.

Quaestio quarta: De generatione et corruptione elementorum.

DISPUTATIO QUINTA: De mixtis in communi.

Quaestio prima: Utrum simplicia maneant formaliter in mixto.

Quaestio secunda: Utrum qualitates elementorum maneant formaliter in mixto.

Quaestio tertia: Utrum ex mutua actione elementorum possit aliquod mixtum generari.

THESAURUS DOCTRINÆ CIRCA LIBROS ARISTOTELIS
DE GENERATIONE ET CORRUPTIONE,
TRADITUS PER REVERENDUM PATREM FRANCISCUM SUAREZ.
ANNO DOMINI 1575

QUÆSTIO PROEMIALIS

Utrum sit obiectum horum librorum.

In assignando huius scientiæ obiecto diversa sunt placita auctorum.

Alexander enim et Philoponus volunt huius scientiæ obiectum esse generationem et corruptionem, quia ita libri [hoc] describunt.

Alii vero auctores, qui asserunt in libris *De Cælo* obiectum illius scientiæ esse corpus simplex, asserunt obiectum hoc esse corpus mixtum.

At vero S. Thomas et Albertus Magnus volunt obiectum esse ens mobile ad formam. Intelligent autem per «ens mobile ad formam» ens generabile, augmentabile, alterabile; et per «formam» intelligent intrinsece inhærentem, quæ potest per se terminare motum. In huiusmodi autem obiecto nomen abstrahere debent ab ente mobili terminative et subiective, nam ens mobile ad formam substantialem est terminative, ad accidentalem vero subiective.

Tamen si considerantur a nobis dicta in cæteris partibus *Physicæ* (f. 1v) facile invenietur obiectum huius scientiæ.

Dico ergo: obiectum est ens seu corpus generabile.

Quod colligitur ex dictis, nam obiectum adæquatum *Physicæ* est ens mobile secundum suam substantiam et essentialia principia, non secundum aliquam passionem vel accidens, nam hæc potius in *Philosophia* demonstrantur de suo obiecto.

Et hinc est quod *Physicorum* obiectum assignatur ens mobile in communi, in aliis autem partibus *Philosophiæ* debet fieri assignatio obiectorum, secundum divisionem essentialem illius generis in suas species habentes diversas abstractiones scibiles.

Prima autem divisio entis mobilis est aptior ad dividendas scientias; et est illa qua dividitur in corpus generabile et ingenerabile, nam hæc duo membra diversas habent rationes scibilium, ut *1 Posteriorum* exposuimus.

Sicut ergo obiectum scientiæ *De Cælo* assignatum est corpus ingenerabile, ita consequenter assignandum est hic obiectum corpus generabile, quod evidentius fiet refutando sententias allatas.

Quarum prima probabilitatem non habet, nam sicut *Physica* non est de motu, ut de obiecto, sed ut de passione obiecti, ita neque aliqua pars *Physicæ* principalis est de motu vel mutatione, ut de obiecto, sed de ente ad quod talis motus ordinatur. Neque argumentum ex inscriptione librorum probabilitatem affert, quoniam non semper inscribitur liber ab obiecto, ut patet in *Physicis*.

Secunda opinio facile excluditur, quia sicut obiectum librorum *De Cælo* non est simplex ens, ita neque hic est corpus mixtum, ut ex discursu huius doctrinæ patebit. Nam magna illius pars consummitur in cognitione elementorum, et ideo (f. 2) sumenda est ex abstractione, nam cælum per se habet abstractionem sufficientem ad constituendam unam scientiam; et ideo scientia de illo non admiscet in obiecto suo res alias neque illatas corporis simplicis. In communi habet aliquas passiones communes omni corpori simplici convenientes, per quas necessarium sit specialem scientiam de illo constituere,

maxime quia principia substantialia corporum simplicium generabilium sunt physice omnino distincta et habent diversam abstractionem multo.

At vero principia rerum generabilium simplicium et mixtorum sunt magis eadem, nam conveniunt in communi materia et in communi ratione formæ, quare multo est aptior divisio *Physicæ* si sit una scientia de corpore ingenerabili, alia vero de corpore generabili.

Tertia autem opinio nomine tantum debet a nostra differre, vel vera non est, nam, cum dicitur ens mobile ad formam, vel intelligitur quod ipsa proxima aptitudo ad formam sit formalis ratio obiecti huius scientiæ –et hoc falsum est, nam sicut obiectum *Physicæ* non [est] ens mobile, ut dicit passionem, sed ut dicit rationem passionis, ita neque pro obiecto formali alicuius partis *Physicæ* debet assignari passio aliqua alicuius entis naturalis –, vel intelligitur quod ens habens talem essentiam, ut ex illa dimanet aptitudo ad illos motus, est obiectum ut sic, quod solo nomine a nobis differt, nam omne ens generabile habet huiusmodi essentiam.

Sed adhuc in hoc sensu non commode assignatur obiectum huius scientiæ ens mobile ad formam.

1.º Quia cælum est ens mobile ad formam. Assumit enim et acquisivit qualitates perfectivas. Unde addendum esset (f. 2v) aliquid ad excludendum cælum.

2.º Quoniam hæc sententia supponit aliam, scilicet quod divisio horum obiectorum summenda sit per divisionem motus. Atque adeo quod ens mobile ad ubi sit obiectum librorum *De Cælo*. Quod tamen ibi improbabimus.

3.º Quia illis verbis insinuatur quod hæc scientia tantum consideret in subiecto aptitudinem ad motum tendentem ad formam. Et hæc est intentio sic loquentium. Et tamen hoc falsum est, nam ad scientias pertinet considerare omnes proprietates rei generabilis; item, principia et causas illius, numerum et elementorum mixtionem et alia multa, quæ in processu scientiæ patefiunt.

Et probatur ratione:

Quia ens generabile secundum naturam suam ens est materiale; ergo.

Quia scientia considerans aliquod obiectum considerat omnes illas proprietates, et non tantum illos tres motus.

Confirmatur, nam si ad hanc scientiam pertinet agere de ente generabili secundum precissam aptitudinem ad illos motus, debet esse alia pars agens de substantia et alia de proprietatibus illius; sed non est talis pars; ergo.

Sed adhuc contra nostram sententiam sunt argumenta.

1.º arguitur: Scientia debet esse de incorruptibilibus et perpetuis; ergo non potest esse de re generabili.

2.º arguitur: Hæc scientia probat generationem esse; ergo et esse ens generabile; ergo non est hoc suum obiectum, quoniam nulla est scientia quæ probet suum obiectum esse.

3.º arguitur: Obiectum totius *Physicæ* est ens mobile; ergo obiectum partis debet esse tale mobile, scilicet, ad formam, nam obiectum partis debet proportionari obiecto totius.

4.º Nam si ens generabile est obiectum, quodlibet (f. 3) ens generabile est de consideratione huius scientiæ; ergo et animata omnia; quod set falsum.

5.º arguitur, quoniam in his libris non agitur de ente generabili, [sed] de generatione, corruptione, alteratione et augmentatione.

Respondeo, ad primum, sicut in simili responsum est in principio *Physicæ*, quod res corruptibiles habent proprietates sibi convenientes, quæ de illis demonstrari possunt, neque est necesse quod obiectum scientiæ sit incorruptibile, sed propositiones demonstratæ debent esse perpetuæ et necessariae, et subiectum earum potest esse obiectum scientiæ, quia abstrahunt ab existentia.

Ad secundum respondetur quod potest scientia de aliquo ostendere obiectum suum esse a posteriori.

Dicitur, 2.º, quod non ostendit generationem esse, sed quomodo sit, et quomodo ab alteratione distinguatur.

Dicitur, 3.º, quod generatio non est subiectum, sed via ad producendum illud, et esse generabile est proprietas subiecti. Unde demonstrare generationem esse, non est demonstrare subiectum esse. Sed hoc est ostendere passionem de subiecto, quod est proprium scientiæ.

Ad tertium respondetur quod ens generabile continetur sub ente mobili subiective; et hæc est proportio requisita inter obiectum partis et totius, nam sicut ens mobile non sumitur pro aptitudine, sed ad describendam essentialem differentiam entis materialis, ita ens generabile non dicit proprietates, sed sumitur ad describendam essentialem differentiam materialis, ex quo oritur aptitudo ad generationem et corruptionem subeundam.

Quartum argumentum petit ut explicemus quantum se extendat (f. 3v) tractatio huius scientiæ.

Ad quod dicendum est quod scientia agens de ratione generica, agit de specificis contentis sub illa, dummodo in eadem abstractione scibilis contineantur; sub obiecto ergo huius scientiæ continentur animata sub ratione communi generabilium et mixtorum, non sub propria ratione animatorum, quoniam animatum addit gradum superioris rationis, et ideo sub alia abstractione, ut patet ex dictis in *I Posteriorum*; at vero inanimata omnia sub propriis rationibus continentur sub obiecto huius scientiæ, quia omnia sunt in eodem gradu essendi, et habent operationem eodem modo concernentem materiam.

Pertinet ergo ad hanc scientiam agere de ente generabili in communi et de passionibus eius, de elementis, de mixtione eorum, et de mixtis inanimatis.

Unde hi libri et libri *Metheororum*, in quibus agitur de mixtis imperfectis, unam scientiam efficiunt, et ad eandem scientiam pertinent quicumque tractatus tradunt cognitionem mixtorum inanimatorum, ut de mineralibus, de quibus Albertus Magnus specialem librum composuit, et similes.

Quintum argumentum petit ut explicemus ordinem dicendorum.

Ubi, 1.º, notandum est quod ad scientiam duo pertinent:

Primum est principia et causas obiecti exponere.

Secundum est proprietates illius demonstrare.

Et hæc duo agenda sunt in hac scientia circa obiectum signatum.

2.º notandum est quod principia et causæ entis generabilis fere iam sunt nota ex his quæ diximus in *Physicis*, ubi enim explicuimus principia rei naturalis, (f. 4) quæ eadem sunt cum principiis rei generabilis; immo, ut ibi notavimus, principia ibi exposita fuerunt in speciali rei generabilis, quia nobis erant notiora.

Hac ergo ratione Aristoteles non repetit tractatum de materia et forma, sed solum agit de generatione substantiali et motibus, qui proprii sunt rerum generabilium, agiturque de elementis et de mixtione eorum.

Ordo ergo servandus hic erit:

1.º agemus de ente generabili et [de] generatione eius.

Deinde, 2.º, de duplici affectione illius, alteratione scilicet et augmentatione, nam de motu et aliis proprietatibus nihil iam superest dicendum.

Postea vero, 3.º, dividendo ens generabile in simplex et mixtum, dicemus de corporibus simplicibus, quæ sunt elementa.

Ultimo tandem loco dicemus de mixtione et mixtis ipsis.

Unde nota hæc scientia quinque vel sex disputationibus continebitur:

Prima de ente generabili et [de] generatione eius.

Secunda de alteratione.

Tertia de augmentatione.

Quarta de elementis.

Quinta de mixtione et mixtis in communi.

Et in sexta parte nonnihil dicemus de mixtis in particulari.

Et ita absolvetur hæc materia, in qua non sequitur alium ordinem, quoniam iste propositus videtur commodior; semper tamen adnotabimus *Physicæ* loca, et ex discursu disputationum manebit exposita littera *librorum de generatione*, quantum videtur necessarium ad huius scientiæ plenam acquisitionem.

DISPUTATIO PRIMA

De generatione substantiali

Entia naturalia et maxime generabilia (f. 4v) per mutuam transmutationem a nobis cognoscuntur, et ideo, agentibus de ente generabili, agendum est de illius generatione et e converso, nam unum ex alio cognoscitur; immo quoniam generatio nobis notior est, præcipue de illa Aristoteles agit, et per eam investigat principium unum generabilis.

Hanc ergo disputationem instituimus de generatione substantiali.

Quam materiam tractat Aristoteles per quattuor prima capita, et in duobus primis aliorum opinionem refutat, et deinde propriam opinionem subdit, quæ his conclusionibus videtur comprehendi:

Prima conclusio: Generatio substantialis est possibilis, fit enim ex non ente in acto, ente vero in potentia.

Secunda conclusio: Generatio unius entis est corruptio alterius, et ideo generationes possunt semper durare.

Tertia conclusio: Generatio alia est simpliciter, alia secundum quid; illa est ad substantiam, hæc autem ad accidentia.

Quarta conclusio: Inter substantiales, alia est simpliciter, ut cum ex imperfectioribus generatur perfectior substantia; altera secundum quid, quæ fit contrario modo. Et idem est suo modo in generatione accidentium.

Quinta conclusio: Generationem præcedit corruptio, et corruptionem sequitur generatio.

Sexta conclusio: Materia, quæ generatur, subiicitur. Est enim ens, si ad terminos comparetur.

Septima conclusio: Materia geniti et corrupti debet esse eadem simpliciter, in quantum est subiectum utriusque formæ; est tamen alia secundum quid in quantum diversum esse habet (f. 5) sub diversis formis.

Hæc habentur usque ad caput tertium.

Octava conclusio: Generatio in hoc differt ab alteratione, quia generatio est quando totum mutatur in totum, nullo sensibili manente; alteratio vero est quando subiectum sensibile permanens in suis mutatur affectibus.

Hæc ex quarto capite.

Quidditativa cognitio generationis et rei generabilis pendet ex cognitione principiorum et causarum, de quibus a nobis latissime dictum est *1 libro Physicorum*, et ideo pauca supersunt addenda, nihil repetendo eorum quæ dicta sunt.

QUÆSTIO PRIMA

An sint et quid sint generatio et corruptio substantialis

Huius quæstionis decissio habetur *1 Physicorum, quæstione de Principio in genere*, ubi ostendimus necessario esse dandam materiam et formam substantialem. Ex illo enim principio colligitur prima conclusio huius.

Prima conclusio. Generatio substantialis datur in rebus.

Hæc probatur ex compositione materiæ in his rebus inventa. Quia enim res istæ in formis substantialibus differunt, ideo est evidens quod si una transmutatur in alteram, debet transmutari secundum substantialem formam, et hoc est rem –scilicet equum– substantialiter generari, et aliam corrumpi.

Cum ergo rem aliquam in aliam transmutari appareat, constat et esse generationem substantialem.

Unde antiqui, qui non cognoscebant compositionem physicam ex subiecto et accidentibus, (f. 5v) ideo consequenter non admitebant generationem substantialem.

Quocirca quantum est evidens in generabilibus esse materiam et formam, tantum est evidens esse generationem substantialem.

Sed dicet quis quod, adhuc posita tali compositione substantiali, non sequitur talem generationem substantialem esse possibilem, ut patet in cœlis.

Respondetur tamen quod ex sola compositione substantiali immediate non infertur generatio, sed supposita sensibili experientia, scilicet quod ignis transit in aquam, et aqua in aerem.

Hinc ergo evidenter colligitur illam transmutationem non fieri ex solis accidentibus, sed etiam ex formis constituentibus rem in esse substantiali.

Alio ergo [argumento] utitur Aristoteles hic, *cap. 1*, confirmans generationem esse, scilicet, quod si generatio non est possibilis, neque alteratio est possibilis; consequens est falsum; ergo.

Sed conditionalis illa videtur falsa, nam ablato eo, quod posterius est, non aufertur id, quod prius est; sed alteratio est prior generatione; ergo.

Et confirmatur. Nam in cœlis est alteratio et non generatio.

Confirmatur, 2.º, nam quamvis intelligamus substantiam omnium rerum esse unam, si sit differentia in qualitatibus, possumus intelligere alterationem possibilem [esse] sine generatione, ut unus homo alterat alterum hominem, quamvis non generet illum.

Ad hoc dicitur quod argumentum illud Aristotelis videtur esse ad hominem, suppositis dictis antiquorum, nam absolute non videtur efficax ad probandum generationem substantialem esse, nam qui eam negaret, consequenter negaret alterationem [non] ordinari ad generationem substantialem, sed accidentalem.

2.º tamen dicitur quod illa propositio est vera.

Pro quo (f. 6) est advertendum esse quasdam qualitates, quibus positas, necessario dissolvitur unio materiæ et formæ.

Ex quo colligitur quod istæ qualitates ex natura sua sunt dispositæ, institutæ –inquam– ad disponendam materiam, ut formam substantialem recipiat.

Propositio ergo illa conditionalis intelligenda est de alteratione tendente ad huiusmodi qualitates, et de illis verificatur, nam talis alteratio ex natura sua ordinatur ad substantialem generationem, tamquam ad finem ultimum, quamvis extrinsecum; sicut ergo, ablato fine, auferuntur omnia, quæ sunt ad finem, ita, ablata generatione substantiali, aufertur alteratio, quia alteratio, quamvis sit posterior ordine executionis,

est tamen prior ordine intentionis. Unde quia generatio est impossibilis, est etiam impossibilis alteratio disponens materiam ad formam cœli recipiendam.

Quod ultimo confirmatur. Nam istæ qualitates pendent intrinsece a substantialibus formis; ergo non possunt admitti sine mutatione substantialium formarum; ergo si transmutatio secundum formas substantiales est impossibilis, etiam transmutatio secundum has proprietates.

Dices: Erit saltem possibilis remissio istarum qualitatum, quæ etiam est alteratio propria.

Contra. Nam remissio tendit ad totalem destructionem; ergo si hæc non est possibilis, neque etiam illa.

Sed contra. Quoniam non sequitur: generatio non est, ergo alteratio non est; ergo etiam non sequitur: generatio non est possibilis, ergo nec alteratio.

Respondetur negando consequentiam. Habent enim se sicut medium et finis; posito autem medio, non statim sequitur finis; si autem finis non esset possibilis, neque medium esset possibile.

Ita exponit Avicenna, hic; Ægidius IX, 3^o, *dub.* 2; Marsilius, *q.* 4; et Venetus, in *Summa*, *cap.* 13, *q.* 3, *concl.* 2.

Ex his sequitur conclusio secunda: Generatio est mutatio (f. 6v) de non esse simpliciter ad esse simpliciter; corruptio e contrario.

Intelligitur autem per «esse simpliciter» esse substantiale completum, et per hoc distinguuntur generatio et corruptio ab aliis mutationibus accidentalibus; dicitur autem mutatio ad differentiam creationis.

Et hoc idem est quod Aristoteles in sua definitione ait: «Generatio est mutatio huius totius in hoc totum», id est, huius substantiæ in aliam. Neque intelligit ita transmutari substantiam totam, ut nihil illius maneat sub utraque forma –geniti scilicet et corrupti–, sed dicitur mutari totum, quia absolute tota substantia generatur, et tota corrumpitur.

Quod autem ius importent sequentia verba: «nullo sensibili», *q.* 4 videbitur.

Sed contra definitionem arguitur. Nam ex illa sequitur quod in creatione cœli misceatur vera generatio substantialis.

Patet sic, nam ibi est vera unio materiæ cum forma; ergo præintelligitur materia, cui forma advenit, quæ de potentia illius educitur; ergo talis mutatio est generatio.

Respondetur quod ibi tantum est una actio, qua creatur forma, et communicatur toti; materia enim et forma cœli non creantur nisi unita; unde non est fingenda una actio productiva materiæ, et altera eductiva formæ de potentia materiæ, sed una actione creatur cœlum et creantur partes cum mutua unione et dependentia unius ab alia; illa autem actio non est generatio, quoniam non fit ex præsupposito subiecto.

Sed adhuc manent hic nonnulla dubia.

Primum est, quomodo inter generationes substantiales, alia sit simpliciter, alia secundum quid, nam omnis substantia est ens simpliciter; ergo omnis generatio substantiæ est generatio simpliciter. Et simile est de corruptione.

Respondetur quæstionem quidem esse de nomine.

Unde dicitur (f. 7) quod eodem modo, quo substantia dicitur ens simpliciter, etiam productio eius est generatio simpliciter; tamen ille modus loquendi Aristotelis, comparatione quadam habet verum, nam si quod est imperfectius comparatur ad id, quod est perfectius, est quasi non ens; et acquirere rem imperfectam cum amissione perfectionis simpliciter non est acquirere, sed deperdere; isto ergo loquendi modo, quando res imperfectior incipit esse cum corruptione perfectioris, non censetur generatio simpliciter, sed corruptio, quoniam melius est esse quod amittit, quam quod acquirit.

Secundum dubium est, quomodo generatio unius sit corruptio alterius, cum habeant diversas definitiones.

Respondetur sensum esse quod, quandocumque in una materia introducitur una forma, debet expelli contraria.

Et ratio est, quoniam neque potest habere plures formas, neque omnibus carere.

Unde ad veritatem illius propositionis non est necesse quod ex una re corrupta generetur tantum una, nam possunt generari plures, si in diversis partibus materiæ diversæ formæ inducantur; et ex pluribus etiam corruptis potest etiam generari una, si eadem forma in tota illa materia inducatur.

Exemplum utriusque est, quando resolvitur mixtum in elementa, et quando ex mixtione elementorum generatur mixtum. Simpliciter non est necesse ut ex re corrupta aliquid simpliciter generetur, neque quod nova forma educatur de potentia materiæ, sed satis est quod in illa materia introducatur alia forma sive per generationem, sive per aggenerationem, ut fit in sumptione cibi, quod convertitur in substantiam aliti.

Ex quibus sequitur.

1°. Quod sensus illius propositionis est causalis, non formalis, nam generatio et corruptio diversæ mutationes sunt, tamen una fit ex alia.

Et hic est sensus (f. 7v) propositionis, quod etiam in *Physicis* annotatum est.

Est communis sensus doctorum, hic: Ægidius, Marsilii, Alberti, Niphi et S. Thomæ, in 2, *distinctione 34, art. 2*, et *De Veritate, q. 29, a. 2 et 6 in corpore, et 1 p., q. 94, a. 1, ad 5*; Caietani, 2 p., q. 13, a. 6, ad 2; Ferrariensis, 2 *Contra Gentes*.

Sed de hac satis dictum est suo loco.

2° sequitur quod propositio illa simpliciter verificatur in generatione et corruptione substantiali, non tamen in alteratione; acquiri enim potest qualitas sine amissione aliæ. Verificari tamen potest in quibusdam alterationibus, quæ fiunt inter contraria, nam introductio unius, est alterius rei exclusio.

Sed est dubium tertium. Si generatio et corruptio mutuo se consequuntur, quænam illarum sit prior, quæve posterior?

Aristoteles enim videtur fateri quod generatio fit ex corruptione, atque quod corruptio sit prior.

Contrarium autem videtur verum, quod generatio et corruptio sint simul tempore, nam in eadem mensura in qua incipit res genita, desinit esse corrupta, et primum esse rei genitæ est primum non esse rei corruptæ.

Neque oportet dari alterum instans in quo res sit, quidquid Ægidius dicat, cuius opinionem referre longum est. Dicit enim quod in quacumque re datur duratio intrinseci esse in qua datur instans in quo primo fit, et aliud desitionis in quo ultimo sit. Ex quo aperte sequitur quod in illo instanti materia habeat duas formas.

Quod argumentum sufficit ad hanc opinionem impugnandam. Generatio ergo et corruptio in eodem instanti sunt, nam illud instans, (f. 8) quod est primum non esse corrupti est primum esse generationis². Est enim corruptio tamquam privatio in fieri, neque est positiva mutatio, ut alibi dictum est.

Et ratione huius simulta[neita]tis dicitur res genitas et corruptas esse contiguas in duratione; quæ contiguitas non consistit in hoc quod simul sint, sed in eo quod una immediate sequatur post alteram, ut diximus.

2° Dicimus generationem esse prius natura corruptione, et contra, in diversis generibus causarum; est enim generatio prior in genere causæ efficientis et formalis, nam per generationem, tamquam per primam actionem, causat agens corruptionem, et formam corrupti expellit formaliter forma producti; at vero corruptio in genere causæ dispositivæ, quæ ad materialem reducitur, est prior generatione; ut enim forma introducatur est quasi dispositio necessaria materiæ, expulsio alterius formæ, quæ quodammodo fit per dispositiones præcedentes.

De qua re latius, q. 4.

Ex his solvitur quartum dubium, quod hic esse posset, scilicet, an virtus generandi sit introducta in naturam propter corruptionem, an vero e contrario, corruptio per accidens sit secuta.

Et est ratio dubitandi. Ideo videtur naturæ non defuisse virtutem generandi sibi similes res, quia alias non possent conservari species sine successione individuorum, propter eorum corruptibilitatem.

Unde videmus huiusmodi virtutem non esse tributam rebus incorruptilibus.

Ex quo videtur sequi quod talis virtus generandi introducta sit ad restaurandam naturam corruptionis. (f. 8)

In contrarium est, quod corruptio sequitur per accidens ex generatione alterius; ergo prius est virtus generandi quam corruptibilitas, atque adeo non est data talis virtus ad restaurandum damnum corruptionis, sed potius ex isto bono sequitur per accidens istud malum.

² Ms. corruptionis (?)

[1.º] Respondetur quod huiusmodi virtus fuit introducta in naturam propter bonum quod affert ipsi naturæ; est enim per se bonum agere et communicare suam perfectionem, et hinc per accidens secuta fuit corruptio præter naturæ intentionem.

2.º Fuit introducta propter imperfectionem quamdam ratione generabilis, scilicet quia perfectio totæ speciei relucet perfecte in uno individuo; sed illa maxime ostenditur in multiplicatione individuorum, et in diversa perfectione illorum, in modo etiam mirabili quo res generat sibi simile.

At res incorruptibilis non indiget virtute generandi, quoniam perfectior species in quolibet individuo perfecte repræsentatur, nec posset talis virtus ei conferri salva eius incorruptibilitate.

3.º Fuit introducta huiusmodi virtus ut res corruptibiles³ possent perpetuari, nam, considerando intrinsece eam naturam istarum rerum, habent compositionem dissolubilem, et idcirco ex se sunt corruptibiles, excluso ordine ad generationes.

Et homo est corruptibilis, quia forma unitur materiæ per dispositiones quæ possunt deperdi – intelligimus corrumpi –, etiam seclusa generatione alterius, ut homo cum se occidit, non quia occisio tendat ad introductionem alterius formæ, (f. 9) sed quia tollit dispositionem necessariam ad conservationem hominis.

His ergo de causis, introducta est in natura virtus generandi. Virtus autem corrumpendi, et corruptibilitas ipsa non fuit per se intenta a natura, sed per accidens secuta ex imperfectione naturæ.

Ex his resolvitur ultimum dubium, an scilicet corruptio sit naturalis vel præternaturalis. Nam dicendum est quod, attento naturali ordine rerum et totius universi, potest dici naturalis, quia necessario sequitur in natura; si vero consideretur inclinatio naturalis rei quæ corrumpitur, absolute est præternaturalis.

Sed contra. Nam Aristoteles, in *9 Physicorum, cap. 6*, et *4 Meteororum, cap. 1*, disinguit corruptionem in naturalem et violentam, et similiter generationem.

Respondetur tamen quod in rebus naturalibus et maxime in viventibus, generationes et corruptiones habent determinatas periodos; generatur enim homo post quadraginta diebus post seminationem, nascitur autem post novem menses, et habet certos [tempus] suarum generationum.

Et idem est de corruptione; homo enim tanto tempore vivit naturaliter, quanto calor naturalis conservari possit in sua vi humidi radicalis.

Aristoteles ergo, dictis locis, vocat illas generationes naturales, quæ fiunt tempore determinato a natura; quæ vero violentia aliqua accelerantur, aut retardantur, dicuntur præternaturales, non tam respectu rei genitæ, quam respectu ordinis naturalis, id est, facta sine ordine, vel cum ordine naturæ.

Unde quando homo moritur (9 v.) senex, dicitur mors naturalis, quando vero vi occiditur, dicitur mors violenta; tamen si attendamus inclinationem viventis utraque corruptio est violenta.

QUÆSTIO 2

Utrum materia informata aliqua substantiali forma generationi subiciatur

Tria sunt generationis principia: materia scilicet, forma et privatio, ex quibus materia se habet ut subiectum, forma ut terminus ad quem, privatio ut terminus a quo. De quorum quidditate satis est iam dictum.

De privatione nihil superest iam quid dicamus.

De materia autem et forma nonnulla supersunt.

Quorum primum est quod proposuimus, an scilicet materia nuda generationi subiciatur; itaque [an] generatio consistat in sola introductione unius formæ substantialis in materia nuda, an vero supponatur materia informata aliqua forma, et in illa alia introducatur.

Ubi non est animus disputandi omnes quæstiones quæ de pluralitate formarum in eodem composito moveri solent; habent enim alibi propria loca, ut est ibi, an formæ elementorum maneant in mixto, de qua in *disputatione 5* dicemus; et illa, an in homine sint tres animæ: vegetativa scilicet, sensitiva et rationalis; et illa, an in vivente –cane v. g.–, sint tot partiales formæ, quot sunt partes

³ Ms. incorruptibiles.

etherogeneæ, de quibus dicitur in 2 *De Anima*. Hic autem solum dicemus ea quæ ad præsentem disputationem pertinere videntur.

Sed ante omnia excludenda est quædam vetus opinio asserens in quovis composito substantiali tot esse substantiales formas physice distinctas, quot sunt prædicata essentialia et quiddativa. Cuius auctor fuit Avicenna, in libro *Fontis vitæ*, quæ nullam habet probabilitatem, neque ullum fere sectatorem, nam ad multiplicanda prædicata essentialia superfluum est multiplicare formas physicas, nam illa summuntur tantum per convenientiam metaphysicam, alias etiam in Angelo, ubi est multitudo prædicatorum essentialium, esset multitudo formarum. Quod est inintelligibile, quia huiusmodi prædicata innumera multiplicarentur iuxta diversas essentias rerum; ridiculum autem esset tot formas in quolibet composito multiplicare, quot sunt convenientiæ et differentiæ.

Hac ergo ommissa opinione, quantum ad præsentem quæstionem attinet, est quædam opinio asserens, quod in omni ente naturali sunt, ut minimum, duæ formæ, scilicet corporeitatis—quam aiunt esse coæternam materiæ et inseparabilem ab illa—, et forma alia per quam utraque res in suo esse constituitur. Iuxta quam opinionem non materia nuda, sed materia informata est subiectum generationis.

Hæc opinio communiter tribitur Avicennæ, 1 *Sufficientiæ*, cap. 2; et 2 *Metaphysicæ*, tractatu 2, cap. 2; quamvis alii velint non esse Avicennæ, nam 2 *Sufficientiæ*, cap. 3, dubitans an cum corrumpitur aqua corrumpatur eius corporeitas, rem sub dubio relinquit. (f. 10 v); et 1 *lib. De Anima*, q. 1, cap. 8, videtur docere quod in corruptione manet sola materia; sed parum refert quidquid ipse sentiat.

Dictam opinionem tenet Albertus, 5 *Metaphysicæ*, tractatu 2, cap. 2 et 3; et 9 *Metaphysicæ*, tractatu, 1, cap. 8.

Fundamentum huius opinionis esse potest, quia ratio corporis semper sequitur ad generationem et est incorruptibilis de se, quia est communis omnibus, et nullum habet contrarium; ergo quod præsupponitur in generatione substantiali est corpus; ergo supponitur materia, cum forma corporeitatis illi coæva.

Tenet consequentia, quoniam materia per se sola non est corpus.

Quod argumentum maiores habet vires, supponendo quod quantitas eadem manet sub genito et corrupto, nam tunc manet subiectum quantitatis idem, nam accidens non migrat de subiecto in subiectum; ergo manet idem numero corpus, nam materia sola non est subiectum quantitatis, sed corpus, nam corpus nihil aliud est quam subiectum aptum ad recipiendam trinam dimensionem, ut supra explicuimus.

Hanc opinionem ex parte amplectitur Scotus, in 4, d. 11, q. 3, ad 2. Qui distinguit viventia a non viventibus, et in viventibus ponit formam corporeitatis distinctam ab anima. Fundamentum eius est, quia, cum vivens moritur, non intrat nova forma in materiam, et tamen materia non manet sine forma; ergo manet forma corporeitatis, et recidit anima; ergo erant distinctæ formæ.

Prima pars probatur, tum quoniam nullum est agens a quo talis forma in[tro]ducatur, tum quia (f. 11) formæ cadaverum distinguerentur penes diversitatem agentium a quibus causatur mors.

Consequentia autem probatur experientia, nam si moriatur homo ex infirmitate sive alia causa, semper forma cadaveris videtur esse eiusdem rationis.

Eandem opinionem ex parte sequitur Henriquez, *Quodlibeto* 2, q. 2, ad 3; et *Quodlibeto* 9, 13 et 14. Qui tantum in homine vult formam corporeitatis. Cuius ratio est, quia anima rationalis est incorporea et non potest tribuere esse extensum; ergo homo habet illud per alias formas.

Dices quod licet anima rationalis non sit formaliter extensa, est tamen virtualiter.

Sed contra, nam homo formaliter est corporeus; ergo per formam quæ sit formaliter extensa.

Et confirmatur, 1.º, quia in morte Christi mansit idem corpus; ergo eadem forma corporeitatis.

Antecedens est commune omnium sanctorum. Ambrosius, *De consecratione, distinctione* 2, atque *Sermone* 1 et 3 *De ascensione*; et *De fide ad Petrum*, cap. 17.

Idem homo, qui fuit in utero matris, iacuit in sepulchro et pependit in cruce et resurrexit, ascendit, etc.

Confirmatur, 2.º, nam homo componitur physice et essentialiter ex corpore et anima; ergo distinguuntur physice anima et corpus.

Et confirmatur, 3.º, nam anima unitur materiæ organisatæ; non posset autem uniri et organisari, nisi habeat aliquam formam.

4.º confirmatur, quoniam sic melius salvatur quod homo generat hominem, quia introducit (f. 11v) formam corporeitatis, et, mediante illa, disponit materiam ad introductionem animæ.

Contra[ria] sententia est D. Thomæ asserentis non posse formas duas substantiales informare simul eandem materiam, quem omnes Thomistæ sequuntur.

Unde, iuxta hanc opinionem, sit prima conclusio:

Omne ens naturale constituitur in sua essentia integra solum per unam formam.

Est Sancti Thomæ, *1 p., q. 76. a. 3 et 4* ubi Caietanus; et *2 Contra Gentes, cap. 98*; ubi Ferrariensis; et *Quodlibeto 1, a. 6*; *Quodlibeto 11, a. 9*; *q. De Anima, a. 9 et 11*; et *Quodlibeto De Formis, q. 6, a. 6*; et *Opuscula 45*; et *7 Metaphysicæ, lect. 12*. Idem Themistius, *5 Physicorum, tx. 7*; Philoponus, *1 De generatione comment.; 1 Physicorum, tx. 6, et lib. 1 Metaphysicæ, tx. 17*; et *De substantia orbis*; Ægidius, *2 De anima, dubio 8, et tractatu De pluralitate formarum*; Caietanus, *2 De anima, cap. 1*; Capreolus, *in 2, d. 29, q. 9*. Soncinas, *8 Metaphysicæ, q. 7*. Ioannes, *q. 4*; Astudillo, *1 De generatione, q. 1*; Marsilius, *q. 6*; Albertus de Saxonia, *q. 5*. Et hæc est absque dubio sententia Aristotelis.

Et potest probari rationibus communibus, quoniam materia non potest informari simul a duabus formis substantialibus; ergo essentia rerum naturalium tantum componitur ex una forma.

Circa antecedens est advertenda differentia inter corpus homogeneum et etherogeneum, quod in illo omnes partes integrales sunt eiusdem rationis, et idcirco simpliciter de illo procedit consequentia. (f. 12)

At in etherogeneis, partes sunt diversarum rationum, quæ aliquando forte habent partiales formas diversarum rationum; et in⁴ viventibus forma [est] divisibilis, in quibus, sicut diversæ partes diversimode sunt dispositæ, ita forte diversis partialibus formis informantur. Sunt tamen illæ inter se continuabiles, et ideo facientes unam integram.

Et in homine, quamvis partes informantur eadem anima, tamen aliæ partes magis extrinsecæ, ut capilli et ungues, etc. forte non habent eandem formam; non est ergo ratio illius sive tendentis sensus quod in uno composito naturali sit tantum una forma, ita ut tota sit eiusdem rationis secundum omnes partes, sed quod sit ita una, quod in eadem parte materiæ non possit esse duplex forma substantialis informans.

In hocque sensu, probatur antecedens.

1.º Quia de ratione formæ substantialis est quod det esse simpliciter; ergo non potest recipi in composito habente iam substantialem formam; ergo forma substantialis immediate debet recipi in materia prima, qua recepta, non potest ingredi alia forma, neque potest consequi, quia per unam formam habet esse simpliciter, non autem potest aliud esse simpliciter recipere; repugnat enim eandem rem habere duo esse substantialia.

Confirmatur, quoniam esse substantiale in hoc differt ab accidentali, quod istud est ens secundum quid, supponitque esse simpliciter; unde recipitur in subiecto habente esse substantiale, et ideo plura accidentia possunt esse in eodem; at vero esse substantiale non supponit aliud esse simpliciter, sed illud constituit. Unde forma dans tale esse (f. 12v) non potest recipi in subiecto habente tale esse substantiale.

Confirmatur, quoniam alias ens naturale esset ens per accidens; secunda enim forma adveniens materiæ informata non faceret esse per se, sed per accidens, nam quod advenit enti in actu facit cum illo ens per accidens. *7 Metaphysicæ, tx. 47*; *2 De Anima, tx. 7*.

Unde Aristoteles, *8 Metaphysicæ*, ait quod ex materia et substantiali forma fit unum per se, quoniam ens in potentia non est natura completa, sed inchoatio illius; at vero forma complet illam.

Respondetur huic rationi cum confirmatione.

Respondet Scotus entia naturalia non esse per se una, ut sunt simplicia, sed ut composita ex pluribus entitatibus partialibus; materia enim et forma entitatem habent, et tamen unitæ faciunt unum ens per se ratione iam dicta, et eadem ratione possint fieri unum ens per se ex materia et pluribus substantialibus formis, quia nulla ex illis formis complet perfecte rationem entis, sed una complet sub gradu generico, et alia sub gradu specifico, et donec res sit actuata cum specifico gradu, non potest dici completa et perfecta. Unde sicut materia prima est in potentia ad formam, et ideo facit cum illa unum ens per se, ita materia informata forma corporeitatis est in potentia ad animam, et facit unum per se cum illa.

⁴ Ms. de.

Et simile est in compositione metaphysica: ex genere proximo et differentia ultima fit unum per se, quamvis ipsum genus sit alias constitutum ex genere et differentia, tamen differentia generis non est ultimo actuans, et ideo differentia adveniens per se illi unitur.

Simile quid dici potest in compositione physica ex materia et forma; illi enim assimilatur compositio ex genere et differentia. (f. 13)

Iuxta quam doctrinam, ad argumentum in forma responderi potest negando antecedens.

Ad probationem respondetur formam substantialem dare esse simpliciter potest intelligi dupliciter:

Primo modo, quod det esse genericum vel specificum, et hoc modo vera est propositio, sed non concludit intentum, nam huiusmodi esse possunt⁵ plura esse in eodem composito, ita tamen ut ex illis resultaret unum ens completum et specificum, ut in compositione partium integrantium, ubi quælibet pars habet esse substantiale partiale, at non recte ex illis fit unum ens per se.

Aliter posset intelligi, quod forma det esse completum et specificum. Et hoc esset probandum, quod est intentum.

Ad primam confirmationem respondetur quod accidentalis et substantialis forma non differunt ex parte subiecti in quo recipiuntur, nam forte accidentia in materia prima subiectantur. De quo *q. 4.*

Differunt ergo penes intrinseca, quod una est actus pertinens ad perfectionem et quidditatem subiecti, alia ad bonam dispositionem substantiæ, sicut qualitas et quantitas non differunt penes subiecta, sed per ea quæ subiectis conferunt, ad modum supra dictum.

Et hinc obiter solvit argumentum aliud contra Scotum: Si forma corporeitatis esset distincta forma ab anima; ergo ex corpore et anima non magis fieret unum ens per se, quam ex corpore et quantitate, quoniam utraque recipitur in composito, et ita una non magis adveniret enti in actu, quam alia.

Consequens autem est falsum; ergo. (f. 13v)

Probatur minor, nam alias non magis accidentalis esset una forma quam alia; ergo.

Respondetur enim negando sequelam, nam corpus duo habet:

Primum est esse quid in actu, constitutum in tali gradu essendi.

Secundum est esse in potentia ad superiores gradus substantiales.

Quæ ergo conveniunt corpori secundum id quod habet actu, quæ sunt proprietates dimanentes ex actualitate illius, hæc sunt accidentia, et faciunt unum per accidens, et formaliter dici possunt advenire enti in actu; at vero formæ, quæ actuant corpus secundum id quod est, ut potentia, sunt substantiales et faciunt unum per se, quia formaliter adveniunt illi prout est in potentia. Et ita non est par ratio, eo vel maxime quod etiam est consideranda interna entitas actus; quantitas autem interna habet quod sit actus imperfectus, anima vero quod sit perfectus. Unde in hoc videtur constituenda propria differentia inter substantialem actum et accidentalem, quod accidentalis non promovet ad aliquem gradum simpliciter entis, sed potius sequitur ex re iam constituta in tali gradu, at substantialis forma promovet et constituit rem in tali gradu entis.

Ad secundam confirmationem respondetur negando sequelam.

Et ad probationem nego maiorem.

Et maxima illa, « quod advenit enti in actu facit unum per accidens formaliter », intelligenda est, id est, quod ita advenit rei in actu constitutæ ratione suæ actualitatis, tamen quod advenit illi secundum quod est in potentia, etiam ita potest facere cum illo unum per se.

Quæ solutio confirmatur exemplis supra positis.

Item, ex compositione naturæ et suppositi; natura enim est ens actu constans ex materia et forma, et tamen (f. 14) ex illa et suppositalitate fit unum per se, quoniam natura se habet ut potentia, suppositalitas autem se habet ut actus.

Sed contra. Ergo ex lumine et diaphano fit unum per se, quia se habent ut potentia et actus.

Respondetur tamen: In genere qualitatis concedo; –sic etiam domus in genere qualitatis est unum per se–, tamen in genere entis est ens per accidens, quia diaphaneitas non est potentia ad esse substantiale, sed potius exit ex ipso ente substantiali; unde lumen advenit ipsi enti constituto iam in suo esse simpliciter.

⁵ Ms. potest.

Sed adhuc contra. Quod facit per se unum, non supponit per se unum; sed forma substantialis fit per se unum; ergo una forma substantialis, non supponit aliam formam substantialem.

Respondetur antecedens habere verum in diversis gradibus, non in eodem; forma enim constituens vivum, non supponit vivens constitutum, tamen potest supponere corpus.

Ultimo arguitur: Iam ergo generationi substantiali substernitur ens simpliciter, scilicet substantiale, compositum ex materia et forma; ergo non fit per generationem; quod supponitur enim non fit.

Respondetur quod supponitur compositum non completum, sed incompletum, et ens secundum quid, sicut materia est ens partiale, ita materia informata forma corporeitatis est ens partiale. Per generationem autem completur in ultima actualitate substantiali.

Quæ omnia videntur ostendere quod rationes –quæ ab probandum contra dicta sumuntur ex differentia actus substantialis et accidentalis, et ex diversitate entis simpliciter et secundum quid, ex constitutione entis per se et per accidens, (f. 14 v)– nullam vim habent, nam vere solvuntur et sine fictione aliqua; et quæ in solutione contrariorum dicta sunt, vera mihi videntur, nam vere si intellectu conspiciamus compositionem illam ex corpore et anima, ita ut corpus sit constitutum per formam imperfectam et potentialem facile intelligemus animam per se uniri tali corpori, et esse substantiale illi tribuere.

Quare alia via probatur conclusio, ratione scilicet communi et in *Physica* valde probabili. Nam posita una forma substantiali in composito salvantur omnia requisita, quæ alii salvant multiplicando formas; ergo id superfluum est, nam ut dicitur, *1 Physicorum*, multiplicitas sine necessitate in physica admittenda non est.

Antecedens autem patet, tum ex eo quod forma inferior est perfectior quam superior, et etiam potest quæ illa potest, ut dicitur *2 De Anima, tx. 31*.

2.º principaliter arguitur, nam si multiplicantur multæ formæ in eadem materia, id est vel secundum gradum genericum, vel specificum, vel secundum gradum distinctorum.

Hoc secundum non; haberi enim non potest, ut una materia informetur duabus simul specificis formis, nam quælibet illarum actuat perfecte materiam, et illarum una non comparatur ad aliam ut potentia, sed utraque constituit perfectum ens in sua specie; at unum ens constitutum in duabus speciebus est repugnantia.

Primum etiam dici non potest, quia alias omnis forma dans gradum genericum esset distincta a forma dante esse specificum. Et sic redit opinio Avicembion

Et tenet sequela, nam æqualis videtur ratio de uno genere differentia et de omnibus.

Dicis forte quod differentia aliquando est in eodem (f. 15) gradu cum genere, et tunc tam genus, quam differentia proveniunt ab eadem forma; aliquando autem est in diverso gradu differentia, et tunc genus et differentia proveniunt a diversa forma.

Et hoc videtur intendere Scotus, nam anima supra corpus addit novum gradum.

Sed hæc est fuga argumenti, quoniam, 1.º, sequitur esse veram opinionem de tribus animabus in homine existentibus; quæ est falsa, ut suo loco dicitur.

2.º sequitur quod gradus differentialis et generis differunt non solum formaliter, sed realiter, atque ita homo includit animal, et ita animal non erit pars hominis metaphysica, sed physica⁶. Et idem est de hoc corpore respectu viventis.

Sequela patet aperte, quia etiam corpus componitur ex materia et forma corporeitatis, tamquam ex duabus entitatibus distinctis, et ideo est physica compositio, et ita componitur vivens ex corpore et anima.

Ex quo ulterius sequitur quod ista prædicata generica non possunt prædicari de specie, nisi forte denominativa prædicatione, nam pars physica non prædicatur de toto. Unde sicut homo non est materia, ita non erit corpus, sed sicut est materialis, ita, ut plurimum, dici potest corporalis.

Nec satis est dicere quod corpus dicit in confuso totum quod homo, nam corpus per distinctam a forma hominis formam et propriam constituitur; non est [ergo] in modo significandi illa confusio, nam corpus per illam formam semper constituitur. Unde corpus tantum significat præcisse compositionem ex materia et tali forma, nam si corpus in confuso dicit omnes species inferiores est quia non constituitur per specialem formam, sed per formas omnium specierum; et ideo in confuso dicit omnes illas (f. 15v) et

⁶ Ms. mat.

totam quidditatem speciei; et ideo prædicatur « in quia »; ergo si forma corporeitatis est diversa non prædicaretur corpus « in quid » de inferioribus.

3.º principaliter arguitur, nam sequitur posse dari individuum substantiale directe positum sub aliquo genere, quod non sit sub aliqua specie; consequens est falsum; ergo.

Probatur sequela, nam si forma constituens genus et speciem sunt distinctæ, posset separari inferior, servata superiori, ut posset separari anima, servata forma corporeitatis, et manere hoc corpus sub nulla specie corporis.

Quod consequenter concedit Scotus, quod est magnum absurdum. Non enim intelligitur hæc substantia individua, quæ non sit corporea vel spiritualis, neque potest fingi hic color, qui non sit albedo vel nigredo, vel in aliqua specie.

Quod ulterius confirmatur, nam sequitur [quod] unum individuum generis possit esse successive contractum⁷ ad diversa individua diversarum specierum. Atque etiam sequitur quod idem corpus sit nunc sub anima Petri, et deinde sub anima alterius viventis.

Et tandem confirmatur, nam in formis accidentalibus numquam intelligitur quod species et genus constituantur per diversas formas, ut quod album per quandam formam sit album et per aliam coloratum, seu quale, sed semper forma specifica dat omnes gradus superiores; ergo id melius est in formis substantialibus.

Sed descendendo ad singulas opiniones, probatur conclusio, improbando singulas earum.

Opinio enim de forma (f. 16) corporeitatis coætanea materiæ nullius est probabilitatis, nam superflue additur materiæ talis forma; [nam] materia ex se facta est sicut subiectum generationis; ad hoc autem non indiget forma, immo est melius illi, quod omnibus careat, ut ad omnes recipiendas sit indifferens; ergo nullam habet formam.

Item, in lapide⁸ ridiculum est duas formas ponere, nam ipsa forma lapidis est corporea et coæva materiæ; ergo ipsa est sufficiens ad constituendum corpus; ergo alia est superflua.

Præterea etiam in cælo essent duæ formæ ponendæ: una constituens corpus, altera constituens cælum in esse cæli.

Consequens est absurdum; ergo.

Tandem, forma ista ad nihilum deservit, nam ratio corporis supponitur in omni generatione, nam corpus non generatur, nisi ex corpore, non tamen supponitur idem corpus esse, sed aliud, neque supponitur ut subiectum, sed ut terminus a quo, sicut etiam quando unum elementum generatur ex altero supponitur ratio elementi, non ut subiectum, sed ut terminus, et in omni generatione supponitur corpus generabile, non tamen est specialis forma, per quam corpus generabile ut sic constituatur.

De subiecto vero quantitatis, quod sumebatur in confirmatione huius sententiæ, dicitur *4 questione*.

Eisdem fere argumentis impugnatur opinio Scoti.

Et specialiter quod in viventibus imperfectis non sit necessaria talis forma, probatur, nam forma istorum est corporea et extensa; ergo sufficiens ad tribuendum esse corporeum; ergo superflua est forma corporea.

Hinc autem colligitur idem esse de viventibus perfectis, nam hæc minorem (f. 16v) compositionem essentialem habere debent, cum perfectiora sint.

Item, nam si anima imperfecta potest constituere corpus in esse corporis in omnibusque diis inferioribus gradibus, melius id poterit anima perfecta; quod enim indivisibilis sit, nihil obstat, nam melius informat cum sit tota in toto et tota in qualibet parte.

Fundamentum autem Scoti debilissimum est et infert male «quod si in morte viventis non succedat forma, sequitur quod maneat forma corporeitatis »; possent [enim] partiales formæ membrorum manere, ut medici sæpe dicunt.

Item, antecedens est falsum et contra Aristotelem dicentem quod corruptio unius est generatio alterius; tunc enim esset corruptio sine generatione, quod etiam esset contra naturæ ordinem, quæ per se tendit ad esse, ad non esse vero per accidens.

⁷ Ms. contrarium.

⁸ Ms. capilli.

Item, si in morte viventis non succedit forma, certe melius diceretur quod manet materia sine forma quam cum forma corporeitatis, nam si forma illa corporeitatis, cum sit completa, non pendet ab alia inferiori complete et actuante, neque materia dependebit a forma, neque est minus inconueniens quod detur hoc corpus sub genere et non sub aliqua specie quam quod detur materia sine forma, et maxime si materia habeat suam existentiam et subsistentiam, ut secundum Scotum; et cum hoc corpus comparatur ad animam, tamquam ad subiectum potens actuari per illam, ut comparatur materia ad formam, superflue ergo additur ista forma corporeitatis.

Adde quod si esset (f. 17) inseparabilis materia non habet aliquam formam a qua expellatur et cum qua habeat impossibilitatem. Et sic redit opinio Avicennæ quæ iam supra impugnata est.

Respondet Scotus quod in morte viventis non succedit aliqua forma. A quo ergo fit?

Respondent thomistæ quod ab aliqua ex primis qualitatibus per cuius excessum corrumpitur vivens.

Quod si quæras iterum quomodo qualitas possit introducere formam substantialem, respondent quod in virtute elementi ad quod illam disponit materiam, quia illius formam non potest introducere immediate, ideo introducit formam cadaveris, quæ est quasi via ad resolutionem illius corporis in elementa.

Unde consequenter aiunt quod omnes formæ cadaverum sint eiusdem speciei, nisi sint diversæ in quantum diversis qualitatibus corumpitur vivens.

Hæc opinio mihi non placet, fundatur enim in ea opinione quod accidentia attingunt ad productionem substantiæ, quam semper falsam iudico, et maxime in proposito; neque enim qualitas in virtute elementi potest attingere productionem cadaverum, nam cadaver ipsum est quoddam mixtum; mixtum autem non potest produci ab uno elemento tantum, quia in uno mixto includuntur in virtute omnia elementa; unum autem elementum non potest producere reliqua; ergo neque unum mixtum in quo includuntur reliqua.

Tum etiam, quia forte quodlibet mixtum est perfectius quolibet elemento, quia mixtum in virtute includit perfectionem omnium elementorum. (f. 17v)

Et quod mixtum illud producat via resolutionis nihil refert, nam consideratum in sua integra substantia est verum corpus integrum et mixtum excedens virtutem cuiuslibet elementi per se.

Probatur, nam cadaver fere totum resolvitur postea in elementum prædominans; ergo forma illa cadaveris semper est magis via ad introductionem formæ elementi prædominantis.

Hoc autem falsum est, quia sæpe moritur vivens ex excessu caloris et elementum prædominans est terra.

Ultimo arguitur, nam sæpe vivens non moritur per excessum alicuius qualitatis, sed solum ex defectu organisationis; quando enim abscinditur caput, nulla fit excessiva alteratio, et tamen moritur, ratione iam dicta.

Et tunc oportet quærere a quo inducatur forma, quia certe non inducitur ab ense neque ab aliqua qualitate quæ non est.

Alii ergo respondent quod forma cadaveris itroducitur ab aliquo humore prædominante magis in ipso vivente.

Sed hoc neque necessarium videtur neque multum probabile mihi.

Unde dicitur quod forma illa introducitur ab aliquo agente universali, nam ratio introducendi est communis et universalis.

Ad cuius intelligentiam est notandum quod dupliciter aliquid generatur et corrumpitur:

Uno modo generatur res directe, quia est per se intenta ab aliquo agente, tendente ad productionem sui similis, ut quando generatur homo vel ignis.

Et huic generationi correspondet alius modus corruptionis, qui est quando corruptio sequitur ex generatione, quia forma corrupti expellitur (f. 18) ad introductionem formæ geniti.

Alio modo corrumpitur res, non ex vi generationis alterius, sed per absentiam causæ conservantis, sive illa causa sit efficiens, ut lux corrumpitur ad absentiam solis, sive sit dispositiva aut materialis, ut cum corrumpitur aliquid deffectu organisationis.

Generatio autem formæ introductæ ad præexistentis corruptionem non habet causam particularem, quia est causa quasi per accidens ad supplendum communem deffectum, scilicet ne maneat materia sine

forma, quia agens corrumpens vel per se non intendit generationem alterius, quia forte est agens liberum et potest per se primo intendere corruptionem, vel certe, si intendit generationem, non potuit disponere materiam ad generationem quam intendebat, et tamen abstulit dispositionem necessariam ad conservationem rei, quæ corrumpitur; et ideo tale agens actione sua corrumpit rem et aliam non generat, quia non habet virtutem ad introducendam suam formam; et ideo necessario sequitur, ne materia maneat sine forma, quod, quasi per accidens, inducatur nova forma a cœlo vel ab auctore naturæ, cuius est prospicere bono universalis naturæ, sicut et motus ad replendum vacuum tribuitur illi, quia tendit ad bonum totius universi.

Sic ergo dicitur de forma cadaveris quod, quia illa per accidens introducit, ne materia maneat sine forma, ideo ab universali causa producit.

An autem sint diversæ formæ cadaverum in diversis viventibus, dicendum videtur quod formæ cadaverum diversorum viventium in specie sunt aliæ in specie, (f. 18v) quia, cum succedant diversis formis, diversas habent in materia dispositiones, et ideo diversæ sunt. Quod etiam experientia demonstrat.

At vero in eadem specie viventis omnia cadavera sunt eiusdem rationis et speciei, quoniam agens est idem et dispositiones etiam sunt eiusdem rationis.

Sed etiam in partibus diversimode dispositis, ut sunt ossa, caro, etc. introducuntur formæ diversæ partiales.

Quod etiam experientia confirmat, quia partes aliquæ diu conservantur cum illa forma, ut ossa, aliæ minori tempore; signum ergo [est] illas formas esse diversas et non esse utique substantialiter unam formam.

Contra argumenta Henriquez non sunt alia argumenta specialia præter ea quæ facta sunt. Illius tamen fundamentum, quia maxime pendet ex *questione 4*, et ideo latius ibi solvetur.

Pro nunc vero dicitur quod homo non est ideo corporeus, quia constat ex materia et actu materiali, sed quia constat ex materia et forma informante illam, ex qua compositione resultat compositum capax trinæ dimensionis, et hoc est esse corporeum.

Munus autem formæ informantis materiam non est extendere illam –hoc enim est munus quantitatis–, sed est actuare illam trinam dimensionem potentialitate illius et componere compositum materiale per se subsistens capax quantitatis. Et hoc efficit anima rationalis, licet spiritualis sit, et ideo non oportet (f. 19) aliam formam fingere.

Et hoc in sensu potest dici anima rationalis forma corporeitatis formaliter, id est formaliter constitutiva corporis physici, quamvis ipsa in se non sit corporea.

Ad primam confirmationem respondetur corpus hominis mortui non esse idem numero, cum non habeat eandem formam, sicut oculus mortui non est oculus nisi æquivoce, tamen communiter censetur idem secundum appariantiam externorum, nam manet eadem materia, sub eadem figura.

Et in corpore Christi Domini fuit maior ratio identitatis, quia fuit idem numero suppositum mortui et vivi, scilicet Verbum divinum, cui utrumque corpus fuit hypostatice unitum.

Ad secundam confirmationem respondetur quod quando dicitur componi ex corpore et anima, sumitur ibi corpus pro materia organisata quæ non includit formam.

Vel, 2.º, respondetur quod sumitur corpus cum forma dante esse corporeum ut sic; illa autem forma eadem est in re cum anima.

Unde dicitur homo componi ex corpore et anima, non tamquam ex duabus partibus omnino diversis, sed tamquam ex duabus partibus, quarum una includit alteram realiter, sed non formaliter.

Ad tertiam confirmationem dicitur melius *questione 4*, quia commune est.

Ad quartum dictum est iam in *Physica*, quia creatio terminatur ad animam; actio autem (f. 19v) generandi ad compositum et ad animam, non secundum se, sed prout unitam materiæ.

Ex quibus omnibus sequitur secunda conclusio: Materia nuda omni forma substantiali est subiectum generationis.

Tenant eam omnes auctores supra citati.

Præterea est expresse Aristotelis, toto *1 Physicorum*, specialiter, *cap. 4, 7 et 8*, ubi late refutat opiniones antiquorum ponentium subiectum generationis esse ens actu. Idem *cap. 4*, et eodem *1 Physicorum*, *tx. 66* ait quod materia est generationis primum principium et quod est simplex.

Ubi Averroes idem declarat, et *De substantia orbis, cap. 1*.

Idem colligitur ex Aristotele, *7 Metaphysicorum, cap. 5, tx. 48*, ubi D. Thomas, *lect. 12, idem tx.; Metaphysica, tx. 2*; et *4 Metaphysicorum, tx. 3*; et *5 Physicorum, tx. 3 et 5*; et *1 De anima, tx. 69*; et *1 Elenchorum, cap. 4*, nam in quibusdam locis –ait– subiectum generationis esse solam materiam, in aliis vero genus et differentiam sumi ab eadem forma, sub diversis autem rationibus; unde.

Hæc conclusio sequitur ex prima, nam generatio fit per introductionem unius formæ substantialis, et corruptio per recessum alterius; sed in composito non est nisi una forma; ergo manet nuda materia sub utraque forma, et hoc merito ita fuit a natura institutum; omnia enim ordinare instituit, superfluitatem abhorret, et ideo materia dedit quandam entitatem (f. 20) sufficientem ut subiiceretur generationi, et idcirco illi dedit entitatem simplicem et potentialem; hæc enim sola erat requisita ad rationem subiecti; quod autem illa entitas esset composita et actuata per formam esset superfluum præter naturamque subiecti, nam hoc magis pertinet ad terminum generationis; ergo id quod generationi subiicitur est sola materiæ entitas, et e contrario, quod formaliter actuat generationem est simplex entitas, sola forma, quæ materiæ unitur, et inde resultat compositum. Et hic est optimus processus naturæ, quo posito, intelliguntur facile omnia, et reliqua omnia sunt superflua.

QUÆSTIO 3

*Utrum sola forma pertineat ad essentiam rei generabilis,
an vero etiam materia*

Ex dictis hactenus, hic, et *1 Physicorum*, de principiis generabilibus, solum constat duo principia esse necessaria ad illius in facto esse constitutionem. An vero utrumque pertineat ad illius essentiam, non est adhuc certa ratione definitum. Et de forma quidem non potest venire in dubium, an sit de essentia compositi, cum sit proprius illius actus, complens illius essentiam, eamque ab aliis distinguens.

Quapropter solum restat dubium, an sola forma sit de essentia rei, an autem etiam materia. Namque quod sit sola forma de illius essentia (f. 20v) videtur colligi primo ex Aristotele, *7 Metaphysicorum, cap. 10*, ubi ait partem materialem non poni in definitione, et ibidem formam vocat « quidquid erat ». Idem, *2 De anima, tx. 8*, et *2 Physicorum, tx. 28*, partes definitionis reducit ad genus causæ formalis. Idem *5 Metaphysicorum, cap. 2*.

Et ratione probatur.

1.º Quoniam materia est communis omnibus rebus naturalibus; nihil autem essentiale videtur esse commune physice loquendo omnibus illis; ergo etc.

2.º Nam res est cognoscibilis per principia essentialia; per materiam autem non est cognoscibilis: *1 Physicorum, tx. 69*; ergo.

3.º probatur, nam si materia est de essentia hominis, v. g., est etiam de essentia humanitatis; ergo materia et forma sunt de essentia humanitatis; ergo humanitas est homo, nam homo nihil aliud est quam compositum ex materia et forma.

Ultimum autem consequens est [falsum]; ergo et illud ex quo sequitur.

Quam sententiam sequitur Commentator, *7 Metaphysicorum, tx. 21, 24 et 30*, ubi ait materiam non esse de quidditate rerum materialium, sed esse solum subiectum deferens formam, quæ sola est tota quidditas.

Sequitur enim illam Johannis Gandavensis, *7 Metaphysicorum, q. 22*; Niphus, *Destructio destructionis*, (f. 21) d. 1, sol. 3ii dubii; et *1 Physicorum, tx. 30*; Soncinas etiam *3 Metaphysicorum, q. 26*. Hanc opinionem, ut probabilem, defendit, et argumenta contra illam solvit.

Contraria tamen sententia est vera et certa.

Unde sit prima conclusio: Materia est pars essentialis rerum generabilium.

Quæ est sententia Aristotelis, *1 libro Physicorum*, per totum, ubi materiam et formam assignat ut principia essentialia generationis et rei genitæ; et *libro 2* de utraque dicit esse naturam; *8 etiam Metaphysicorum, tx. 29*, et ibi aperte ait quidditatem compositorum esse per se unam, quia constat ex actu et potentia, materia scilicet et forma; et *libro 9*, in fine, ait in essentiis compositorum contingere errorem propter multitudinem partium ex quibus constat.

Idem colligitur ex *7 Metaphysicorum*, tx. 39 et 36, ubi ait hominem in universali componi ex materia et forma. Idem colligitur ex Boetio, in *Prædicamento substantiæ*, ubi ait quod « usía » signat compositum; est autem « usía » idem quod essentia; et idem docet *lib. De duabus naturis*; et Augustinus, *lib. De civitate Dei*, cap. 9, commendat Barronem quod homo neque est corpus tantum, neque sola anima, sed utrumque simul.

Et hanc opinionem tenet sanctus Thomas, *1 p., q. 75, a. 4*; et *lib. 3 Contra Gentes*, cap. 8; et *De ente et essentia*, cap. (...), ubi Caietanus, *q. 4*, (f. 21v) et Ægidius, *7 Metaphysicorum*, *q. 2*; Scotus ibidem, *q. 17*, et in *3, d. 22, q. 1*.

Et ratione probatur:

1.º Nam res materiales essentialiter includunt compositionem; ergo materia est de essentia illarum rerum.

2.º probatur, nam substantiæ materiales essentialiter sunt entia completa; ergo ad earum essentiam pertinet totum quod intrinsece necessarium est ad complementum suæ entitatis; sed materia est huiusmodi; ergo.

Probatur minor. Nam materia de se est quid incompletum, et ideo de se non est integre subsistens, ut aperte patet in omnibus formis materialibus; et in anima rationali patet ex differentia inter eam et angelum, quia angelus nulla ratione potest informare materiam; anima autem rationalis id potest, et hoc non alia ratione, nisi quia angelus est forma integra, anima vero rationalis minime, sed de se est partialis substantia; cum ergo homo dicat substantiam completam et essentialem, essentia hominis non erit sola anima, sed compositum ex illa et materia.

Confirmatur, nam alias anima rationalis et humanitas essent idem, quod aperte est falsum; ergo.

3.º arguitur, nam materia ponitur in definitione [rerum] substantialium materialium; ergo est de quidditate earum.

Patet consequentia, nam vel ponitur ut essentia, vel ut additum. Non secundum, nam definitio per additum est propria rerum habentium incompletam unitatem, (f. 22) ut accidentium; ergo primum.

Respondet Soncinas, *7 Metaphysicorum*, *q. 22*, quod definitio per additum, quod est alterius prædicamenti, est propria accidentium, non tamen per additum, quod est eiusdem prædicamenti.

Sed contra. Nam illud proprium est substantiarum partialium, ut forma et materia, tamen substantiæ completæ definiri non possunt per aliquid, quod est extra essentiam, quia ex se non dicunt ordinem ad extrinsecum.

Dices quod substantia completa potest definiri per suum finem, qui est quid extrinsecum et additum.

Respondetur quod talis definitio non esset quidditativa, sed causalis.

Item, quidquid sit de definitione, certum tamen est quod substantia completa non potest definiri per aliquod additum, tamquam per subiectum, nam habere subiectum est contra rationem talis substantiæ.

4.º principaliter arguitur, nam ex opinione Commentatoris sequitur materiam non esse in prædicamento substantiæ, nam quidquid in illo ponitur aut est substantia integra, vel pars essentialis, vel integralis illius; materia autem nullum est horum; ergo.

Respondet Soncinas quod præter hæc est aliud positum in prædicamento, scilicet deferens substantiam; et hoc est materia.

Sed contra, nam substantia non indiget aliquo deferente, cum sit ens per se existens; forma enim est quæ indiget aliquo deferente, ex quo cum materia (f. 22v) completur tota substantia rei.

Item, accidentia magis indigent subiecto deferente, et tamen illud non ponitur in prædicamento eorum.

5.º arguitur, nam corruptibilitas est proprietas istarum rerum materialium; ergo dimanat ex principiis essentialibus illarum; dimanat autem a materia; ergo.

6.º Materia per se est requisita ad operationes istarum rerum; ergo pertinet ad essentiam earum; operationes enim per se oriuntur ab esse rei.

Primum antecedens patet, nam licet principium quo operandi sit forma, tamen quod operatur est compositum.

Item, quia una ex conditionibus requisitis ad operandum est extensio, quæ est per quantitatem; hæc autem originem habet a materia.

Inductive autem id patet, nam materiales formæ dependent in esse a materia; ergo et in operari.
De anima autem rationali ait D. Thomas, *1 p., q. 79, a. 4, ad 2*, [quod] aliæ rationes non pertinent ad rem.

Ad primum argumentum respondimus iam *1 Physicorum, q. De unitate materiæ*.

Ad secundum respondetur quod materiæ cognitio necessaria est [ad] cognitionem substantiarum materialium; neque vero materia ipsa est omnino incognoscibilis, ut alio loco diximus.

Ad tertium argumentum respondetur quod homo præter materiam et formam includit personalitatem; et ideo homo non est humanitas, quamvis humanitas sit composita ex materia et forma.

QUÆSTIO 4

Utrum in corruptione pereant omnia accidentia et alia nova per generationem inducantur

Quæstio hæc maxime pertinet ad perfectam notitiam generationis substantialis; postulat enim ut explicemus, quomodo materia disponatur ad introductionem formæ generati; et pendet quæstio ex hoc, scilicet in quo dispositiones illæ recipiantur: an in materia prima, an vero in toto composito. Nam in materia prima certe dispositiones præcedentes manent, nam manet subiectum earum; si vero in toto composito, corrumpuntur cum illo.

Est ergo in hac parte opinio Commentatoris, *1 Physicorum, comm. 63*, et *De substantia orbis, cap. 1*, qui ponit in materia dimensiones quasdam interminatas, ipsi materiæ coævæ; intelligit autem per dimensionem quantitatem, quam vult subiectari in materia prima et illius esse proprietatem; dicit autem illam esse interminatam, quia materia non postulat certum terminum in quantitate sua, sed determinatur a forma; et hanc quantitatem vult esse inseparabilem a materia.

Hæc est sine dubio sententia Commentatoris, quamvis Soncinas, *5 Metaphysicorum, q. 17*, et Iandunus, *q. 15, De substantia orbis*, eius sensum retorquent, scilicet, quoniam maneat eadem semper numero quantitas, [quæ] in hæreat materiæ.

Et ita tribuit illi (f. 23v) sanctus Thomas, *opusculo De natura materiæ*, et *De dimensionibus interminatis, cap. 4*; et in *4, d. 22, q. 1, a. 2; q. 4, comment.*

Et coincidit cum hac sententia opinio dicentium accidentia subiectari in materia prima.

Quam tenet Marsilius, hic, *q. 7, a. 3, lib. 1*; et in *2, d. 12*; et *2 De generatione, tx. 78*; Venetus, *Summa de generatione, cap. 14*.

Et ratione probatur:

1.º Nam ex materia prima oritur in rebus corporalibus omnis corpulentia; ergo quantitas est proprietas, quæ sequitur ex materia; ergo in ipsa recipitur.

Patet antecedens, quia entia spiritualia ideo incorporea sunt, quoniam materia carent. Unde res aliqua tanto magis est incorporea, quanto a materia magis abstracta. Et homo, licet unam partem spiritualement habeat, tamen materia sola fuit sufficiens ad dandam illi corpulentiam.

Prima consequentia probatur, nam corpulentia per quantitatem completur et consummatur; ergo si radix corporeitatis est materia, etiam est radix quantitatis; ergo est proprietas illius.

Secunda autem consequentia probatur, quia materia prima habet de se sufficientem entitatem substantialem; ergo est potens ad recipiendam quantitatem; ergo si ab illa oritur, in illa subiectatur.

Confirmatur, nam principium substantiale primum, (f. 24) per quod res materiales ab immaterialibus differunt, est materia; et prima etiam proprietas per quam differunt est quantitas; ergo signum est quod quantitas immediate oritur ex materia, atque adeo in illa subiectatur tamquam illius proprietas.

2.º arguitur, nam materia essentialiter habet quod sit primum subiectum generationis et formæ; ergo ex se et in se habet omnia requisita ad hoc, ut sit aptum subiectum, et omnia illa, per quæ materia prima fit aptum subiectum, debent esse in ipsa materia ante adventum formæ; sed unum eorum est quantitas; ergo.

Probatur minor, nam prima conditio requisita in subiecto, circa quod debet agere agens naturale, est extensio, nam agens corporeum non potest agere circa rem indivisibilem; extensio autem fit formaliter per quantitatem; ergo materia ex se præhabet quantitatem.

Dicetur forte, quod actio agentis naturalis est circa compositum, et non circa materiam.

Sed contra, nam, dato quod ita sit in actione dispositiva, tamen in actione generativa, quæ fit in instanti, verum non est, nam illa, cum sit eductio formæ de ipsa materia, circa ipsam materiam fit, et sola materia est talis actionis subiectum.

Et procedit argumentum, quod ante generationem debet materia habere quantitatem et extensionem, ut possit illis subici.

Et confirmatur, nam vel quantitas, quæ manet (f. 24v) in instanti generationis, antea erat in materia, vel datur per generationem; non secundum; ergo primum.

Probatur minor, nam materia, ut supponitur generationi, est quanta; alias non posset recipere generationem agentis quanti; ergo per generationem non recipit extensionem.

Et huc tendit ratio communis, scilicet, quod materia prima ordinatur ad recipiendas omnes formas, quas non potest recipere, nisi in diversis partibus; ergo ex se habet partium diversitatem, nam ex se est capax diversarum formarum; illa autem partium diversitas fit per extensionem quantitativam; ergo ex se habet quantitatem.

3.º arguitur, nam in homine quantitas sola in materia subiectatur; ergo idem in omnibus aliis rebus; par est enim ratio, nam si materia semel habet quantitatem, semper habet eam, nam hinc constat esse aptum subiectum illius, et quantitatem esse illius proprietatem.

Antecedens vero probatur, quia anima rationalis est inextensa et indivisibilis; habet ergo repugnantiam cum effectu quantitatis; ergo non subiectatur in anima, sed in materia prima.

Et explicatur amplius, nam si conveniret per se totum, utraque eius pars esset extensa et divisibilis; hoc autem est falsum; ergo quantitas hominis solum habet effectum suum formalem in materia hominis; ergo illi inhæret.

Et confirmatur, nam in homine duæ sunt partes: altera corporalis, altera spiritualis. (f. 25) Duplices sunt etiam proprietates: aliæ materiales, aliæ spirituales; sed proprietates spirituales subiectantur in sola anima, quæ spiritualis est, quia licet illa non sit tota integra substantia, est tamen ens per se existens proportionatum illis proprietatibus, et sic non posset intelligi [sine proprietatibus spiritualibus]⁹; ergo pari ratione proprietates materiales subiectantur in materia; est enim ens subsistens proportionatum illis proprietatibus, et sic non posset intelligi sine proprietatibus materialibus.

4.º arguitur, nam, si quantitas sit in materia, fit optime per accidentia generatio a natura toto tempore præcedente generationem; materia enim disponitur ab agente, et, media quantitate, dispositiones recipiuntur et subiectum per illas formaliter disponitur; postmodum vero in ultimo instanti fit generatio, quæ est consummatio totius transmutationis, et actio præcedens non frustratur neque effectus illius deperditur, sed potius conservatur; at vero [si] præcedentes dispositiones reciperentur in composito, cogere[mur] dicere quod in instanti generationis corrumpuntur omnes; quomodo certe non recte esset instituta generatio a natura, ut non esset optimum ædificandi genus, si in instanti quo consummandum est ædificium, omnia facta ruerent.

Et confirmatur, nam si in instanti generationis dispositiones præcedentes corrumpuntur, ergo manet materia nuda omni dispositione et accidenti; ergo introducitur forma in materia indisposita; ergo non est cur magis introducatur hæc forma quam alia.

Dices quod in eo instanti introducuntur dispositiones aliquæ.

Sed contra, nam iuxta hanc sententiam (f. 25v) prius natura introducitur forma exque illa oriuntur dispositiones.

Aliqui respondet quod materia manet disposita virtute præcedentium dispositionum.

Sed hoc nihil valet, nam illæ iam non sunt, neque aliqua virtus earum; ergo iam non disponunt.

Et confirmatur.

1.º Nam si præcedentes dispositiones non manerent in instanti generationis, sequeretur quod aliquando fieret generatio et non posset assignari aliquod principium efficiens, ut in casu quo agens principale non esset.

Et confirmatur, 2.º, quia iam calefactio præcedens non haberet terminum intrinsecum, nam in instanti extrinseco periit calor totus qui fuit factus.

⁹ Ms. deb. (?)

5.º probatur experientia, nam in corpore mortuo manet eadem quantitas, eadem figura et cicatrices manent. Item, manet calor; ergo.

Et probatur Aristotelis auctoritate, qui *1 Physicorum*, tx. 69; et *lib. 2, cap. 2*; et *De generatione*, tx. 54, constituit materiam subiectum aptum generationis; ergo cum quantitate et extensione; et *2 De generatione*, tx. 16, ait qualitatem symbolam manere eandem in genito et in corrupto.

Hæc est vis huius opinionis, ex qua talis colligitur generationis processus, quod, primo supponitur materia cum quantitate sua, cui adveniunt dispositiones, quæ adaptant illam formæ introducendæ¹⁰ et præexistentem expellunt; in instanti vero generationis introducitur forma in materia disposita, et consumantur præexistentes dispositiones ad conservandam illam; et sic terminatur actio.

(f. 26) Secunda opinio, huic opposita est: In materia prima nullum accidens subiectari, sed in toto composito.

Tenet sanctus Thomas, *1 p., q. 76, a. 6 et 7, ad 2 argumentum*; et *q. 39, a. 1*; et *1. 2, q. 1, a. ... (?)*, *ad 3*; et *q. 56, a. 1, ad 3*; et *q. 74, a. 4, ad 3*; et *De veritate, q. 26, a. 6, ad 13*; et *De spiritualitate creaturarum, a. 3, ad 18*; et *9 De anima, a. 1*. Capreolus, in *2, d. 13, q. 1, concl. 3*. Caietanus, *De ente, cap. 6, q. 16*. Iavellus et Soncinas, *8 Metaphysicorum*. Scotus, *1 Physicorum*; Colonienses; Astudillo et alii Thomistæ, hic.

Primum argumentum est. Nam materia de se est pura potentia ad actum substantialem et accidentalem; ergo neutrum includit in se, sed ad utrumque ordinatur; quæ ordinatio debet esse optimo modo; ergo prius ordinatur ad actum substantialem, et, illo mediante, ad actum accidentalem, et non alio modo; ergo accidens non potest recipi in materia prima, nisi mediante forma substantiali; ergo recipitur in toto composito.

Tota vis argumenti consistit in secunda consequentia, quæ probatur, nam materia essentialiter ordinatur ad actum substantialem; ergo ad illum primo et per se, ad alios autem mediante illo.

Item, quia actus substantialis est perfectior accidentali.

Item, quia forma substantialis dat esse simpliciter; accidentalis vero secundum quid; at vero esse simpliciter præsupponitur ad esse secundum quid, nam est fundamentum illius.

2.º arguitur, nam subiectum accidentis debet sustentare accidens; ergo ipsum debet subsistere; non enim potest (f. 26v) aliud sustentare, nisi subsistat; ergo tale subiectum est compositum, et non materia.

Probatur consequentia, nam materia per se sola non habet sufficiens esse ad sustentandam se ipsam, sed indiget forma, ut ex utraque resultet unum compositum subsistens.

Quod argumentum aliter solet poni: quod materia est pura potentia, subiectum vero accidentis debet esse ens actu.

3.º arguitur, quod materia non sit subiectum quantitatis.

Probatur, nam alias materia esset substantia completa directe ponibilis in prædicamento substantiæ.

Consequens vero set falsum; ergo.

Probatur sequela, nam corpus quod est genus subalternum est substantia completa; si autem materia est subiectum quantitatis, illa est corpus integrum; ergo.

Probatur minor, nam ratio substantialis corporis consistit in hoc quod est capax res trinæ dimensionis; sed materia sola est huiusmodi; ergo.

Confirmatur 1.º, nam si esset forma corporeitatis, ut alii ponebant, compositum ex materia et tali substantiali forma esset substantia completa; sed illud quod haberet tale compositum habet materia, si in illa sola est quantitas; ergo est substantia completa, licet magis simplex.

Confirmatur 2.º, nam si materia non præhabet quantitatem, ergo forma recipitur in materia quanta; ergo non unitur immediate materiæ, sed quantitati.

Confirmatur 3.º, nam tunc magis proprius actus materiæ est quantitas, quam substantialis forma.

4.º principaliter arguitur, nam alias sequitur (f. 27) quod principium materiale generationis non sit materia sola sed cum quantitate et dispositionibus.

Consequens est falsum; ergo.

¹⁰ Ms. introducendo.

Patet sequela, nam principium materiale generationis est illud quod necessario supponitur ad introductionem formæ; supponitur autem quantitas et dispositiones.

Probatur minor, quia alias præter tria principia essent alia, scilicet quantitas et dispositiones.

2.º Quia accidentia essent principia substantiæ, quod est inconueniens.

3.º Quia forma trahit secum dispositiones conservativas, quæ sibi determinat, et consequenter etiam quantitatem, quæ est una illarum; ergo potius forma est principium dispositionum, quam e contrario.

5.º arguitur, nam si quantitas est in materia; ergo est incorruptibilis; ergo et ingenerabilis.

Consequens est contra Aristotelem, *1 De generatione*, et *5 Physicorum*, ubi dicit quantitatem esse per se producibilem per motum.

Sed prima consequentia probatur, nam quantitas caret contrario; unde ab illo non potest corrumpi.

Item, non pendet ab anima vel termino extrinseco; ergo propter eius absentiam non potest corrumpi; ergo nullo modo.

Sextum argumentum est. Si in materia est quantitas, et non in toto composito, ergo materia est quanta, et non compositum; et similiter materia est alba, et calefacit, etc.

Consequens est falsum; ergo.

Et confirmatur, nam accidens etiam maxime intrinsecum tantum denominat subiectum cui inhæret.

7.º arguitur, nam sequitur quod ex materia (f. 27 v) et quantitate fiat unum per se; ex ente enim in potentia et actu suo fit unum per se.

Consequens est falsum; ergo.

Sequela patet: Est ens in potentia, cuius actus esset quantitas, tum quia si esset ens per accidens fieret ut ens per accidens; [ergo] fieret fundamentum entis per se et prius illo, quod est inconueniens.

Sed probatur minor, quoniam ex rebus diuersorum generum fit ens per accidens.

8^m argumentum est. Nam quantitas est proprietas corporis; ergo non materia.

Patet antecedens, nam corpus constituitur per formam dantem esse corporeum; ergo ab illa forma ut sic dimanat aliqua proprietas; at nulla alia est, nisi quantitas; ergo quantitas oritur ex forma, et non ex materia; ergo subiectatur in materia iam informata tali forma.

Et confirmatur 1.º, nam omnis forma accidentalis est participatio formæ substantialis; comparatur enim ad illam sicut actus secundus ad actum primum; actus autem omnis secundus est participatio actus primi.

Confirmatur 2.º, nam impossibile est materiam habere aliquam passionem propriam, nam quod passionem habet, debet habere aliquam efficientiam circa illam; materia vero nullam efficientiam habet; ergo.

9^m argumentum est. Nam diuersitas generica actuum arguit diuersitatem genericam potentiarum; sed actus substantialis et accidentalis sunt diuersi generis; ergo potentiæ in quibus recipiuntur sunt etiam diuersæ; (f. 28) sed materia prima est potentia ad actum substantialem; ergo non ad accidentalem.

Confirmatur, nam potentia et actus proportionantur; unde actui secundum quid debet correspondere potentia secundum quid, et potentia simpliciter debet correspondere actui simpliciter; ergo cum actus substantialis sit actus simpliciter, eius potentia erit materia, quæ est potentia simpliciter; actus vero accidentalis, qui est secundum quid, potentia erit compositum, quoniam tantum est potentia secundum quid.

10^m argumentum est: Nam magis pendet quodlibet accidens a substantiali forma, quam unum accidens ab alio; sed multa accidentia subiectantur in substantia, medio accidenti, scilicet quantitate; ergo multo magis omnia accidentia subiectantur in composito ipso, media forma substantiali.

Huc accedunt testimonia Aristotelis, primo enim ait quod in generatione fieri resolutionem usque in materiam primam; et subdit quod generatio est transmutatio, nullo sensibili manente. Item, *1 Physicorum*, tx. 81 et 82, ait materiam primo et per se recipere formam substantialem et generationem. Item, *5 Physicorum*, tx. 8, ait generationem non esse motum, quia subiectatur in materia prima, alterationem vero et augmentationem esse motus, quia subiectantur in composito. Item colligitur ex *1 De generatione*, tx. 24, et *7 Metaphysicæ*, tx. 8. Item, *7 Metaphysicæ*, tx. 4, ait substantiam esse priorem accidenti tempore et natura. Et tx. 8, ait (f. 28 v) materiam non esse qualem, neque quantam; et tandem

ubique ait accidens esse entis ens, id est substantiæ, quæ est ens simpliciter, nam materia potius est non ens. Unde, *cap. De substantia*, inquit quod destructis primis substantiis, impossibile est aliquid manere.

Hæc est vis huius sententiæ, secundum quam generatio fit hoc modo, quod toto tempore ante instans generationis actio agentis est circa totum compositum corrumpendum; alteratur enim et expoliatur propriis dispositionibus; quando actio pervenit ad statum in quo res corrumpitur, cum illa periit quantitas et omnes dispositiones quæ erant inductæ ab agente, et introducitur in instanti generationis nova forma cum nova quantitate, novo colore, etc.

Duæ istæ opiniones probatæ sunt, inter quas alii auctores medii sunt putantes utramque probabilem, ut Albertus de Saxonia, *1 De generatione, q. 6*; Ægidius, *tractatu De gradibus formarum, 2 p., cap. 5*; Veracruz, *Speculatione 4*.

Sed, ut melius possimus in hac re ferre iudicium, videamus quomodo unaquæque istarum opinionum solvit alterius fundamenta; sic enim forte patefiet huius quæstionis veritas.

Pro solutione argumentorum primæ partis notandam est, [1.º], quod in composito naturali duæ sunt partes, scilicet (f. 29) materia et forma.

Quæ in tribus differunt.

1.º Quia forma est actus, materia vero potentia.

2.º Quia materia omnium generabilium est una, formæ vero diversæ.

3.º Quia forma est principium agendi, materia [vero] patiendi.

His duabus ultimis partibus correspondent duæ proprietates, scilicet quantitas et qualitas. Quæ in his tribus etiam proportionabiliter differunt: Quantitas enim habet rationem potentiæ, qualitas vero rationem actus. Quantitas est potentia patiendi, qualitas in suo genere est principium activum. Quantitas est eiusdem rationis in omnibus rebus naturalibus, qualitas vero diversæ.

Ex qua proportionem recte considerata colligitur quod quantitas oritur a materia, qualitas vero a forma. Convenientia enim quæ reperitur inter proprietates materiæ et quantitatis, et formæ et qualitatis, docet quomodo una ex alia ducat originem, nam qualis fuerit radix tales erunt et rami.

Iuxta hæc igitur argumenta negandum non est quin quantitas oriatur ex materia. Quod etiam hic persuadetur.

Sed est notandum, 2.º, quod aliud est proprietatem dimanare a materia, aliud subiectari in illa, nam constat quod in animali sensus omnes oriuntur a forma, non tamen subiectantur in illa, quia ipsa non habet entitatem sufficientem ut in illa subiectentur accidentia; affert ergo forma qualitates non sibi inhærentes, sed composito ratione sui. Sic etiam materia quantitatem affert non sibi inhærentem, sed inhærentem composito ratione sui. (f. 29 v)

Unde sicut forma est principium agendi, quia per illam res est in actu, et unumquodque agit in quantum est in actu, ita materia est principium patiendi, quia per illam res est in potentia, et unumquodque patitur in quantum est in potentia. Tamen sicut forma non est quæ agit, sed compositum, ita materia non est quæ patitur, sed compositum. Et ita non recipit quantitatem, neque alia accidentia.

Quod etiam ex dictis amplius ostenditur: Nam perfectior est forma substantialis, quam materia; sed nulla forma materialis est sufficiens, ut in illa sola subiectentur accidentia; ergo multo minus materia.

Et ratio insufficientiæ est, quia materia non habet in se sufficiens esse, sed per actuationem formæ quasi compleatur in esse; res autem donec habeat complementum in esse simpliciter non potest recipere esse secundum quid.

Ex quo patet ad primum argumentum in oppositum.

Ad secundum, quod attinet ad alterationem dispositivam, bene ibi responsum est.

Sed de generativa dicitur quod in instanti generationis est materia extensa non quantitate præhabita, sed composita cum forma; agens [enim] naturale requirit subiectum extensum quod scilicet virtute ipsius in instanti generationis extendatur per quantitatem ab illo inductam.

Et hinc patet solutio ad confirmationem, et ad quartum argumentum Commentatoris. Nam ut materia sit sub formis diversis, sufficit quod forma semper sit (f. 30) sub diversa quantitate; non tamen est necesse quod quantitas illi inhæreat, aut quod illi coæva sit; distinctio enim partium materiæ non est sumenda ut noviter facta, sed quasi in principio creationis exorta; tunc enim materia fuit creata sub diversis formis et quantitibus, et sic semper conservata fuit, non quia semper retineat eandem

quantitatem, sed quia semper huic quantitati immediate succedit altera quantitas; et ita videtur servari distinctio.

Ad tertium respondet Durandus, in *1, d. 8, p. 2 distinctionis, q. 4*, quod quantitas hominis non est in materia, sed in composito, nam subiectum completum quantitatis non est materia nuda, sed informata forma; ad quod non est necesse quod anima sit corporalis atque extensa, sed satis est quod sit actus materiæ.

Hæc solutio quantam probabilitatem habeat dicetur infra.

Astudillo, *1 De generatione, q. 2*, respondet opinionem S. Thomæ non esse quod quantitas et accidentia inhæreant composito, ita ut partialiter inhæreat formæ, sed potius ait quod secundum S. Thomæ inhærent materiæ; et ideo absolute verum est quod accidentia non recipiuntur nisi in materia informata forma substantiali; et ideo forma substantialis est quæ primo in materia recipitur, et, illa ablata, auferuntur accidentia omnia, non quia ipsa forma sit quasi partiale subiectum, sed quia est (f. 30v) quasi conditio et dispositio necessaria ad recipienda accidentia.

Sed etiam alia opinio asserit quod forma substantialis recipitur in materia quanta et disposita, quamvis forma substantialis nulla ratione subiectetur in quantitate vel dispositionibus.

Ratio autem quare requiratur forma substantialis est propter diminutam entitatem materiæ; oportet enim quod antea quam recipiat esse, secundum quid sit completa in esse simpliciter et eius potentialitas terminata; et ideo ordine naturæ forma substantialis præcedit materiam.

Hæc secunda solutio videtur clarior, sed non est communis neque solvit opinionem sancti Thomæ, ut ab illius discipulis videtur teneri.

Ad quartum videtur necessario dicendum in hac opinione, quod dispositiones remotæ, quæ præcedunt instans generationis secundum intentionem naturæ, non tendunt ad coaptandam materiam, sed ad expellendam aliam formam et dispositiones repugnantes. Unde licet in instanti generationis pereant illæ dispositiones, non tamen frustratur naturæ intentio, nam iam consequitur agens quod intendebat, quia denudat materiam a forma incompossibiliter; quod vero simul pereant dispositiones nihil curat, sicut in constituendis ædificiis, prius fit terræ fossio ad iacenda fundamenta, et tamen ille locus postea impletur; quod non est superfluum, sed necessarium, nam prima actio non fiebat ut terra sic maneret, sed ad auferendum impedimentum.

Dices: Ergo præcedentes dispositiones disponebant ad sui corruptionem. (f. 31).

Respondent alii quod per accidens et ex consequenti non prohibet.

Sed dicendum est quod dispositiones illæ nihil efficiunt, sed tantum formaliter expellunt contrarias, et inde sequitur corruptio subiecti et destructio earum, tamen sine illarum efficientia, et etiam præter earum intentionem.

Ad primam confirmationem respondetur quod in instanti generationis materia manet indisposita negative, id est, non disposita, non tamen manet indisposita contrarie; et ad hoc solum tendebat prævia actio agentis, quo facto, agens virtutem habet ad introducendam suam formam in instanti cum omnibus ultimis dispositionibus.

Quocirca in hac sententia dicendum est necessario quod materia non indiget dispositionibus, ut coaptetur ad hanc formam, sed dispositiones remotæ tantum deserviunt ad tollenda impedimenta; dispositiones autem ultimæ sequuntur ex forma introducta et deserviunt ad conservationem illius.

Dices: Si in eo instanti materia est nuda, cur agens inducit hanc formam potius quam aliam?

Respondetur quod inducit formam huius speciei, quia agens est huius virtutis et essentiæ, et hanc non, quia agens est hoc loco, hoc tempore, et circa hanc proportionem, sicut etiam ignis applicatus ligno causat hunc calorem sine præcedentibus dispositionibus.

Propter similes causas aliter explicat (f. 31v), D. Thomas, *1 p., q. 76, a. 6, ad 1*; et *q. De anima, a. 9*, ubi ait unam esse formam in materia, a qua provenit esse corporeum et cæteri gradus, tamen illa forma, secundum quod dat esse corporeum, recipitur in materia sine præviis dispositionibus, quia ad gradum corporeitatis est materia per se ipsam sufficienter determinata, quia est quasi forma communis et connaturalis ipsæ materiæ; at vero forma, secundum alios gradus, intelligitur iam recipi in materia habente aliquas dispositiones; at in instanti generationis primo intelligitur quod forma dat esse corporeum materiæ, et sequuntur illam primæ dispositiones corporis, et per illas materia aptatur ad gradum viventis, quem statim ordine naturæ recipit cum dispositionibus consequentibus gradum illum debitum, et sit consequenter...

Ubi notandum est quod hic ordo magis est secundum rationem, et magis ad metaphysicam pertinens quam ad physicam.

Et in illo adhuc est notandum quod, secundum D. Thomam, dispositiones, quæ sequuntur, secundum aliquem gradum, formam non sunt priores etiam natura in illo gradu, sed tantum dispositiones, quæ sequuntur formam, secundum gradum superiorem, sunt priores quam quæ sequuntur eandem formam, secundum gradum inferiorem.¹¹

Quod si dicas: Materia cum gradu superiori et dispositionibus illam concomitantibus est indifferens ad omnes gradus inferiores, (f. 32) eget ergo dispositionibus aliis determinantibus illam, respondetur non esse necessariam talem determinationem, sed sufficere virtutem talis agentis hic et nunc applicatam.

Et S. Thomas consequenter loquitur, nam cum ipse asserat dispositiones ultimas dimanere a forma, non potest concedere quod sint priores illa.

Alii autem thomistæ, qui distinguunt quod forma in genere causæ efficientis est prior, dispositiones vero in genere causæ formalis sunt priores, minus consequenter loquuntur, nam si dispositiones essent priores, maxime quia aliqua ratione intelliguntur præparare materiam ad receptionem formæ; sed hoc non, nam dispositiones ultimæ nullo modo præparant materiam; ergo.

Probatur minor, nam ut dispositiones præparent materiam oportet quod sint, nam præparent realiter, et ideo supponi debet quod habeant esse reale; sed prius quam dispositiones intelligantur, forma est in materia, nam ab illa dimanat secundum istam sententiam; ergo.

2.º probatur eadem minor: Si dispositiones præparent materiam, ergo sunt in illa; ergo.

Consequens non admittunt.

Probatur antecedens, nam non disponunt et præparent, nisi informando et inhærendo.

3.º Nam si dispositiones sunt priores forma, ergo sunt priores composito.

Consequens est falsum; ergo.

Probatur minor, nam compositum, etiam in genere causæ materialis, est prius dispositionibus, cum sit subiectum earum; ergo.

Ad secundam confirmationem respondetur negando sequelam. (f. 32v) Nam ultima dispositio numquam attingit effective educationem formæ substantialis, tum quia accidens non attingit productionem substantiæ, tum etiam quia ultima dispositio dimanat a forma; non ergo efficit illam, neque cæteræ dispositiones immediate ante instans generationis potuerant introducere formam, tum quia illæ iam non sunt, tum etiam quia sunt imperfectiores quam ultima dispositio; ergo non possunt illam efficere; ergo multo minus formam; quin potius in alia opinione contraria etiam est verum quod ultima dispositio non efficit formam.

Quare argumentum illud tangit difficultatem alio loco solutam; non tamen urget ad rem.

Ad ultima confirmationem respondetur non esse inconueniens dari motum termino intrinseco; hoc enim sæpe contingit, quandocumque scilicet primum non esse motus est primum non esse subiecti in quo est.

[Sed] contra. Ergo calor ut .8. numquam fit per calefactionem per se.

Consequens est falsum, quia est qualitas tertiæ speciei, ad quam est per se motus.

Respondetur.

1.º Non esse necessarium quod ad omnem gradum sit per se motus.

Et respondetur 2.º, quod aliquando potest fieri per alterationem, ut [in] igne remissum calorem habente et reducete se ad pristium gradum et etiam aliquando in ultima superficie.

Ad experientias respondetur, corrigendum esse sensum virtute intellectus, et dicendum quod accidentia quæ remanent non sunt eadem numero, sed tantum specie.

Dices: a quo producuntur? Non enim a forma geniti, nam (f. 33) sæpe¹² sunt illi extrinseca, quæ non comitantur illam ex natura sua; neque a generante, nam sunt præter eius intentionem, nam tantum dat formam et consequentia ad illam.

¹¹ *Ms. add.* et ipsa forma in gradu inferiori.

¹² *Ms. add.* enim.

Respondent quidam thomistæ quod in animali sunt quidam spiritus vitales qui durant post mortem, et producant in cadavere calorem et similia accidentia.

Hæc tamen solutio non est universalis. Quid enim dicitur de cicatrice, calore, etc.?

Caïetanus, *De ente et essentia*, q. 17, ad ultimum, respondet quod agens corrumpens subiectum non potest tam brevi abicere omnes dispositiones præexistentes, et ideo naturali sequela consimiles dispositiones sequuntur; et quia quantitas non est perfecte continuata in eo, introducitur alia eodem modo, et ideo manet cicatrix.

D. Thomas, *op. 4*, respondet quod accidentia illa, quæ consequuntur formam secundum gradum communem et genericum, fiunt in genito ratione similis formæ, tamen accidentia, quæ sunt quasi impertinentia, sequuntur ex vi ordinis generationis, magis quam ex perfectione naturali formæ geniti.

Ad Aristotelem respondetur quod materia est aptum subiectum generationis per suam entitatem potentialem sine ullo actu.

Ad illud vero de qualitate symbola: Aristoteles loquitur de identitate specifica. De qua re latius infra.

Et hæc de ista opinione S. Thomæ, quæ subtilis est, difficilis tamen, in qua oportet attente loqui, ut consequenter et recte procedatur in omnibus.

Superest tamen quod respondamus ad argumenta (f. 33 v) secundæ opinionis, ut rectius a nobis iudicetur.

Ad primum respondetur distinguendo ordinem intentionis ab ordine executionis; isti enim ordines sunt contrarii; quod enim est prius ordine intentionis, est posterius ordine executionis, et e contrario; ordine igitur intentionis primum omnium materia appetit formam substantialem, nam ad illam principaliter ordinatur; ordine vero executionis prius materia recipit accidentales dispositiones, quæ sunt necessariae ad introductionem formæ; ordinatur ergo materia ad formam substantialem ut ad finem; ad dispositiones autem ut ad media ordinata ad finem; media autem priora sunt in executione, quam sit ipse finis.

Ad secundum respondetur quod materia habet entitatem suam potentialem subsistentem, licet incomplete et dependenter a forma; et huiusmodi entitas est sufficiens ut materia possit sustentare accidens, non separata a forma substantiali; sed quando est sub illa sicut substantia materialis integra, licet sit subsistens, nihilominus pendet a dispositionibus necessariis, quibus ablatis, corrumpitur; et nihilominus esse potest subiectum accidentium.

Subiectum ergo accidentis posse se ipsum sustentare dupliciter potest intelligi:

Uno modo quod nullam dependentiam ab alio habeat; et sic falsum est.

Alio modo, quod sit res non subiectata in alia; et hoc est verum, loquendo de primo et substantiali subiecto; et hoc in materia prima recipitur; neque est necesse quod forma accidentia habeat, ut in anima rationali aperte constat. (f. 34)

Et hinc ostenditur differentia inter formas materiales et materiam ipsam; illæ enim non subsistunt, sed quasi inhærent ipsi materiæ, et ideo non possunt esse per se subiectum accidentium; materia vero per se est subsistens, quia habet subsistentiam independentem ab omni susceptivo extrinseco.

Hæc solutio eadem est cum solutione supra ex Astudillo recitata, scilicet quod materia est subiectum cui quantitas et similia accidentia inhærent; prærequiritur tamen informatio formæ substantialis, ut materia conservetur in esse; et sub hac ratione potest forma substantialis dici prior in genere causæ formalis quam accidentia; sed hoc etiam modo est prior ipsa materia; tamen hinc non sequitur quod accidentia sint in composito, nisi ratione partis, neque quod dependeant a forma substantiali determinata, nam sub quacumque conservari poterunt sicut et ipsa materia, et ita manebunt eadem accidentia in genito et in corrupto.

Et hinc solvitur alia confirmatio, scilicet quod materia est pura potentia. Id enim est verum comparatum ad substantiam completam, tamen nihilominus habet veram entitatem subsistentem. Et hoc est satis ad sustentanda accidentia.

Unde ad aliam confirmationem, scilicet quod esse simpliciter est prius quam esse secundum quid, respondetur quod si intelligatur de esse simpliciter, id est, substantiali et completo, negatur; si vero de substantiali esse saltem incompleto, conceditur. (f. 34 v) Et isto modo materia habet suum esse simpliciter, ut sæpe dictum est.

Ad tertium, respondetur negando sequelam. Nam ratio corporis directe positi in prædicamento non est quod sit capax trinæ dimensionis, sed quod sit ens constans ex materia et forma, et in hoc completur ratio substantiæ corporeæ.

Hinc autem fit quod tale substantia sit capax trinæ dimensionis, non secundum se totam, sed solum ratione unius partis.

Et hinc colligitur ratio, quare, cum homo constet duabus partibus: alia materiali, alia spirituali, nihilominus homo censetur materialiter corporeus simpliciter loquendo, licet præcipua pars sit spiritualis.

Ratio enim est quod homo habet integram rationem substantiæ corporeæ, quæ consitit in compositione ex materia et forma, sive forma spiritualis sit, sive non.

Hinc etiam colliges quod sola materia est per se quanta, id est, ex propriis et ab intrinseco postulans extensionem; forma vero per accidens, in quantum extenditur ad extensionem materiæ; et ideo quanto forma est perfectior, tanto magis abstrahit ab hac extensione.

Ad primam confirmationem respondetur argumentum illud esse optimum ad excludendum formam corporeitatis, nam eo ipso quod ponitur forma corporeitatis, scilicet, forma substantialis in materia compositi, ex illis resultabit ens completum et verum compositum substantiale; et contrario, si illud suppositum esset (f. 35) subiectum generationis, et forma deberet esse ens incompletum; et ideo opinio illa includit repugnantiam; ostenditur etiam superflua talis forma, nam quod salvatur, illa posita, potest salvari in simplici entitate materiæ, nam ad illa omnia est sufficiens, immo necessarium ens incompletum et partiale; et ideo melius ponitur ens simplex, quam compositum.

Ad secundam confirmationem respondetur quod forma recipitur in materia quanta et extensa, non tamen recipitur media quantitate; quantitas enim non est quasi medium uniens materiam et formam, sed est dispositio adaptans materiam ad receptionem formæ; materia autem et forma immediate uniuntur.

Sed contra. Ergo nulla forma substantialis est extensa.

Negatur sequela, nam omnis forma extenditur, vel quia in se recipit quantitatem, vel quia recipitur et coaptatur secundum diversas partes substantiæ.

Ad tertiam confirmationem respondetur quod materia recipit quantitatem, quæ inseparabilis est ab illa, tamquam proprietas ab illa dimanans, tamen proprissimus actus materiæ est forma substantialis, quia ad illam tamquam ad finem principalem ordinatur.

Ad quartum argumentum principale respondetur negando sequelam, nam principium materiale generationis tantum est illud subiectum quod immediate recipit generationem; hoc autem solum est materia; reliqua vero quæ concurrunt (f. 35v) ad præparandum hoc subiectum non sunt computanda inter principia generationis.

Unde patet ad argumenta, quæ probant falsitatem consequentis, nisi forte ad tertiam confirmationem, quæ probat plus quam intendit.

Circa eam explicanda est illa communis propositio, scilicet quomodo dispositiones dimanent a forma.

Quæ ex una parte videtur vera, nam duæ tantum partes in composito sunt: materia scilicet et forma; dispositiones vero non possunt dimanere a materia, quia materia est communis omnibus, dispositiones vero sunt propriæ in unaquaque re, sicut etiam forma, quia dispositiones se habent ut propriæ passionibus; at vero passionibus dimanant a forma.

Ex hoc autem ulterius sequitur quod forma sit prior in materia quam dispositiones; atque adeo quod dispositiones non sunt in materia.

Respondetur tamen quod dispositiones omnes vel proprietates formaliter vel radicaliter pertinent ad genus qualitatis vel quantitatis; qualitates autem omnes, quæ sunt dispositiones vel proprietates, conveniunt composito ratione formæ.

At in quantitate duo sunt consideranda:

Primum est ipsa quantitas, et hæc consequitur materiam.

Secundum est modus, scilicet determinatio figuræ quantitatis; et hoc convenit rei ratione formæ, nam quia materia est determinata entitas, ideo postulat determinatam proprietatem, quantitatem scilicet (f. 36) et eius extensionem; quia tamen materia est indifferens ad omnes formas, ad quas coaptari potest, ideo in sua quantitate non determinat certum terminum, neque certam figuram, sed hanc habet iuxta exigentiam formæ. Vel certe etiam, si forma hoc non determinet, ut contingit in formis inanimatarum,

tunc determinabitur iuxta exigentiam corporis continentis, et secundum multitudinem formæ, quæ de facto introducitur in materia.

Et hoc est quod Averroes voluit, ponens dimensiones indeterminatas.

Advertendum est etiam quod quando dicitur qualitates disponentes convenire supposito ratione formæ, non debet intelligi quod forma ipsa habeat aliquam efficientiam circa dispositiones, sed ipsum agens, quod a principio cœpit disponere materiam sua actione continuata, usque ad illum gradum, in quo habet rationem ultimæ dispositionis, quæ prius natura introducitur quam forma, et ideo non dimanat ab illa. Dicuntur tamen convenire ratione formæ, quia ipsa forma postulat dispositiones tales ad sui introductionem et conservationem, et quia habet virtutem ad illas reparandas, si semel perdantur.

Aliter enim si propositio illa: « dispositiones dimanant a forma » intelligitur effective, non est vera loquendo de primo instanti generationis, sed tunc tribuitur ab agente, (f. 36v) ex quo etiam tunc sequitur quod dispositiones non se habent proprie sicut propriæ passiones, quæ simpliciter sunt posteriores forma, et consequuntur ex illa, tamen nullo modo disponunt tales dispositiones ad introductionem formæ.

Ad quintum argumentum respondetur quod in quantitate sunt puncta, lineæ, superficies et corpora, ex quibus tria prima sunt corruptibilia per divisionem, per novam continuationem, per rarefactionem, etc.; tunc autem corrumpuntur ratione subiecti, non quia ipsum subiectum corrumpatur, sed quia habeat iam alium modum essentialiter.

Hæc autem accidentia, quia corruptibilia¹³ sunt, multum pendent ex modo essentiali sui subiecti. At corpus quantitativum semper manet in corruptione, ut argumentum probat.

De augmentatione autem quid dicendum sit, infra dicitur.

Ex hoc colligis quoddam notabile in mysterio Eucharistiæ, scilicet quod quando Hostia consecrata assumitur, convertitur in substantiam hominis quantitas; unitur autem homini non manens per se subsistens, sed inhærens novæ parti carnis per illam nutritionem aggeneratæ; creatur enim in instanti aggenerationis nova pars materiæ, quæ per aggenerationem unitur, et in illa hominis parte subiectatur quantitas.

Ad sextum argumentum [respondetur] quod a quantitate materiæ (f. 37) inhærente denominatur subiectum quantum, nam denominationes tribuuntur suppositis, quamvis formæ non inhæreant illis adæquate, sed ratione alicuius partis, ut suppositum dicimus agere, quamvis sola forma sit activa, sic etiam suppositum denominatur [quantum] quamvis accidentia sint in materia, neque accidentia dicuntur intrinseca, quia adæquate inhærent toti, sed quia sunt intrinsece in illo, saltem ratione alicuius partis intrinsecæ.

Ad septimum respondetur quod ex quantitate et materia fit unum per accidens, ut argumentum probat, neque sat est quod subiectum sit ens in potentia, nisi actus sit proprius et eiusdem rationis et ad quem per se primo talis potentia ordinatur, ut ex illis fiat unum per se; neque inconvenit quod ens per accidens, secundum ordinem causæ materialis, præcedat ens simpliciter, non quidem tanquam fundamentum illius, sed tanquam dispositio fundamentalis.

Ad octavum respondetur quod quantitas est passio materiæ tamquam primi subiecti illius, et etiam passio compositi, ad quod et ipsa materia et ipsæ proprietates ordinantur, sicut intellectus est passio animæ et hominis, forma vero dans esse corporeum non est distincta a propriis formis singularium rerum, ut supra dictum est; et ideo non oportet ut ab illa dimanent aliæ proprietates, nisi illæ, quæ propriæ sunt singularium rerum; conservantur præterea ab illa proprietates quæ dimanat a materia et quasi complentur in esse.

Ad primam confirmationem negatur quod accidens sit participatio formæ substantialis, sed est participio agentis, et quodammodo est participatio (f. 37v) ipsius subiecti; quantitas autem magis videtur participare entitatem ipsius materiæ, ut patet ex convenientiis.

De quibus supra.

Ad secundam confirmationem dici potest quod licet circa alia materia non habeat efficientiam, tamen circa proprietates suas potest illam habere, saltem secundum quamdam resultantiam.

2.º dicitur quod materia circa quantitatem non habet efficientiam, sed nihilominus quantitas est proprietas illius data ab auctore suo, quam ipsa conservat per modum subiecti substantiantis illam, neque activitate alia, quia quantitas est talis conditionis quod auferri non potest a suo subiecto.

¹³ Ms. tri. (?)

Ad nonum argumentum respondetur quod quando actus sunt subordinati potest una potentia esse ad actus genere differentes; sic autem est hic, nam actus accidentales ad substantiales ordinatur.

Ad confirmationem respondetur quod eadem res, secundum diversas rationes, est potentia ad actum simpliciter et ad actum secundum quid; materia enim est quædam entitas substantialis et ut sic habet esse parziale substantiale, quod suo modo est esse simpliciter, et hac ratione potest esse actui substantiali; habet præterea materia quod sit potentia ad componendam integram substantiam, et ut sic in potentia ad actum simpliciter.

Respondetur etiam quod actus secundum quid disponit et coaptat materiam ad actum simpliciter; et eadem est potentia ad utrumque.

Ad decimum argumentum respondetur quod in ratione subiecti (f. 38) et receptivi potest unum accidens magis pendere ab alio, quam a substantiali forma, quia substantialis forma per se non ordinatur ad recipiendum, sed ad actuandum; accidentia autem multa possunt ordinari ad receptionem aliorum; et ideo non urget.

Ad Aristotelem, in *1 De generatione*, respondetur quod loquitur de resolutione formarum et de composito substantiali. Unde *cap. 4* subdit quod esto maneat eadem qualitas in genito et corrupto, non tollitur generatio. Ad locum ex *1 Physicorum* patet ex dictis.

Tertius autem locus ex *Physicis* difficultatem habet, et in eo loco diximus rationem Aristotelis non esse bonam. Nihilominus tamen ex illo non colligitur intentum, nam differentia, quam Aristoteles intendit, est quod in generatione substantiali non supponitur ens simpliciter, quod augeatur aut alteretur. Et hoc de subiecto horum motuum, non quia ibi inhæreant adæquate, sed quia illud denominant et supponunt, tamquam principale perfectibile.

Et de augmentatione infra aperte constabit, etiam in sententia Aristotelis, quod subiectatur in materia prima, ut non supponat illam informatam aliqua forma substantiali, neque habeat esse simpliciter completum, nam hæc fiunt per generationem. Alii vero motus hoc totum supponunt. Et hæc est differentia intenta.

Ad locum ex *7 Metaphysicæ, tx. 4*, respondetur quod comparando substantiam et accidens in communi secundum proprias rationes (f. 38v) substantia est prior tempore, nam salvari potest ratio substantiæ sine ratione accidentis, ut patet in Deo et non e contrario; naturaliter tamen impossibile videtur comparando substantiam hanc ad hoc accidens; non enim substantia est prior tempore, sed prius natura, id est, perfectione, quia magis a natura intenta.

Ad illud, quod accidens est entis ens, respondetur quod non oportet intelligere per substantiam completam; accidens dicitur esse ens illius, non quia illi inhæreat adæquate, sed quia ad illius perfectionem principaliter et ultimate ordinatur illud.

Præterea quod «ablatis primis substantiis, etc.», verum est, quia illis corruptis, non maneret materia, materialiter loquendo, quomodo loquitur Aristoteles; secus de divina potentia Dei.

Aductis ergo utriusque partis probationibus, oportet facere iudicium et unicuique quod suum est tribuere.

Pro hoc est notandum secundum.

1.º Quod hæc tria admiscentur:

Primum, utrum quantitas sit in materia.

Secundum, utrum dispositiones sint aliæ.

Tertium, utrum maneant eadem accidentia in genito et in corrupto.

Quæ tria consequenter se habent, nam quantitas est in substantia immediate; alia vero accidentia mediante quantitate; et quod fuerit subiectum quantitatis, etiam erit subiectum aliorum accidentium.

Et ideo prima duo se consequuntur.

Et idem est de tertio.

Ubi est, 2.º, notandum quod accidentia quæ præerant in re corrupta possunt esse in quadruplici differentia:

Quædam intrinseca dependentia a forma ipsius corrupti, (f. 39) ut propriæ passionis. Et de his est certum quod non manent in genito, sive inhæreant materiæ, sive composito, quia aufertur forma a qua intrinsece dependent.

Alia sunt accidentia disponentia materiam ad introductionem formæ, ut calor, etc.

Alia sunt indifferentia sive communia, ut color, figura.

Et de hoc duplici genere accidentium est quæstio pendens ex superioribus. Nam si talia accidentia subiectantur in materia, manebunt in genito, quia non est a quo corrumpantur: non enim a forma geniti, neque ab illius qualitibus, quia illi non repugnant, neque propter absentiam formæ corruptæ, quia ab illa non dependebant intrinsece, neque ratione subiecti, quia subiectum manet.

Si vero hæc accidentia subiectantur in composito corrumpuntur ad corruptionem illius, neque poterunt migrare de subiecto in subiectum.

Prima conclusio sit, his suppositis: Probabilius videtur quantitatem subiectari in materia prima.

Probatur argumentis pro prima opinione factis, quæ et probabiliora sunt et difficilius solvuntur. Nam argumentum tertium illud: « Quod quantitas est passio materiæ », vere urget, et potius roboratur solutione, quam enervatur eius vis. Nam quod materia habeat sufficientem entitatem ad sustentandum accidentia, et quod sit æqua ratio de illa et de formis materialibus, patet ex dictis pro secunda opinione.

Secundum argumentum est etiam urgens, si consideretur id quod per se requiritur in generationis subiecto, nam vere necessario est admittendum quod materia in instanti generationis subicitur actioni agentis materialis proprii; ergo ut supposita ad illam actionem habet omnia requisita ad rationem subiecti; (f. 39 v) ergo habet extensionem. Neque potest intelligi quod in eo instanti eam possit ab agente recipere, nam ut materia possit aliquid recipere ab agente prærequirit extensionem.

Confirmatur, nam secundum opinionem oppositam, prius est introductio formæ in materia, quam inductio quantitatis; ergo actio eductiva formæ de potentia materiæ secundum se est iuxta subiectum inextensum et non quantum, quod repugnat actioni agentis materialis.

Quod argumentum solvunt quidam thomistæ dicentes generationem non esse actionem specialem, sed esse terminum alterationis, et sequi naturali sequela.

Quod Caietanus repetit, De ente essentia, q. 17. Hoc tamen sufficienter est improbatum q. 6 De causis.

Tertium etiam argumentum primæ opinionis vere apud me concludit quantitatem inhærere materiæ primæ.

Et solutio Durandi est mihi inintelligibilis, nam in homine duæ sunt partes, scilicet materia et anima, a quibus compositum non distinguitur. Quantitas autem circa animam nullum prorsus effectum habet, et totum illud habet in materia; ergo illi inhæret.

Confirmatur, nam quantitas non recipitur adæquate in toto homine; recipi enim in toto est, quod neque sola materia, neque sola anima, sed compositum ex illis recipiat quantitatis effectum; constat autem quod quantitas non recipitur in homine isto modo, neque in anima; ergo in materia.

Solutio vero Astudillo non obstat, sed consentit nobis; cum enim non negamus quod ad conservationem materiæ et quantitatis sit necessaria informatio formæ substantialis; (f. 40) neque tamen hæc est prior neque arctatur ad hanc ultimam formam, nam ad conservandam materiam sufficit quæcumque forma, et ita etiam ad conservationem quantitatis, quæ est proprietas ipsius materiæ.

Hæc prima conclusio confirmatur tertia conclusione.

Secunda conclusio: Accidentia supra dicta tertii et quarti ordinis manent eadem numero in genito et corrupto.

Patet etiam hæc conclusio ex secunda cum « notabili » supra posito.

Sed specialiter eam confirmat quartum argumentum pro prima opinione factum.

Quod quidem apparenter solvitur: magis enim philosophicum est dicere quod forma substantialis intrat in materia positive disposita, et quod dispositiones sunt priores forma in genere causæ materialis; et sic clarius intelligitur processus generationis, nam in re physica tot adhibere distinctiones mixtas, quomodo facit secunda opinio, signum est falsitatis.

Neque tamen est ultima ratio concedendum quod dispositiones ultimæ sunt priores forma in genere causæ efficientis, nam ipsa accidentia non attingunt effective educationem formæ substantialis de potentia ipsius materiæ.

Multo autem impossibilius est quod Caietanus et alteri thomistæ dicunt, quod etiam in opinione S. Thomæ: dispositiones, quæ fuerunt immediate ante generationem, (f. 40v) sunt sufficientes ad efficiendam ipsam generationem.

Quod est inintelligibile, nam illæ dispositiones iam non sunt in illo instanti, in quo est generatio, quæ est actio nova realis; ergo est a principio reali existenti.

Aliam rationem fecimus contra hoc in solvendum quartum argumentum primæ opinionis.

Confirmant præterea hanc sententiam experientiæ supra adductæ, quæ vere non solvuntur. Nam ubi sensus aliquid proponit quasi evidenter, non est denegandum, nisi certa fide, aut evidenti ratione teneatur oppositum; hic vero non solum non est evidens ratio, sed neque apparens, neque urgens. Adde, quod non explicant a quo producantur huiusmodi accidentia in genito; non enim satis facit recursus ad naturalem sequelam et naturalem ordinem generationis, nam oportet in re assignare aliquod agens istorum accidentium, scilicet caloris, etc.; ista enim accidentia non sunt necessaria ad introductionem vel conservationem formæ geniti; ab illa non dimanant et superflue essent corrupta, si semel essent genita.

Est etiam alia experientia. Nam si aliquod animal vi ascendat impetu in ipso impresso, et in via moriatur, cadaver continuat motum ascensus; ergo signum est quod manet in materia idem motus, quoniam si prius periret, non est a quo produceretur alius impetus in ipso cadavere genito. (f. 41)

Hanc sententiam sequuntur multi ex præcipuis theologis horum temporum. Cadit enim in venerationem Sanctorum et reliquiarum; multum enim pertinet ad obsequium præstandum ossibus Sanctorum, quod immediate attingimus quantitatem et accidentia quæ fuerunt in corpore ipsius sancti; et multum detrahit dicere quod solum manet materia prima, quæ neque videtur, neque tangitur immediate.

Omnibus ergo pensatis, hæc videtur probabilior sententia.

Et hæc de hac disputatione, nam reliqua, quæ de generatione dici possunt, alio loco sunt explicata.

SECUNDA DISPUTATIO

De alteratione

Postquam dictum est de generatione substantiali, dicendum superest de duobus motibus, qui illam concomitantur, nempe de augmentatione et alteratione, inter quos prior est alteratio, ut Aristoteles ait, 8 *Physicorum*, et ideo de illa est primo dicendum.

Hæc autem materia de alteratione non tractatur expresse ab Aristotele ullo in loco, sed nonnulla in *Physicis* dicit, quæ illo loco exposita sunt; aliqua etiam, 1 *De generatione*, cap. 6, 7, 8 et 9, quæ breviter colligenda sunt, nam licet de actione et passione in communi dicatur, tamen omnia ad solam alterationem pertinent, ut ex ipso Aristotele colligitur dicto cap. 6.

Sed est notandum [quod] inter hæc quattuor capita (f. 41v) 6^m et 8^m inutilia esse, nam in 6.^o agitur de contactu, quoniam iste est ad alterationem requisitus, ubi multiplex numeratur contactus:

Primus est quantitativus, qui est inter corpora distincta habentia ultima [extrema] simul.

Secundus est contactus physicus, qui fit media qualitate activa aliqua, qui si sit mutuus [...], ut inter cælum et elementa.

Tertius est contactus virtualis, qui est secundum virtutem, ut agens tangit passum distans loco.

Et per hæc patet quæ illo capite dicuntur.

Caput autem 8^m consummitur in referendis opinionibus antiquorum.

Capita tamen 7^m et 9^m, quæ utilia sunt, his conclusionibus continentur.

Prima conclusio: Agens et patiens neque omnino similia, neque omnino dissimilia esse debent; debent se assimilari in genere, scilicet physico, nempe in omnia; differre autem debent in specie prima infima,¹⁴ (?) in qua contrarietatem aliquam habere debent.

Secunda conclusio: Omne agens intendit assimilare sibi passum.

Tertia conclusio: Agens quod cum passo communicat in agendo, repatitur; agens vero primum quod in materia non communicat, non repatitur.

Quarta conclusio: Agens reducitur ad genus causæ efficientis; [patiens vero ad] genus causæ materialis.

Quinta conclusio: ...[?]; ergo agens semper debet esse in actu; patiens vero in potentia secundum quamlibet sui partem, secundum quam potest. Unde unum passum est magis passivum, id est, magis dispositum ad patiendum, quam aliud.

Sexta conclusio: Agens et patiens non debent esse continua, (f. 42) alias idem esset actu et in potentia; oportet autem quod sint contigua, vel immediate, vel mediante aliquo corpore.

Alterationem esse experientia docet.

Quid vero sit ex *Physicis* constat: esse motus ad qualitatem tendens.

Et ex illo loco etiam constat quomodo fiat: Potest fieri successive, continue –et tunc est verus motus–, aliquando vero fit in instanti –et [tunc] est tantum mutatio–.

Subiectum autem alterationis quodnam sit, ex præcedenti quæstione patet: et est compositum, non adæquate, sed ratione materiæ.

De termino etiam illius dictum est satis, nam terminus¹⁵ formalis est aliqua qualitas; integer autem est ipsum quale.

¹⁴ *Ms. inf^a*

¹⁵ *Ms. non termini.*

Quomodo alteratio a generatione¹⁶ distinguatur, et ad illam ordinetur, patet ex qq. 4 et 5 præcedentis disputationis.

Declaratum etiam est quod sit efficiens alterationis, nam, cum duplex sit alteratio: alia productiva, alia corruptiva, quæ productiva est requirit agens, habens eandem qualitatem, quam debet efficere, vel virtualiter, vel formaliter. At vero alteratio corruptiva fieri absque aliquo agente, per solam absentiam causæ conservantis, esse potest, ut *Physicis* expositum: quod duplex sit alteratio.

Et est duplex in generatione secundum tendentiam ad diversos terminos formales, scilicet intensio et remissio.

At vero secundum specificam diversitatem tot sunt species intensionum, quot sunt terminorum species.

Modus præterea quo alteratio incipit, expositus est in superioribus, nam si succesiva sit, incipit per ultimum non esse; (f. 42v) si autem instantanea, per proximum sui esse.

Est tandem a nobis dictum quænam distinctio sit requisita inter alterans et alterabile, et quisnam contactus eorum.

Quod Aristoteles hoc capite 9 iterum tractat.

Quapropter conclusiones duæ ultimæ, duæ ad 9^m caput pertinent; expositæ non indigent nova solutione.

Tamen est advertendum non esse Aristotelis mentem quod in omni alteratione debet passum, secundum omnem sui partem, alterari, sed solum vult id esse possibile contra quosdam antiquos, oppositum asserentes.

Cum autem ait quod agens et passum debent esse discontinua non intelligit in substantia et quantitate, sed ut plurimum in ea qualitate in qua sit; actio partis continui, si sit calida, potest calefacere partem frigidam, in qua tamen qualitate non continuantur.

Vide Aristotelem, 7 *Metaphysicæ*, tx. 8 [ubi] ait quod movens et motum debent esse continua, vel contigua.

Et ideo nunc Philosophus, tx. 109, non vertit: “agens debet esse continuum patienti”, sed “non debet esse connaturale, id est, consimile”. Nam hoc sonat; littera græca hæc est.

Quæ dicta sunt non repetenda sunt.

Sed alia supersunt hic disputanda, quæ ad tertiam quæstionem re ducuntur.

Prima pertinet ad alterationem secundum se, et quærit quomodo fiat in tensio et remissio.

Secunda pertinet ad ipsum alterans et alterabile, et quærit proportionem inter ipsa requisitam.

Tertia pertinet ad id (f. 43) quod ex alteratione consequitur, nempe ad re passionem quam alterans in agendo repatitur.

QUÆSTIO PRIMA

An sit et quid sit qualitatum intensio et remissio

Ratio dubitandi in hac quæstione est, quoniam intensio formarum non potest intelligi sine aliqua latitudine in illis inventa; hæc autem latitudo videtur repugnare formis eiusdem speciei, nam consistunt et sunt sicut numeri, ut 3 *Metaphysicæ* dicitur.

In contrarium est experientia.

In hac quæstione tria sunt exponenda.

Primum, an sit intensio.

Secundum, quomodo fiat.

Tertium, an in solis qualitibus reperiatur.

Primum istorum difficultatem non habet.

Ideo supponatur tamquam certum intensionem esse. Experimur enim¹⁷ qualitatis [augmentum] dupliciter contingere:

¹⁶ Ms. generante.

Uno modo extensive, scilicet propter productionem similis qualitatis in diversa parte subiecti, nam qualitatem extendi non est quod eadem qualitas, quæ erat in parvo subiecto, extendatur sine additione; hoc est: esse non potest migrari¹⁷ de subiecto in subiectum. Et ita de hoc constat apud omnes.

Alio autem modo augetur qualitas intensive, quod fit, quia in eadem specie subiecti magis ac magis perficitur; manus et igni applicata imperfectiorem calorem recipit, qui de eadem (?) continue perficitur. Et hic modus perfectionis vocatur intensio.

De qua positione difficultas est, quid sit et unde proveniat. (f. 43v)

Et omnia pendent ex modo quo fiat.

Et hic est difficilis punctus, qui in hoc consistit, ut explicemus quid sit illud quod additur calori, dum magis ac magis perficitur. Nam vel [est] aliquid entitatis novæ, vel non; si non, [in]intelligibile est, quomodo præexistens calor perficiatur, nam quod realiter perficitur, debet per aliquid de novo reale aditum perfici; [si] vero additur aliquid, est maior difficultas, nam tunc intensio non differt ab extensione.

In hac re difficili sunt diversæ sententiæ.

Prima est eiusdem Trophei de Fontis, Quodl., q. 3, qui asserit intensionem fieri isto modo: ut qualitas remissa præexistens tota corrumpatur, et tota alia intensa producat de novo.

Hunc sequitur Durandus, in 10, d. 17, q. 5, ad 7; Burlæus, De intensione formarum. Videturque hoc sequi Avicenna, lib. 2 suæ Philosophiæ; auctor sex principiorum, et Albertus Magnus, quos refert Niphus, 8 Metaphysicæ, d. ...(?), cap. 3.

Sed hæc sententia nihil probabile dicit.

Imprimis repugnat sensui. Quando est calidum ut unum, perficitur usque ad calorem ut duo, ibi non intervenit commixtio caloris, sed perfectio a quo (?) non corrumpetur calore, maxime a suo simili; id autem dici non potest.

Item, quia intensio continue fit, et in quovis instanti temporis qualitas est magis ac magis perfecta; ergo si semper produceretur nova qualitas et alia corrumpetur, infinitæ qualitates essent productæ et tot corruptæ. Quod est ridiculum.

Præterea. Ergo remissio fieret contrario modo, scilicet quod tota qualitas intensa corrumpetur et alia remissa introduceretur. (f. 44)

Hoc autem non ita est, nam quando aqua reducit se ad frigiditatem pristinam remissit calorem, quem si semel totum abiceret, non esset a quo alius calor remissus produceretur: non enim a forma aquæ, quæ calori repugnat, nec ab alio agente, quia nullum est.

Item, quia in hac opinione dictum [est] quod per actum virtutis corrumpitur totus habitus vitii, et alius producit, et per actum vitii actus virtutis corrumpetur, et alius remissior produceretur; ergo.

Item, hæc opinio salvare non potest continuitatem in intensione et remissione, et tandem neque fugit neque explicat difficultatem propositam, nam si una qualitas est remissa et alia intensa, explicare debet quid addat intensa super remissam. Quod tamen non facit, neque obstat fundamentum debile huius sententiæ, nempe quod qualitas intensa et remissa se habent ut terminus a quo et ad quem eiusdem motus; isti autem termini sunt contrarii, neque possunt simul manere, etc.

Sed huius[modi] solutio ex *Physicis* constat. Dictum (?) est quod isti termini contrariantur in modo et perfectione, sicut quantitas magna et parva; et ita non manent termini sub eodem modo et perfectione, tamen tantum manet eadem qualitas diversimode perfecta.

Alia opinio est ad rem pertinens. D. Thomas, *I. 2, q. 92, a. 1, ad 2; et 2. 2, q. 24, aa. 4 et 5*. Qui vult qualitates, v. gr. calorem non intendi per actionem caloris, sed per hoc solum quod in subiecto accipit novum essendi modum, id est, maiorem radicationem in illo. Unde concludit quod accidentia, secundum se sumpta, non possunt intendi neque remitti, sed tantum (f. 44v) in ordine ad subiectum. [Secundum] quam D. Thomæ sententiam, tota qualitas intensibilis, ut calor, si modo suo entitative consideretur, indivisibilis est, et tota simul producit in primo instanti, tamen illa entitas potest habere in subiecto perfectius aut imperfectius esse, inquantum illud magis aut minus actuatur et melius illi denominatur. Quod est magis radicari in illo et intendi.

¹⁷ Ms. est.

¹⁸ Ms. migratio est.

Sic exponunt sententiam hanc D. Thomæ thomistæ. Quam sequuntur Capreolus, *d. 16*; Hervæus, *ib. q. sol. (?) 6, q. 11*; Caietanus, dictis locis Soncinas, Iavellus et Flandria, *8 Metaphysicæ*; Henrriqus, *Quodl. 5, q. 5, et Quodl. 19, q. 23*; et in Summa, *q. 2*; Martinez, *1 De generatione*.

Quæ opinio probatur.

1.º Nam calor ut .8. est qualitas per se una; ergo non ex aggregatione plurium resultans; ergo intensio usque ad illum gradum non fit per additionem caloris; ergo fit per solam radicationem.

Patet antecedens, nam omnis calor est eiusdem speciei; ergo habet eandem unitatem et simplicitatem; sed calor ut .1. est per se et simplex ibi est; non (?) est graduum aggregatio; ergo et calor ut 8 est per se unus; quinimmo calor ut .1. et ut .8. sunt per se idem numero; alias non esset verum dicere quod eadem qualitas remissa fit intensa. Cum ergo sit idem numero, cum omnis sit simplex et per se unus etiam et alius. Aliæ autem consequentiæ sunt per se notæ.

2º arguitur, nam si intensio fierit per additionem caloris, vere non esset intensio, sed aggregatio (f. 45) caloris; calor [enim] est in principio existens secundum se consideratus; [ergo] non fit postea perfectior, se illi additur alius et alius calor; non ergo calor perficitur, sed multiplicatur; hoc autem est contra rationem intensiois; ergo.

3º. Quia alias non differret intensio ab extensione, nam illa differentia, quod scilicet multiplicatio caloris sit in illa vel in diversa parte accidentalis est.

Unde ulterius sequitur quod si calor ut .1. extensum per divinam virtutem aggregaretur in eadem parte subiecti, efficeret calorem intensiorem; consequens est plane falsum; ergo.

Sequela patet ex dictis.

Probatur autem minor, nam illi calores existentes in diversis subiecti partibus sunt numero certe distincti; ergo non possunt efficere unum intensiorem.

4.º sequitur etiam quod calor ut .8. possit fieri a calore ut .4.

Consequens est falsum; ergo.

Patet sequela, nam calor ut .8. non est nisi aggregatum duorum calorum ut .4.; sed calor ut .4. potest efficere duos calores ut .4.; ergo calorem ut .8.

Dices illos posse efficere in diversis subiectis, non vero in eodem.

Sed contra, nam si potest in diversis, cur non in eodem? Nam subiectum habens calorem ut .4. tam dispositum est ad recipiendos alios 4 gradus, sicut aliud subiectum omni calore carens; ergo.

Dices iterum quod agens intendit assimilare sibi passum, et ideo postquam illud assimilavit, cessat actio, et idcirco numquam tribuit illi plures gradus calor quam in se habet.

Sed contra, nam licet agens intendat assimilare sibi passum, tamen si passum potest plus assimilari, agens non cessavit (f. 45v), nisi aliud plus assimilando, ut si potest duos calores, et haberet unum, tamen ignis non cessaret agere, sed aliud produceret, præsertim quando (?) ad agendum tantum requiritur virtus activa et potentia passiva apta ad recipiendum effectum.

Et confirmatur, nam saltem calidum ut .4. densissimum potest producere calorem ut .8. in passo rariori.

Patet, quia tunc agens potest producere totam suam multitudinem caloris, sed non in universis partibus, quia passum illas non habet; ergo in eadem parte; ergo produceret calorem intensiorem, si intensio fieret per multitudinem formæ in eadem parte.

Prima consequentia probatur, nam illud agens habet virtutem ad communicandum suum calorem, non tantum secundum multitudinem graduum, sed etiam secundum multitudinem quam potest producere in diversis partibus subiecti; ergo etiam poterit in eadem parte, si subiectum est capax.

Et eodem argumento probatur quod duo calida ut .4. possent efficere calorem ut .8., nam unumquodque potest efficere calorem ut .4. et unum non impedit actionem alterius, nam subiectum set capax utriusque caloris; ergo et similiter sequitur quod actus remisior possit intendere habitum intensiorem, nam potest producere unum gradum, ut patet si nullus esset habitus, ille autem gradus præ-existentis (?) habitus intenderet illum, ad modum supra dictum.

5.º principaliter arguitur, quia etiam sequitur ex hac sententia quod non detur maximum in intensione qualitatum.

Consequens est falsum; ergo.

Probatur sequela, quia intensio fit per additionem caloris, sicut extensio; (f. 46) sed in extensione non datur maximum, eo quod fit per additionem; ergo idem erit in intensione, nam cum semper fiat additio postquam est additus unus gradus, potest addi alius; nec est ratio, cur in diversis partibus subiecti possit semper multiplicari et non in eadem.

Confirmatur, nam si detur maximus calor, et sit ille ut .8., et applicetur calidum ut .8. densissimum et in magna multitudine calido ut .8. rarissimo et in minima multitudine, tunc illud calidum poterit intendere calorem huiusmodi; ergo calor ut .8. non erat maximus.

Probatur minor, quia calidum densissimum poterit communicari raro et sic intendet illum.

Dicetur forte id fieri non posse, quia iam illud calidum non est capax maioris caloris.

Sed contra, nam ex parte caloris non repugnat amplius multiplicari; ergo neque amplius intendi.

6.º arguitur, quia si intensio fit per additionem gradus, ergo quando scientia intenditur habitui scientifico præexistenti, additur novus gradus et nova entitas; ergo illa habet etiam evidentiam et claritatem; ergo facit præexistentem qualitatem evidentiolem et clariolem.

Consequens est falsum; ergo.

Secunda consequentia probatur, quia qualitas quæ intenditur et id quod intendit debent esse eiusdem speciei.

Ultima vero consequentia probatur, quia sicut calor per additionem caloris fit perfectior, ita habitus per additionem evidentiam evidentior.

Minor autem probatur, quia scientia sine maiori evidentia intenditur ut si medium (?) sit idem et eiusdem evidentiam.

7º arguitur, quia sequitur etiam quod nulla qualitas (f. 46v) possit remitti.

Probatur, quia si remissio fit per ablationem unius gradus, cum non sit maior ratio, quare unus auferatur quam alius, ergo vel omnes auferuntur, vel nullus corrumpitur, et sic nec remittitur calor.

Dicetur forte quod prius corrumpitur ille gradus qui prius fuit acquisitus vel qui posterius.

Sed contra, quia sit casus quod tota qualitas cum omnibus suis gradibus sit simul producta, tunc nullum restat refugium nisi forte sit ad Deum primam causam, vel aliquam aliam occultam.

8.º arguitur, nam sequitur etiam quod in eodem subiecto sint duo accidentia solo numero distincta.

Patet sequela, nam, iuxta oppositam sententiam, duo gradus caloris realiter distincti atque adeo non diversi sunt (?) in eadem parte subiecti.

Immo sequitur quod infiniti, quando gradus similes sint in eadem parte subiecti non in continua intensione, qualitas in quolibet instanti est magis intensa; ergo per additionem novæ entitatis; sed sunt infinita instantia; ergo

Accedit auctoritas Philosophi, *4 Physicorum, tx. 84*, dicentis quod ex calido fit magis calidum, nullo facto in materia calido.

Alia opinio est extrema, quæ vult intensionem fieri per additionem novi caloris distincti a præexistenti. Iuxta quam opinionem entitas caloris neque indivisibilis est neque tota simpliciter reducitur, sed in principio calefactionis fit aliquid caloris, deinde paulatim introducitur alius et alius, donec perficiatur latitudo (f. 47) caloris. Et hoc est intensionem fieri per additum gradus ad gradum.

Quam opinionem sequuntur multi theologi in *1, d. 17*, Albertus Magnus, Bonaventura. Richardus, Scotus, *q. 3, 5 et 6*, et Nominales ibidem, Ocham, *q. 6*; Gregorius et Gabriel, *q. 6*, et Marsilius, in *2, q. 2, a. 1.*; Paulus Venetus, *cap. de generatione, cap. 1*; Niphus, *8 Metaphysicæ, d. 11*; Antonius Andreas, *8 Metaphysicæ, q. 6*, etc.

Primum et maximum argumentum pro hac opinione est: Nam forma quæ intenditur perficitur; ergo illi aliquid additur.

Respondent quod non perficitur per additionem novæ entitatis, sed quod recipit novum modum essendi,

Sed addest magna difficultas, quid est iste modus essendi, qui non videtur posse explicari quid sit, nisi addendo novam entitatem.

Et explicatur difficultas: Nam sumo calore ut unum et ut .8.

Et arguo sic: Vel habet aliquam entitatem calor ut .8., quam non habebat calor ut .1., vel non.

Si primum, habeo intentum.

Si secundum, arguo sic: Tantum entitatis habet calor ut .1., sicut¹⁹ calor ut .8.; ergo nihil entitatis habet calor ut .8. quam non habet calor ut .1., et tota illa entitas est in specie caloris; ergo tantum caloris est in calore ut .1. sicut in calore ut .8.; ergo tantum calidum est subiectum habens calorem ut .1. sicut habens calorem ut .8.

Patet consequentia: Nam quidquid entitatis et caloris est <in> calore ut .1. inhæret subiecto, et illud afficit; sed ille calor habet in se tantum entitatis et caloris (f. 47v) quantum calor ut .8.; ergo tantum afficit et calefacit subiectum.

2° ostenditur vis fere eiusdem argumenti: Nam cum ex calore ut .1. fit calor ut .2., vel aliquid caloris educitur de potentia subiecti quod antea non esset eductum, vel non.

Si primum, babeo intentum.

Si secundum, ergo in principio calfactionis totus calor fuit eductus de potentia subiecti; ergo postea nihil manet, quod agens possit facere, nam omnis actio agentis naturalis est per se eductio formæ de potentia materiæ, ert ideo per se pendet ab illo.

Dices quod non solum agit educendo formam, sed etiam magis radicans iam eductam, et hæc est intensio.

Sed contra. Nam quod est ista maior radicans? Nam maxime erit quod calor eductus firmiter adhæreat ipsi subiecto. Hoc autem non potest, nam summa unio caloris²⁰ et subiecti est per informationem et inhærentiam; hanc autem unionem habet accidens: eo ipso quod eductum est de potentia subiecti sequitur eius esse est inesse; nec hæc inhærentia potest suscipere magis et magis, cum totum accidens et quidquid in illo est videatur semper inhærere.

3° arguitur. Nam vel actio agentis intendens est circa calorem iam productum, illum magis perficiendo, vel est circa subiectum ipsum, plus caloris ex illius potentia educendo, vel circa utrumque, illa magis uniendo (f. 48).

Hoc tertium dici non potest, ut ex dictis patet.

Primum autem nec intelligi potest, quia si calori aliquid addatur, maxime quia actio intensio esset circa ipsum calorem, sicque potest calor separatus intendi, quod est falsum. Ergo est secundum: quod est intentum.

4° arguitur. Nam intensio est nova actio; ergo per illam aliquid realiter novi acquiritur.

Dices: Acquiritur novus modus.

<Sed> contra. Nam iste modus vel est specie distinctus ab ipso calore, vel non.

Si primum, ergo intensio fit per additionem rei distinctæ, quod est falsum, nam calor qui est principium agendi est totus unius speciei.

Item, quia actio productiva et intensiva formæ tendunt ad eandem qualitatem speciei; alias non esset eadem qualitas intensa et remissa. Si vero dicitur esse eiusdem speciei, tunc sic: ergo modus ille non formaliter nec realiter differret ab ipso calore; ergo nihil de novo fit, vel producitur id quod antea erat.

Et confirmatur. Nam vel ille modus caloris est calor, vel non. Si est calor, vel idem quod erat antea –et sic nihil fit de novo–, vel alius –et sic habeo intentum–, vel non est calor, sed accidens caloris –et tunc sequitur quod calor intensus non separavit remissum in calore, sed in accidenti ipsiusmet caloris; ergo etc.

5°. Nam calor intensior est magis activus, agit etiam velotius et vehementius; ergo talis calor habet magis calorem quam calor remissus.

Patet consequentia. Quia virtus (f. 48v) calefaciendi provenit ab ipso calore, immo est ipse calor; ergo argumentum huius virtutis provenit ex maiori calore, nec solum diversus modus se habendi sufficeret ad agendam virtutem activam, si non adderetur aliquid reale

6°. et ultimo arguitur. Quia in formis intensibilibus datur latitudo, nec sunt indivisibiles; ergo non producuntur totæ simul; prius ergo producitur aliquid caloris, et postea illi additur aliud.

Et hoc specialiter confirmatur in augmento habito, quæ fit per extensionem ad plura obiecta, quod necessario debet fieri per additionem entitatis.

Pro decisione huius quæstionis est notandum quod qualitates intensibiles sunt in duplici differentia:

¹⁹ Ms. sit.

²⁰ Ms. avis ?

Quædam habentes ordinem ad subiectum et ad extrinseca obiecta, ut sunt habitus scientiæ, virtutum et vitiorum.

In quibus duplex est argumentum:

Aliud quando circa eandem conditionem vel materiam crescunt facilius inclinando subiectum.

Aliud quando se extendunt ad maiorem materiam vel ad plures conditiones.

Aliæ autem sunt qualitates tantum habentes ordinem ad subiectum, quod perficiunt, ut calor, albedo, et aliæ qualitates naturales; et istæ augetur uno modo, scilicet perfectius actuando subiectum ipsum.

Hoc supposito, sit prima conclusio. Augmentum habitus, quod fit per extensionem ad ampliorem materiam, non fit sine additione entitatis.

Hæc conclusio est D. Thomæ, *1.2, q. 52* et *2.2., q. 24, a. 5*.

Et probatur: Intelligi non potest quod eadem entitas indivisibilis²¹ omnino, nulla prorsus additione facta, inclinet ad plures conditiones, quam antea, maxime quia non inclinat nisi informando subiectum; ergo si ad maius subiectum inclinat, etiam formalis affectus crescit; ergo etiam crescit forma, et habet aliquid novi per quod causet illum effectum; etiam illa qualitas non augetur per maiorem radicationem, quia magis inhæret subiecto nec magis inclinat illud, sed ad plura. Unde, secluso ordine ad subiectum, potest intelligi tale argumentum in habitu illo; ergo augetur per additionem, quia non est medium.

Tamen hæc conclusio facile intelligitur.

Oppositum autem istius conclusionis non est intelligibile. Et contra hanc vires non habent opposita argumenta, ut patebit.

Item, inter id quod additur et id cui additur facile intelligitur distinctio, nam est manifestum distinctivum, scilicet plura obiecta partialia. Unde obiectum quod non est omnino simplex ex addito et eo cui additur, fit una integra qualitas inclinans ad unum adæquatum obiectum, quæ non est omnino simplex et indivisibilis, sed latitudinem habens et nonnullam compositionem. Non tamen ideo dicimus scientiam esse collectionem habituum et specierum, sed esse unum habitum, tamen distinctum ab speciebus, qui se tenent ex parte potentiæ, non tamen ita unum quod sit omnino habitus indivisibilis.

Secunda conclusio. Argumentum qualitatis, quod fit per primam intensionem in subiecto, fit etiam per maiorem radicationem in illo.

In hac conclusione debent omnes necessario cum D. Thoma convenire, si semel intelligatur quid sit intensio: (f. 49v) Est quod in forma perficitur²² in eodem subiecto adæquato, in quo differt intensio ab extensione. Et ideo in extensione forma, quæ extendi dicitur, non necessario magis perficitur, sed tantum illi aliquid additur. At vero in intensione eadem forma, quæ intenditur, semper magis ac magis perficitur. Et ideo dicitur reduci ad complementum. Huiusmodi autem complementum formæ intelligi non potest nisi facta maiore radicatione in subiecto, nam sicut ratio formæ consistit in actualisatione subiecti, ita perfectio formæ consistit in perfectiori qualitate subiecti, et hoc magis <est> radicari in illo.

Sed differentia est quomodo forma potest magis actuare subiectum, et quod hoc non sit quidem (?).

Respondetur illud esse quod eadem forma per se manens in subiecto in quo est aliud esse subiecti –dico existentia– recipit semper perfectius.

Ita Astudillo, *1 De generatione, q. 9*. Citat Capreolum, *1, d. 17, q. 26, a. 1*. Qui tamen illo loco *concl. 4* videtur dicere oppositum.

Et vere sententia hæc est falsa, nam essentia et existentia sunt eadem res; ergo est impossibile quod, essentia manente invariata, existentia varietur, et una pereat et alia perfectior adveniat.

Item, quamvis essentia et existentia essent distinctæ, tamen sunt inseparabiles et essentiam²³ corrumpi nihil aliud est quam existentiam perdere, nec existentia per se fit nec corrumpitur, sed res existens.

Tandem, quia existentia provenit [a] forma; si ergo manent forma, manebit existentia ab illa proveniens. (f. 50).

Alii hoc diverso modo explicant, scilicet qualitatem explicari –inquam radicari– magis in subiecto non est ipsam perfici, sed est magis perficere subiectum.

²¹ Ms. invisibilis ?

²² Ms. compt' (?)

²³ Ms. esse veram

Quod si arguas: Si qualitas non perficitur; ergo a se et a principio erat cum totali perfectione sua; ergo etiam a principio illam communicabat subiecto.

Respondetur quod non, quia in principio subiectum erat indispositum; postea tollitur indispositio, et ita subiectum manens magis dispositum, potest melius recipere effectum formæ.

Ita Ægidius, *1 De generatione, q. 18 et 23: Quodl. 2, q. 24.*

Iuxta quam sententiam formam intendi non est perfici, sed indispositionem subiecti tolli. Et ita solum quoad nos apparet forma per intensionem facta perfectior.

Hoc autem est falsum, nam quamvis forte remissio formæ sæpe proveniat ex aliqua dispositione subiecti, tamen formaliter non consistit intensio in illa dispositione subiecti, sed in imperfectione ipsius formæ.

Frigiditas est quæ ex admixtione caloris fit remissior, <et> inde fit imperfectior; alias cum frigiditate in se summe perfecta potest esse simul in eodem subiecto aliquis calor, quod est impossibile.

Item constat aperte quod non semper forma fit remissior ex parte subiecti, sed sæpe etiam ex parte agentis, ut patet in aere purissimo illuminato a sole distante. Potest etiam provenire ex parte medii, ut si inter huiusmodi aerem et solem interponantur nubes.

Item, si intensio fit, quia subiectum magis disponitur, aut hæc dispositio fit per aliam qualitatem – et hoc non – alias esset processus in infinitum (f. 50v) et rediret argumentum de qualitate illa, quod contrarium abiciatur – et hoc non, quia contrarium²⁴ non expellitur nisi per hoc quod alia qualitas magis intendatur, nam ad expulsionem contrarii non esset actio per se primo tendens.

Et adhuc de eadem contraria qualitate manet dubium: Contra quem aperte procedunt argumenta supra facta pro secunda opinione, nam qualitas intensior perfectius actuatur subiectum; ergo etiam iste est perfectior, nam quidquid in se habet, semper obiecto communicat.

Faciet autem huic opinioni Aristoteles, in *Prædicamentis*: Accidens in concreto suscipere magis aut minus, non vero in abstracto. Sed hic locus in sequentibus exponetur.

Alii ergo dicunt per intensionem vere perfici calorem, non quidem perfectione essentiali (nam absque intensione salvatur integra essentia caloris), sed perfectione accidentali, sicut cum homo crescit, potest dici quod anima perficitur quodammodo, quia perfectiori modo informat et se communicat, sic etiam est dicendum calor intenditur, quia perfectius subiectum actuatur etiam illi magis inhæret, et hoc est magis radicari.

Ita S. Thomas, *2.2., q. 24, a. 4, ad 3*, et *2 De virtutibus, a. 11*, et in *1, d. 17, q. 2, a. 2*, et Caietanus et Iavellus, *8 Metaphysicæ, q. 6*, Sanchez, *q. 2*.

Sed contra istum modum procedere videntur argumenta supra (f. 51) facta pro secunda opinione, scilicet quod calor a principio sui esse habet totam entitatem suam et illam totam communicat subiecto, nam secundum totum quod in se habet inhæret subiecto; ergo non potest magis aut minus inhærere subiecto.

Nec est simile quod adducunt aliqui, scilicet quod sicut anima informans corpus potest perfectius informare quasdam partes corporis quam alias, nam quibusdam præbet esse vegetativum, tamen aliis etiam sensitivum, ita idem accidens potest magis et minus informare subiectum, nam in quantum est simile, nam anima est forma substantialis minus dependens a materia, diversas etiam requirit dispositiones, et ideo diversimode actuatur.

Adde etiam quod considerando id quod anima præbet materiæ in genere causæ formalis æqualiter informat omnes partes, differentia autem est in potentiis et dispositionibus, quæ non sunt eadem in diversis partibus; et idcirco exemplum hoc non est ad rem.

Alii dicunt calorem magis radicari et educi in actum de potentia subiecti. Sed addunt hoc non fieri per aliquam entitatis additionem, sed per hoc solum quod forma præexistens acquirit maiorem terminum, eo modo quo quantitas, quando rarefit, extenditur sine nova quantitatis acquisitione, solum quia divisiones fiunt sub diversis terminis.

Hoc videtur dicere Caietanus, *1.2, q. 52, a. 2, in fine*, ubi ait intensionem fieri per hoc quod gradus aliquis in potentia subiecti existens in actu dicitur, et additur materiæ existenti.

Addit tamen quod si intelligatur hæc intensio posita distincta inter gradus est chimæra; si vero intelligatur per hoc quod eadem forma sit subiecto (f. 51v) magis formaliter unita, est veritas.

²⁴ Ms. contra unum

Sed non video quomodo hæc consonet, nam si per intensionem aliquid educitur de potentia subiecti, quod antea non erat eductum, necessario debet distingui a gradu iam educto.

Patet, nam quod erat eductum, iam erat; quod autem de novo educitur, non erat; ergo est in sua entitate indivisibilis; ergo tota simul educitur de potentia subiecti; non ergo manet aliquid quod de novo educatur.

Rursus, si tota simul educitur, ergo tota inhæret et informat; ergo non potest perfectius informare; non ergo per intensionem magis sibi subicitur formaliter subiectum.

Item, per se ista qualitas est in sua entitate indivisibilis; ergo non indiget terminis; non ergo intenditur per variationum terminorum. Secus si de quantitate, quæ intensibilis est et terminis indiget.

Tertia conclusio sit in huius rei expositionem: Formam magis radicari et magis educi de potentia subiecti.

Hoc autem non fit sine additione alicuius entitatis et realitatis; non totalis, sed partialis, per quam forma remissa præexistens completur in integra entitate sua.

Hanc conclusionem probant argumenta contra alios modos dicendi facta, illaque concludunt quod in entitate formæ intensibilis datur latitudo, secundum quam paulatim fit et magis et magis educitur de potentia ipsius subiecti, ut supra dixi.

Sed est notandum quod hæc latitudo intensionis non est eiusdem rationis cum latitudine extensionis, nam latitudo intensionis est per se requisita ad integram entitatem (f. 52) et perfectionem ipsius formæ. Extensio autem est per accidens ratione subiecti. Unde hæc latitudo intensionis non perficitur per quamcumque aggregationem caloris, neque quilibet duo calores possunt conservari et uniri ad faciendum unum intensiorem, sed quilibet calor ex natura sua determinat sibi hanc certam latitudinem cum hoc ordine et perfectione et ex ea integratur et perficitur.

Est simile in planta, quæ requirit formam cum tanta extensione quantitatis; quæ extensio fit per additionem partis formæ ad partem formæ, et tamen non quælibet pars formæ est continuabilis alteri, sed est determinatus ordo²⁵ et certa compositio ex quibus integratur ipsa forma et non alio modo. Et ita forma illa integra non est aggregatum per accidens, sed est una per se ex debita unione plurium partium resultans.

Sic in proposito dicendum de calore ut .8. et de qualibet alia forma integra, quæ de se habet latitudinem, quæ completur ex unione plurium partialium entitatum, quam ex natura sua sibi determinat. Et hæc latitudo paulatim educitur de potentia subiecti, et ita magis ac magis educi est magis ac magis radicari.

Hanc conclusionem sic explicatam probant argumenta facta pro secunda opinione.

Et confirmatur conclusio. Quia calor intensus et remissus, si separentur a subiecto per divinam potentiam, non habebunt æqualem entitatem, nec perfectionem, ut de se et argumentis factis fit evidens.

Item, quia si in qualitate remisa esset tota entitas formarum, sequeretur quod duo qualitates contrariæ possent simul esse in subiecto secundum totalitatem suam.

Consequens est falsum; ergo.

Item, quia istæ formæ contrariæ ex se habent (f. 52v) contrarietatem et repugnantiam. Ex vi suæ entitatis habent etiam rationem intensionis; ergo intensio consistit in latitudine quam ipsa forma habet in sua entitate.

Nec forte huic conclusioni repugnat S. Thomas, nam sententia illius fuit quod intensio non fit per quamcumque aggregationem caloris, sed per maiorem radicationem in subiecto. Et hoc probant rationes eius. Non tamen negavit quod in ipsa intensione crescat etiam entitativa ipsa forma, quæ intenditur.

Unde Caietanus, *1.2, q. 52, a. 2, in fine*, ait quod dicere quod res illa quæ est forma, quando intenditur et remittitur, nihil acquirit sibi reale absolutum aut perdit, est contra S. Thomam et non secundum illum+.

Martinez etiam, hic, *lib. 1, cap. 9*, conatur in concordiam reducere opinionem S. Thomæ et Scoti, obscure tamen loquitur, nam concedit quod secundum D. Thomam forma intensibilis latitudinem habet et partibiliter acquiritur ipsa forma.

²⁵ Ms. detrat (?)

Solum autem posset esse dubium in doctrina S. Thomæ, cur asserat augmentationem habituum fieri per additionem, non vero per intensionem formarum, cum utroque fiat additio.

Respondetur quod in illo augmento habituum forma non magis radicatur in subiecto, sed extenditur ad plura obiecta, et ideo non potest dici augmentatum illud fieri per maiorem radicationem in subiecto, sed per additionem. At vero in intensione fit maior radicatio per quam optime explicatur intensio.

Ex his omnibus sequitur quid veritatis opinionis supra citatæ. Opinio namque Scoti, in quantum dicit (f. 53) intensio non fit sine additione entitatis, veritatem habet, et si hanc vocat additionem gradus ad gradum, damus illi intensionem isto modo fieri. Et hoc probant argumenta illius opinionis et nihil aliud. Et ideo non indigent solutione. Si vero intelligat illa opinio quod intensio fit per quamcumque aggregationem caloris in eadem parte subiecti, falsum dicit. Et improbat optime argumentis pro S. Thoma factis.

Unde opinio S. Thomæ, vocans intensionem maiorem radicationem in subiecto, recte loquitur. Si vero intelligat illam additionem fieri sine additione novæ entitatis, ut multi intelligunt (quamvis non fert S. Thomas), in hoc sensu est falsa et sufficienter improbat argumentis factis.

Quapropter ad dicta opinionis argumenta, in quantum ad hoc probandum tendunt, respondendum superest.

Ad primum ergo respondetur quod calor ut .8. est qualitas per se, non est tamen omnino simplex, sed constans ex tota latitudine integrante perfectionem illius qualitatis, quæ non est caloris aggregatio.

Ad secundum respondetur quod calor remissus idem fit postea intensus, non tamen sine additione, nam qualitatem intendi non est quod eadem prorsus sine additione manens ex imperfecta fit perfecta – hoc enim fieri non potest –, sed est quod qualitas in imperfecto statu existens, debita additione alii facta, reducatur ad statum perfectum, sicuti idem homo, qui erat parvus fit magnus, non tamen sine additione quantitatis (f. 53v).

Ad tertium argumentum respondetur quod differentia intensionis et extensionis non tantum consistit in hoc quod calor multiplicetur in eadem scilicet diversa parte subiecti, sed in hoc præcipue quod extensio non est per se requisita ad perfectionem qualitatis, sicut intensio. Unde latitudo extensionis non est determinata ex extrinseca natura caloris; at vero intensio fit per latitudinem quandam detractam ex propria natura ipsius formæ, quæ compleri non potest per quamcumque aggregationem formæ.

Unde negatur prima consequentia illius argumenti, quamvis non desunt qui illam concederent.

Secunda item consequentia negatur, nam sicut latitudo intensionis est ex natura sua determinata, ita etiam produci non potest, nisi a potentia completa in latitudine illa. Non est verum quod subiectum habens calorem ut .4. sit in potentia ad quemcumque alium calorem ut .4., sed tantum est in potentia ad recipiendum completam perfectionem illius caloris, quæ tamen non completur per alium calorem, ut dictum est, sed per reductionem totius latitudinis de potentia subiecti.

Et ita manet solutum ex his etiam quartum argumentum.

Ad quintum respondetur negando sequelam.

Et ratio colligitur ex dictis, quia latitudo intensionis est per se, et ex ea integratur perfectio istarum formarum. Et ideo est detracta ex natura rei. Secus vero est de extensione, quæ est per accidens ratione subiecti (f. 54).

Ad sextum argumentum respondetur negando sequelam.

Et ratio colligitur ex dictis.

[Vel dicam] quod scientia dupliciter intenditur:

Uno modo in ordine ad intellectum, ut quando intimius penetratur vis mediæ et demonstrationis. Et talis intensio non fit sine augmento claritatis. In ordine vero ad memoriam fit intensior quando absque maiori rei intelligentia actuatur magis memoria circa rem scitam. Et hæc fieri potest sine additione claritatis, quia hoc proprie non provenit ex intensione habitus, sed forte ex ordinatione specierum, ut alibi dicitur.

Ad septimum respondetur quod remitti calorem est quod auferatur aliis gradibus, quod vero sit hic vel ille est per accidens.

Sed quia adhuc argumentum manet in sua vi, ideo ulterius dici potest quod sicut latitudo intensionis est per se detracta ex natura formæ, ita in ea alacitudine est aliquid ut fundamentum istius

latitudinis formæ, et aliquid quod se habet ut medium per quod devenitur usque ad complementum qualitatis. Incipit ergo remissio a complemento et procedit per medium usque ad fundamentum, sicut etiam mors viventis, si naturaliter fiat, incipit per quasdam partes determinatas et procedit suo ordine usque ad partes quæ sunt veluti vitæ fundam.

Ad octavum respondetur negando sequelam, nam id quod intensione additur non est accidens diversum, sed ex tota illa latitudine resultat unum numero accidens cum omnibus suis partibus, et hoc esse optime in eodem subiecto.

Si autem quæratul uterius per quod distinguuntur illæ (f. 54v) entitates partiales integrantes talem latitudinem, forte sufficeret respondere quod se ipsis distinguuntur sicut duæ partes quantitatis.

Tamen ulterius dici potest quod distinguuntur ex diverso modo actuandi subiectum, nam quædam partes actuant immediatius, aliæ secundum quod præcedit ipsa latitudo intensionis. Nec etiam sequitur in intensione continua acquiri infinitas entitates, nisi forte partes proportionales, aut continuativæ partium vocentur; potest fieri namque divisio huius latitudinis per partes proportionales, et in illa latitudine inveniuntur sua indivisibilia continuativa et terminativa, et sic solvuntur hæc argumenta.

Ex solutione huius quæstionis sequitur:

1.º, quod formam esse intensibilem non provenit ex parte subiecti, nec ex parte agentis, nec ex eo quod habet contrarium, sed ex propria natura specifica, quæ postulat entitatem habentem latitudinem.

Prima pars est contra Ægidium, Niphum, et alios asserentes quod forma habet quod sit intensibilis ex parte subiecti.

Quod si intelligam, ut vere intelligunt, formam esse intensibilem, quia recipi potest in subiecto magis aut minus disposito, falsum etiam dicunt, ut ex dictis constat.

Secunda pars est contra Iandunum, in *1, d. 17, q. 6*.

Ait enim formam esse intensibilem, quia agens et subiectum non semper se habent eodem modo, sed possunt se habere difformiter. Hoc enim non est satis ad rationem intensionis, (f. 55) ut ex dictis constat, nisi etiam ipsa forma habet ex se latitudinem.

Tertia pars est contra Mag. Soto, qui sæpe in *Prædicamentis* ait quod illa proprietas qualitatis, scilicet posse intendi et remitti, dimanat ex illa, quæ est habere contrarium.

Sed illud non est necessarium, quia etiam forma, quæ non habet contrarium, potest esse intensibilis, ut patet de lumine et scientia; provenit ergo intensibilitas ex propria natura, forma scilicet, quia in se habet latitudinem, secundum quod potest in subiecto paulatim introduci.

2.º sequitur concordia alterius disensionis in hac materia inter S. Thomam et Scotum, nam solet quæri, an possit extra subiectum intendi vel remitti.

Et S. Thomas ubique negat, Scotus autem affirmat ubique.

Tamen veritas est quod nulla forma naturaliter intenditur sine subiecto, sicut nec esse potest sine illo, tamen supernaturaliter optime potest intendi forma etiam extra subiectum. Quod S. Thomas non negat.

Et patet, quia id quod acquiritur per intensionem non tamen est modus informandi subiectum, sed etiam aliquid entitatis.

Ergo posset Deus id extra subiectum facere, nam in actione sua a subiecto non pendet.

Item, Deus separare potest a subiecto calorem intensum et remissum, qui vere manerent inæquales in intensione; quod autem potest etiam extra subiectum conservari potest etiam a Deo extra subiectum fieri; ergo.

Verum tamen est quod si a forma separetur omnis ordo ad subiectum non posset in ea intelligi latitudo neque intensio; et hoc est quod S. Thomas intendit.

Et ratio est, quia, secluso illo ordine, forma non esset forma, sed esset substantia per se subsistens (f. 55v) et ita esset indivisibilis.

Et hoc est quod Aristoteles ait quod substantia non suscipit magis nec minus, ut sæpe sæpius.

3.º sequitur ex dictis solutio dubii in principio quæstionis positi, scilicet quomodo formæ possent suscipere magis et minus, cum consistat in indivisibili.

Est enim pro solutione notandum specificativum cuiuscumque formæ debere esse quid fixum et certum, et ideo debet esse indivisibilis taliter quod, quamdiu forma non provenit ad participandum perfecte illam formam specificantem, nondum est constituta in illa specie.

Potest tamen contingere quod forma illa per talem differentiam constituta latitudinem aliquam habeat, et possit magis et minus participari a subiecto, sicut ratio liniæ consistit in indivisibilitate, in longitudine tamen postquam ad illam rationem pervenit, pervenit magis aut minus divisibilis, quod non variat speciem, quia hoc per accidens se habet ad rationem liniæ.

Sic etiam caloris essentia in hoc consistit quod tali modo afficiat subiectum; quæ ratio communis est cuicumque calori et proprie illi convenit, tamen sub illa ratione potest dari diversus gradus absque variatione speciei, qui omnes conveniunt in formali specificativo; illa vero diversitas materialiter se habet.

Quod intelligitur facile considerando id in quo essentialiter conveniat calor ut .1. et ut .8., nam illud est differentia essentialis constituens caloris speciem, et hoc consistit in indivisibili, et æqualiter participatur ab utroque; quod autem hic calor sit magis aut minus educitur de potentia subiecti non refertur ad rationem speciei.

4.º sequitur solutio alterius dubii positi ab (f. 56) Aristotele in *Prædicamentis, cap. De qualitate*, abstracta vel concreta suscipiant magis aut minus.

Dicendum est enim, ut etiam illo loco diximus, quod formæ ipsæ quæ intenduntur vere perficiuntur magis; et in hoc sensu dici potest quod susciperet magis aut minus, tamen per intensionem forma non recipit magis et minus in essentia, sed potius subiectum est quod magis aut minus participat formam.

Ideoque Aristoteles videtur tribuere magis id concretis quam abstractis.

Potest tamen dici quod ipsa concreta suscipiunt magis aut minus, tamen ratione abstractorum quæ in ipsis intenduntur et remittuntur.

Ultimo videtur ex dictis resolvi dubium supra positum, nempe an in solis qualitatibus inveniatur intensio.

Quod est quærere in quibus formis reperiatur, et in quibus est.

De quibusdam enim certum est quod non possunt intendi, ut de quantitate, de figura, de... (?), etc.

De aliis vero est certum quod possunt intendi, ut de qualitatibus elementorum; de aliis vero dubium.

Et ratio dubii in omnibus est in invenienda radice a qua proveniat quod quædam formæ sunt intensibiles et non aliæ, nam cum omnes recipiantur in subiecto, apparet quod omnes possunt ab illo magis aut minus participari.

In hac re solum est in communi certum illas formas esse intensibiles, quæ non habent indivisibilem modum actuabdi subiectum, sed ex natura sua habent latitudinem, secundum quod possunt magis aut minus participari; quæ vero hoc non habent intensibiles non sunt.

Ita S. Thomas, *q. 1, De virtutibus, a. 2*; et in *q. 5, a. 3*; et *1.2, a. 1*.

Sed restat in particulari (f. 56v) dicendum quæ formæ hoc habent et quæ non.

Dico, 1.º, nulla forma substantialis habet huiusmodi latitudinem, atque adeo nulla est intensibilis atque remisibilis.

Est contra Commentatorem, *3 De celo, comm. 67*, ubi ait formas elementorum intendi et remitti.

Conclusio tamen est Aristotelis, in *Prædicamentis, cap. De substantia*.

Et sic Averroi respondetur id intelligi de perfectis formis substantialibus; secus est, aut inquit, de formis elementorum, quæ mediæ sunt inter substantiales et accidentales.

Sed hoc impugnat optime S. Thomas ubique, nam inter substantiam et accidens non datur medium, nam includit contradictionem.

Arguitur etiam, quia ignis est vera substantia completa per se subsistens; ergo huius forma etiam est vera forma substantialis.

Item, id quod dicitur ex Aristotele, *5 Physicorum*, ubi ait substantiam generationis esse instantaneam et non successivam...²⁶ <Si> substantialis forma intensibilis esset, introduceretur partibiliter et successive in materiam, atque adeo per motum, ut illo loco adnotavimus.

Item arguitur ratione, quia si formæ elementorum essent remisibiles, ergo possent formæ ignis et aquæ informare eandem materiam.

Consequens est falsum; ergo.

²⁶ Ms. et tm nam. (?)

Patet sequela, nam forma intensa dupliciter potest remitti:

Uno modo per mixtionem contrariæ formæ.

Alio modo propter ausentiam causæ conservantis.

Nam forma et dispositio simul intenduntur et remittuntur; ergo sicut qualitates elementorum (f. 57) admiscetur in intensione et remissione, etiam formæ, aut e contrario.

Si non inconvenit calorem intendi in aqua, non existente ibi forma ignis, etiam non inconvenit remitti frigiditas aquæ, manente integra ipsa forma.

Et confirmatur, 1.º Nam si remissio dispositionum sufficit ad remissionem formæ, etiam formæ mixtorum remitterentur, nam etiam ultimæ dispositiones earum possunt intendi et remitti.

2.º confirmatur. Nam si remissa forma substantialis, non admiscetur alia, ergo materia per talem formam remissam non manet simpliciter actuata, quia eius potentia ex aliqua parte manet privata suo actu.

Sed rationem a priori (quare forma substantialis non sit insensibilis) reddit S. Thomas, *1.2, q. 33*, quia forma substantialis est id per quod aliquid in propria specie constituitur; id autem quod constituit speciem debet esse fixum et indivisibile; et ideo informatio formæ substantialis fit indivisibiliter; atque ædeo sine intensione et remissione.

Quæ ratio difficultatem habet, nam omnis forma dat speciem suo composito; ergo omnis est specifica; ergo omnis consistit in indivisibili sensu exposito, tamen cum stat quod in specie illa detur latitudo gradualis perfectionis, ergo licet forma specificet, etc.

Sed dicendum est vim rationis consistere in hoc quod forma substantialis constituit rem in esse simpliciter specifico; esse autem substantiale specificum debet esse ita fixum et indivisibile ut in eo non sit latitudo gradualis, quia tamen esse principium per quod res subsistit et est fundamentum et fons totius esse accidentalis, (f. 57v) et ideo oportet quod sit invariabile; et ideo forma a qua tale esse provenit, quia est prior actus et prior fons et origo omnium quæ rei competunt, ideo debet esse semper permanens in eodem statu, alias non esset res bene constituta in suo esse.

Quod a posteriori amplius explicatur. Nam si forma aquæ esset remissibilis in suo esse, amitteretur remissa frigiditate, et ita aqua semel calefacta non posset se ad pristinum statum restituere, nisi ab extrinseco, quod est contra experientiam de debita constitutione naturæ.

Et sequela patet, nam forma remissa non potest se ipsam intendere, nam nihil agit in se secundum se idem; ergo non posset forma substantialis remissa se iterum intendere; ergo non posset intendi nisi ab extrinseco, quia non est aliud principium a quo intendatur; ergo nec frigiditas potest intendi ab intrinseco, nam deberet intendi a forma, quæ, cum remissa maneret, non posset intendere frigiditatem. Ut ergo aqua (et idem de aliis formis substantialibus est) possit se reducere ad pristinum statum et in illo conservare, oportet quod forma maneat invariata ut ab ipsa possit dimanare debita perfectio ipsius rei.

Sed arguit Commentator: Remissa propria passione, remittitur forma; sed passiones elementorum sunt qualitates primæ, <quæ> intenduntur et remittuntur; ergo.

Respondetur qualitates has non tam esse passiones quam dispositiones requisitas ad formam; dispositiones bene tamen possunt suscipere magis aut minus, manente forma invariata.

Respondetur etiam quod, licet sint passiones, (f. 58) tamen quæ sunt passiones activæ et habentes contrarium, possunt suscipere magis aut minus, quia non est de ratione propriæ passionis quod non possit intendi et remitti, sed tantum quod sequitur ex principiis intrinsecis rei non impeditæ a contrario; si autem impediatur, potest non oriri, saltem cum omni sua perfectione.

Sed adhuc manet dubium, an istæ formæ substantiales suscipiant magis aut minus, dato non intendi nec remitti.

Diximus enim *cap. De substantia*, quod suscipere magis aut minus stat dupliciter:

Uno modo ratione inæqualis perfectionis, ut substantia est magis ens quam accidens.

Alio modo ratione intensionis et remissionis.

Ex dictis manet certum quod substantiæ non suscipiunt magis aut minus hoc secundo modo.

Sed an recipiant primo modo est dubium, in quo est certum quod si comparemus formas genere vel specie diversas, inter illas poterit esse magis aut minus, nam excepta prima substantia, qua nihil perfectius fingi potest, nulla est forma substantialis quæ non possit dari magis participans de ratione substantiæ et perfectione... (?) entis. Quæ quidem inæqualitas non tollit univocationem logicam neque impedit quod substantia sit genus, ut alibi diximus.

Sed differentia est, an inter formas eiusdem speciei possit reperiri hæc diversitas secundum magis et minus, ita ut una forma magis et perfectius participet essentiam specificam quam alia; ut in particulari, an una anima humana possit in substantia sua esse perfectior alia.

Et videtur quod non, 1.º, nam si in gradu substantiali anima Petri esset perfectior anima Pauli; ergo sunt inæquales in essentia; ergo etiam sunt diversi in essentia.

2.ª arguitur. Nam si sunt intra eandem speciem, et una perfectior alia, ergo potest una virtute agentis naturalis promoveri ad virtutem alterius; ergo potest intendi.

Patet consequentia, quia illa inæqualitas non potest esse sine aliqua latitudine perfectionis.

3.º sequitur. Si in aliquibus formis substantialibus eiusdem speciei daretur huiusmodi inæqualitas, sequitur posse dari in omnibus, nam par videtur esse ratio.

Consequens autem est falsum, ergo.

Patet minor, nam duæ formæ ignis non videntur habere talem inæqualitatem, ergo etc.

In hac re quidam tenent quod una anima rationalis non potest esse perfectior altera.

Et idem dicerent in aliis formis.

Unde inæqualitas quæ apparet in diversis hominibus, quia unus habet perfectiorem intellectum quam alius, referenda est –inquiunt– ad diversas complexionem corporis, non ad inæqualitatem animæ.

Unde in animabus separatis non est diversitas in perfectione.²⁷

Tenet Scotus, in cap. *De substantia*; Soncinas, 8 *Metaphysicæ*, q. 26.

Contrariam sententiam tenet Caietanus, 1 p., q. 85, a. 1; Capreolus, in 2, d. 32, q. 1, Ferrarius, 1, cap. 3.

Isti asserunt quod una anima in se est perfectior alia, etiam inter animas separatas, in quibus est perfectior intellectus et operatio.

Et probatur, 1.º, ab effectu, nam in diversis hominibus reperitur magna diversitas in perfectione (f. 59) operationum. Unus est (qui) unico fere intuitu res penetrat, et ex uno principio facile multa colligit, alter vero ægre difficileque potest rem intelligere. Hæc autem tanta inæqualitas non potest referri ad corpus et sensus, nam sensus non adeo deservit discursui ut eam inæqualitatem causet, nam discursus superat multum sensuum facultatem. Nec etiam potest reduci ad usum et exercitium, nam licet hinc sæpe proveniat inæqualitas in operatione, tamen non semper. Duo enim homines æque exercitati longe solent in perfectione distare; debet ergo referri ad inæqualitatem intellectuum et animarum, ut supra dixi.

Et confirmatur, 1.º, nam inter intellectus quidam est valde acutus, sed non recte iudicativus; alius recte iudicat, sed non multa invenit; alius facilis, sed non profundus, et alius e contrario; alius ingeniosus et obscurus, alius e contra; alius clarus et ingeniosus; alius ingeniosus et clarus. Hæc autem tanta diversitas non est possibile quod ex solo corpore oriatur; ergo.

Confirmatur, 2.º, nam, dato quod semper proveniat ex corpore hæc inæqualitas, tantum ipsamet corporis inæqualitas arguit in ipsis animabus inæqualitatem. Unitur enim per se anima corpori tamquam instrumentum per quod exercent suas operationes. Unde sicut in artificialibus ad perfectas operationes perfectiora instrumenta ordinantur, ita in animabus perfectiora corpora dantur perfectioribus animabus, ut perfectius operetur. Et ideo animæ humanæ datum est perfectius corpus quam animæ bruti; ergo optime ex varia perfectione corporis colligitur perfectio animarum, ut actus proportionatur potentiæ et instrumentum suo principio principali.

Patet etiam per inductionem in aliis rebus et inter arbores eiusdem speciei, una est perfectior alia, ut patet, quia meliorem fructum præbet; ergo forma talis arboris est perfectior, nam ex fructibus illorum cognoscetis illos.

Item, similiter inter duos equos videmus unum plurimum excedere alterum in perfectione et in maiori vi et in aliis qualitatibus, quæ a forma dimanant. Quæ arguunt perfectiorem formam.

Item, si homines in statu inocentia perseverarent, non essent omnes æquales in habilitate mentis, et tamen id non provenit ex defectu corporis, quia ibi tunc nullus esset defectus, sed unusquisque haberet corpus optime adaptatum suæ animæ. Negare autem inæqualitatem in illo statu est absurdum, nam absque dubio Adam habuit perfectiorem intellectum quam Eva.

²⁷ Ms. imperfectione.

Tandem hæc varietas perfectionum inter formas eiusdem speciei plurimum apparet impossibilis; ergo non est deneganda.

Et hanc sententiam sequitur S. Thomas, supra, ubi ait unum intellectum esse perfectiorem alio, et consequenter anima unde dimanat. Nec potest exponi quod intellectus dicatur perfectior ratione sensuum a quibus provenit ut perfectius operetur.

Duas enim causas posuit ibi S. Thomas, cur unus melius altero intelligat: (f. 60)

Una est ex parte intellectus, qui est perfectior, nam manifestum [est] –inquit– quod quanto corpus est melius dispositum, tanto meliorem sortitur animam. Quod manifeste apparet in his quæ sunt specie diversa.

Secundam causam redit ex parte sensuum.

Item, si potentiæ sensitivæ eiusdem speciei possunt esse inæquales in perfectione absque intentione et remissione, cur non²⁸ intellectus?

Idem tenet S. Thomas, *in 2, d. 32, a. 3*.

Et colligitur ex illo *Sap 7*, ubi Salomon de se ipso ait: “Puer autem erat ingeniosus et sortitus animam bonam”; ergo, etc.

Ad primum ergo oppositæ opinionis respondent quidam quod species non variat, nisi quando fit additio alicuius gradus essentialis, et quia diversitas gradus est penes operationes, ideo –inquiunt– quod quoniam forma dicit ordinem ad operationes eiusdem rationis, semper conservatur gradus specificus²⁹ cum quacumque inæqualitate. At vero si forma ordinetur ad novam operationem, variatur species; quia ergo omnes animæ humanæ sunt principia earundem operationum et solum differunt in maiori vel minori perfectione earum, ideo, licet sint inæquales in perfectione, non tamen ideo specie differunt.

Sed hæc doctrina in hoc deficit, quod non distinguit diversitatem gradus essendi a diversitate specifica. Multa enim differunt specie, quæ non differunt in gradu essendi, ut angeli inter se, bruta inter se; (f. 60v) alia vero differunt specie et gradu, ut bruta et homines. Diversitas enim graduum bene attenditur penes operationes, non vero diversitas specierum. Angeli enim omnes conveniunt in operatione intellectus et voluntatis, et tamen specie differunt propter diversum modum exercendi illas operationes.

Et idem videtur esse de brutis inter se; ergo ad diversitatem specificam non videtur requisita operationum diversitas.

Aliter respondet S. Thomas, *1 p., q. 5, ad 3*, quod inæqualitas, quæ provenit in forma ratione sui, causat diversitatem specificam ex coaptatione ad materiam sic dispositam [et] non facit nisi differentiam numericam, ubi signatur quod inæqualitas in principiis individualibus stare potest sine diversitate specifica.

Pro quo est notandum quod sicut genus contrahitur³⁰ per differentias, quarum una est perfectior alia, et ideo genus ab una specie perfectius participatur quam ab alia; ista species est contracta in indivisibili per principia individuantia. Hæc enim potest esse perfectior in uno individuo quam in alio, et ita forma potest esse perfectior individualiter, non specificè.

Sed contra. Nam hæc diversitas perfectionis magis attenditur penes operandi modum magis vel minus. Hæc autem diversitas causat diversitatem specificam, ut patet in angelis, inter quos tanta videtur differentia, sicut inter duas animas, (f. 61) nam sicut duæ animæ conveniunt in modo operandi, scilicet per discursum, ita angeli in modo cognoscendi sine discursu, et sicut animæ differunt in maiori vel minori perfectione intra illum gradum, ita etiam angeli; ergo.

Probatur quod essentia rei et eius diversitas optime cognoscitur per operationem, sed difficile est cognoscere quando diversus modus operandi procedat a diversa essentia.

Et ideo oportet advertere quod si operatio est omnino specie diversa, et quasi alterius rationis, tunc absque dubio procedit a re in essentia distincta.

Tamen quando operatio est eiusdem rationis advertendum est an in illo genere operandi possit aliquid una res quod non possit alia.

Etiam considerandum est an cum convenientia in una operatione sit diversitas in aliis, nam quando hæc interveniunt est diversitas specifica, si formæ conveniunt in operatione et modo essentiali, differunt

²⁸ Ms. est (?).

²⁹ Ms. specie et ficus (?).

³⁰ Ms. contrariatur.

tamen in modo accidentali, scilicet quod facilius promptusve potest una quam alia, tamen ille modus arguit diversitatem perfectionis, tamen intra eamdem speciem.

Unde ad illud de angelis respondetur quod non est simile, licet conveniant in modo cognoscendi sine discursu, nam differunt valde in modo, nam unus per universaliores species quam alius, et unus potest unico intuitu plura comprehendere quam alius; at vero animæ omnes procedunt per discursum et per particulares conceptus ab uno ad aliud procedendo. Differentia est autem velocitate et facilitate. Bruta etiam, licet conveniant in cognitione sensuum, tamen in ea habent magnam diversitatem, in aliis tamen virtutibus et operationibus distinguuntur.

Quæ omnia (f. 61v) arguunt diversitatem specificam, licet forte singula non sufficient.

Ad secundum respondetur negando primam sequelam, quia inæqualitas illa non provenit ex ulla aptitudine intensionis, sed ex amplitudine speciei, quæ in diversis individuis potest magis aut minus participari, in omnibus tamen indivisibiliter et immutabiliter.

Ad tertium respondetur quod in formis mixtorum potest dari forte hæc inæqualitas, ut patet in auro, plantis, etc.; in elementis vero in sua naturali puritate constitutis, forte non esset inæqualitas propter simplicitatem suam, nam dispositiones eorum parviores sunt et consistunt in indivisibili. Unde portiones unius elementi non tantum sunt individua distincta quantum partes integrantes eiusdem totius omnino homogeneas.

Qua ratione inter materias primas eiusdem speciei non datur una perfectior alia.

Et hæc de substantialibus formis.

Inter accidentales autem solum qualitates secundæ et tertiæ speciei sunt insensibiles et remissibiles.

Pro cuius explicatione notandum est quod accidentibus non convenit aut repugnat intensio, quia præbent subiecto esse secundum quid, nam si quædam accidentia sunt insensibilia et non alia aliunde provenit.

Potest tamen provenire vel ex eo quod invariabiliter comitant aliquid in variabile principium a quo nec separari possunt nec diminui ratione contrarii, nec alio modo produci, ut intellectus est hac ratione inintensibilis, vel ex eo quod in sua ratione includit quemdam indivisibilitatem, ut numerus binarii non potest esse maior (f. 62) vel minor, quia in tali specie per indivisibilem unitatem constituitur, vel certe ex eo quod non est accidens suam entitatem habens distinctam, sed tantum est modus quidam alterius, in quo non est assignando magis aut minus. Ubi tamen hæc desunt, poterit accidens esse insensibile vel remissibile.

Hoc supposito patet conclusio. Nam qualitates non possunt intendi et remitti, secundum Aristotelem et omnes philosophos et experientiam.

Et ratio est, quia non habet in suo esse gradualement differentiam, dico latitudinem.

Et huius etiam ratio reditur a Simplicio, in *Prædicamentis*, quia quantitas intime sequitur subiectum.

Quæ ratio optima est, si per substantiam intelligat materiam primam suam quam inseparabiliter comitatur quantitas.

Item est passio contrario carens.

Adde etiam quod latitudo formæ ex eius effectu cognoscitur; effectus autem quantitatis est extensio, in quo non potest esse latitudo intensiva, sed extensiva; ergo etc.

Et hinc colligitur quod accidentia alia, quæ quantitatem sequuntur et sunt quasi modus illius, nec intenduntur nec remittuntur. Huiusmodi sunt figura, ubi, quando, situs, nam ista omnia tantum sunt quidam modus consistens in quadam perfectione et modo, et ideo nec intenduntur nec remittuntur.

De relationibus etiam constat nec intendi nec remitti, quia non habent latitudinem, sed in quadam indivisibili ratione consistunt, ut patet in relatione similis et duplici, de quibus in cap. *De ad aliquid*.

Actiones etiam et passionem et motus habent quemdam modum recipiendi magis et minus in velocitate et tarditate, tamen illa non est propria intensio, sed maior extensio motus brevi tempore facta.

Et ratio est, quia actio est ipsum fieri, et ideo ipsa non intenditur, sed per eam intenditur terminus. Unde actus amoris potest esse intensus et remissus in quantum est qualitas, tamen in quantum est actio, potius est intensio ipsius qualitatis.

Unde proprie qualitates solæ recipiunt intensionem, sed non omnes, nam qualitates quartæ speciei iam sunt exclusæ. Qualitates autem primæ ex se non habent intensionem, quia sunt proprietates naturales et per se consequuntur principia invariabilia.

Dico autem “ex se”, quia aliquæ qualitates primæ speciei, inquantum alia ratione pertinent ad tertiam speciem, possunt intendi et remitti, ut calor. Qualitates autem secundæ et tertiæ speciei intendi possunt, quia habent per se entitatem distinctam a subiecto, et acquiruntur per actiones proprias, ut possibiles qualitates per motus et habitus (per) proprios actus.

Item, nam includit in sua ratione indivisibilitatem, et ideo intenduntur.

Quod inductione confirmari potest.

Sed est notanda differentia inter has qualitates, nam quædam dicunt tantum ordinem ad subiectum a quo individuantur et specificantur, et in illo tantum intensionem recipiunt. Aliæ autem sunt, quæ propter hunc ordinem habent etiam alium ad extrinsecum obiectum a quo specificantur, et ratione huius ordinis augeri etiam possunt. Quod est quodammodo intendi. (f. 63)

Ex quibus omnibus colligitur quod triplex est latitudo in formis:

Alia extensionis, quæ ex quantitate oritur, et hæc impertinens est ad intensionem.

Alia est latitudo obiectiva, penes quam augetur forma et ad latius obiectum extenditur. Et hoc augmentum quodammodo est intensio, inquantum (non) fit in diversis partibus subiecti, sed in eadem; et quodammodo est extensio, inquantum quod præerat non magis radicatur, sed ad plura extenditur. Et ideo hoc augmentum absolute dicitur fieri per additionem.

Alia denique est latitudo quæ sumitur ex maiori actuatione subiecti, et ex hac oritur propriissima intensio.

De qua hactenus.

QUÆSTIO 2

Utrum inter agens et passum requiratur proportio maioris inæqualitatis

Iuxta ordinem in principio huius disputationis promissum, dum a nobis consequitur, est proportio (?) requisita inter alterans et alterabile ut sequatur actio.

Ut autem intelligamus quæstionis titulum, est notandum quod multipliciter possunt se habere res duæ in virtute activa et passiva:

Uno modo quod virtus activa unius et resistiva alterius sunt æquales; quæ dicitur proportio æqualitatis.

Secundo modo potest fieri ut activitas unius sit minor quam resistentia alterius; et hæc dicitur proportio minoris [inæ]qualitatis.

Tertio, quod activitas superet resistentiam; quæ dicitur proportio maioris inæqualitatis.

Quarto, possunt se habere duæ res tali modo quod una sit in (f. 63v) potentia passiva, alia vero habeat activitatem contrariam illi potentiæ passivæ, ut si rei desideranti frigiditatem applicetur res calida.

Quinto, possunt se habere quod alia res sit activa, alia vero similis in forma illi sit.

Est ergo quæstio, quædam istarum partium requiratur ad alterationem, an semper requiratur tertia, an vero aliquando sufficiat aliqua illarum.

Et videtur hoc secundum.

1°. Quia aliquando actiones speciei unius proveniunt ab agenti contrariæ virtutis, ut aqua frigeratur sæpe ratione corporis calidi circumstantis, et e contrario, ut in vere inferiores terræ partes sunt frigidiores, quia aer circumstans est minus calidus; in hyeme etiam internæ partes hominis sunt calidiores propter circumstantem aerem frigidum; ergo corpus circumstans causat contrariam qualitatem; ergo etc.

2°. Nam aliquando simile agit in simile, inter quæ non est dicta proportio.

Antecedens patet, nam ferrum candens,³¹ habens ut plurimum calorem ut .6., intendit in stupam calorem usque ad summum gradum; ergo.

3.º Nam a proportione minoris inæqualitatis sæpe provenit actio.

Quod inductione patet, nam gutta sæpe cadens cavat lapidem; ergo signum est quod deprimit duritiem lapidis; ergo.

Item, aqua calidissima reducit se ad pristinam frigiditatem, et tamen eius frigiditas est minor quam calor.

Item, nam agens in agendo repetitur, ut ferrum calidum aquæ immersum cale facit aquam et frige fit ab ea, et aliquid illorum agentium (f. 64) erat minoris activitatis quam illud; ergo.

4.º arguitur, nam a proportione minoris [in]æqualitatis fit actio. V. g., si duæ candidæ æquales sibi invicem applicentur mutuo intendunt propria lumina. Et lumen terræ per reflexionem intendit lumen aeris, et tamen non est intensior.

Item, duo homines virium æqualium possunt inter se repugnare et invicem agere idem; ergo [idem] erit in naturalibus.

Item, duæ res mixtæ sæpe se invicem corrumpunt, et ex eis resultat una distincta res, ut *d. 4* videbimus; ergo illud est, quia in activitate erant æquales, et ideo se invicem corrumpere potuerunt; ergo est actio inter æqualia.

Quoniam hæc quæstio est de proportione requisita inter activitatem agentis ac resistantiam passi, ideo ante illius dicionem necessarium est nonnulla dicere de activitate et resistantia, quot sunt et quomodo se habeant.

Est autem hic sermo de alteratione, quæ ad generationem ordinatur, cuius potissima principia sunt quattuor qualitates primæ, scilicet caliditas, frigiditas, humiditas et siccitas; et ideo in illis est hæc res explicanda.

Activitas ergo rei et potentia seu virtus activa idem sunt. Potentia autem activa, ut [dicit] Aristoteles, *5 Metaphysicæ, cap. 12, et 9 Metaphysicæ, cap. 1*, est potentia transmutandi aliud in quantum aliud, ubi verbum “transmutandi” non est in rigurosa significatione sumendum, sed ut idem sonat quod “efficiendi”, ut sub definitione illa comprehenduntur omnes potentiæ activæ.

Est ergo activitas rei virtus quædam efficiendi aliud, quæ quidem activa virtus in ordine ad alterationem est residetque in dictis qualitatibus primis, nam illarum duæ sunt activæ; sunt duæ etiam passivæ, non quia activitatem non habeant, sed quia habent multo minorem, et quia ampliores sunt ad resistendum, ut infra amplius declarabitur. (f. 64 v)

Quocirca qualitates istæ tali ordine in activitate se habent quod summe activa est calor, statim frigiditas, deinde humiditas et tandem siccitas. Quem ordinem experientia confirmat, nam intra ignem manus non potest detineri sine magna læsione, intra aquam vero frigidissimam potest; ipsa tamen frigiditas cæteris partibus magis sentitur et vehementius nocet quam duæ aliæ qualitates, ut etiam ostendit experientia; quæ etiam docet humiditatem esse activitatem. Humidantur enim remisi in loco humido, quamvis lente et paulatim; et eodem modo constat siccitatem agere, licet remissius quam aliæ tres qualitates.

Sed forte dubitabit quis circa istum ordinem.

Apparet enim quod inter istas qualitates non possit esse inæqualitas in activitate, nam [si] virtus activa comparatur ad passum non resistens, quælibet in instanti efficiet totum quod potest; si vero comparantur ad subiectum resistens, agit iuxta proportionem activitatis et resistantiæ; ergo semper erit æqualis activitas.

Sed notandum est, 1.º, quod qualitas non dicitur magis aut minus activa ex parte effectus, sed quia possit plures aut perfectiores effectus producere, quomodo lux est magis activa quam calor, sed ex parte modi; unde magis dicitur, quia velotius et vehementius agit.

2.º notandum est quod ubi non est resistantia passi, non habet locum ista comparatio, ut argumentum probat, quia tunc agens in instanti agit omne quod potest; est ergo comparatio et inæqualitas in victoria passi resistantis, ita ut illa qualitas dicatur magis activa, quia magis et facilius potest contrarium superare.

³¹ Ms. cadens.

3.º [est] notandum, quod istæ qualitates directe agunt in subiectum aptum ad recipiendum illas. Unaquæque dicitur agere in contrariam id expellendo et corrumpendo, quia contraria sunt iuxta idem; quia vero unaquæque res appetit suam conservationem, (f. 65) ideo resistit etiam suam corruptionem; ideoque quælibet qualitas directe resistit actioni suæ contrariæ a qua directe corrumpitur; resistunt etiam qualitates aliæ quæ ex consequenti corrumpuntur ad actiones alterius, quia non bene se compatiuntur cum illa, ut calori propter frigiditatem resistit densitas, humiditas, etc.

Ultimo notandum est quod ad comparationem recte faciendam sumenda sunt omnia paria, nam, ut in *Physicis* dictum est, ad vehementiam actionis plurimum confert densitas agentis, multitudo formæ cuiusvis³² agentis.

Quibus sic stantibus, illa videtur qualitas magis activa cui æquale contrarium minus potest resistere et facilius potest ab illa vinci.

Et hoc modo se habent calor et frigiditas; positis enim hic calore et frigiditate et passo æqualiter indispositio ad recipiendum utramque qualitatem, facilius vincitur a calore quam a frigiditate.

Et hoc probant experientiæ adductæ et ratio etiam, nam agere est perfectius quam pati, et calor etiam est perfectior qualitas quam frigiditas, et ita in unaquaque istarum contrarietatum, perfectior qualitas est magis activa, et quia inter has duas contrarietates, prima et perfectior est caloris et frigiditatis, ideo simpliciter calor est magis activus, deinde frigiditas, etc.

De resistentia autem non constat apud auctores quid sit.

Quibusdam enim videtur quod resistere non est nisi agere; resistere enim nihil aliud videtur quam contra agere, nam tunc aliquis optime resistit quando debilitat virtutem agentis vel illius actionem retardat; sed non fit nisi reagendo in ipsum agens; ergo.

2.º arguitur a simili, nam in pugna inter duo animalia, unum non resistit alteri, nisi nocendo et agendo quantum (f. 65v) potest; quod si unus desistit ab actione iam non resistit; ergo idem est in pugna rerum naturalium.

3.º inductive arguitur, nam quando lapis ferro scinditur, resistit tamen lædendo; et cibus similiter patitur a calore naturali, resistit tamen debilitando ipsum calorem naturalem, quod non fit nisi agendo.

4.º Nam potentia resistiva est activa; ergo resistere est agere.

Probatur antecedens, quia non est passiva; ergo activa.

Probatur antecedens, nam potentia passiva est quæ disponit subiectum ad patiendum; resistiva vero potentia potius impedit passionem.

Quam sententiam tenet Soncinas, *9 Metaphysicæ*, q. 6; Iavellus, q. 2; Valles, q. 11 *Physicæ*, et lib. *1 Controversiarum*, cap. 5, Niphus, [...] errore in philosophia.

Contrarium vero nihilominus tenet Marsilius, Astudillo, Albertus de Saxonia, Caietanus Thienensis, *1 De Generatione*, et Venetus, *Summa De Generatione*, cap. 27.

Probatur, 1.º, quia potest aliquid resistere nihil agendo; ergo.

Patet antecedens inductive fere evidenter, nam terra resistit actioni solis, etc.; similiter stupa cum inflamatur; et tamen nihil agunt in sole; ergo.

Probatur antecedens, quia impediunt et retardant actionem solis, nam si nulla esset resistentia, actio fieret in instanti.

2.º probatur, nam si resistere est agere, ergo quando passum non agit non resistit; ergo tunc agens efficit effectum in instanti ex dicta maxima.

Consequens autem est falsum; ergo.

Patet tum exemplis, tum etiam probabitur melius ex dicendis infra de reactione. Aliquando enim passum non potest reagere propter suam parvitatem, et tamen potest resistere; ergo.

3.º probatur, nam sequitur quod omnis qualitas sit tantum activa quantum resistiva; quod alii aperte concedunt.

Consequens autem est falsum.

Patet, nam vel (f. 66) alias non esset possibile quod agens repateretur in qualitate circa quam affert, vel certe quod aliqua actio esset a proportionem minoris inæqualitatis.

³² Ms. quivis.

Quorum alterum concedunt oppositum opinantes. Sed utrumque falsum esse constabit ex sequentibus.

Aliter respondet Soncinas, negando sequelam, nam licet resistere –inquit– sit agere, non ideo omnis forma activa est æqualiter resistiva.

Sed contra, nam potentia per suam activitatem formaliter resistit; ergo tantum resistit, quantum agit, nam per ipsum agere formaliter resistit; quare consequentia illa optime videtur inferri.

4.º principaliter arguitur, nam si resistere est impedire actionem agentis, hoc autem potest fieri sine additione contrarii, ut patet a simili in bello inter homines; sunt enim quædam arma offensiva, ut ensis, alia defensiva seu resistiva, ut clypeus, quæ non resistunt agendo, sed impediendo tantum; ergo.

Utraque istarum opinionum habet aliquid veritatis et utriusque aliquid deest, licet secunda sit formaliter et absolute verior.³³

Notandum est ergo quod potest quis impedire actionem alterius:

Primo modo, diminuendo eius vires, quomodo diminuitur activitas aquæ per remissionem frigiditatis.

Secundo modo, redendo subiectum ipsum aliquo modo incapax actionis agentis, quomodo humiditas ligni resistit actioni ignis, quamvis nihil agat in illum propter impossibilitatem quam dant, quæ est inter humiditatem et calorem producendum, nam non bene conveniunt in eodem subiecto; et hoc sufficit ad impediendum actionem agentis, ut de se constat.

Tertio modo potest impediri actio agentis per remotionem passi. (f. 66v) Quod impedimentum non habet rationem resistantiæ, quia non provenit ex virtute intrinseca passi, sed omnino ab extrinseco et per accidens.

Duo vero primi modi proprie fiunt per resistantiam passi, licet magis directe et per se [secundus] quam primus,³⁴ nam primo modo actio non intendit per se ad impedimentum, sed ad resistendum contrarium tantum; secundo [vero] modo tantum passum [...] (?) et ad hoc directe tendit; et hoc est resistere.

Ex quibus aperte patet quod, licet resistantia aliquando fiat actione, non semper neque adeo proprie.

Quod, ut facilius fiat, notandum est, 2.º, quod sicut expellere formam a suo subiecto dupliciter potest fieri, scilicet effective et formaliter, ita impedire actionem agentis constat etiam dupliciter, scilicet effectiva et formaliter.

Primo modo fit quando active diminuitur virtus agentis; alio modo formaliter; et hoc modo resistit qui, per formam, quæ³⁵ habet impossibilitatem formæ introducendæ ab agente, retardat eius actionem, nam sicut una forma est sufficiens ad expellendam aliam, ita etiam est sufficiens ad impediendam introductionem illius.

Et sic patet solutio argumentorum primæ sententiæ.

Respondetur enim ad primum quod resistere non est tantum diminuere virtutem agentis, sed retardare actionem illius.

Ad secundum patet ex dictis.

Ad tertium respondetur quod in illis exemplis non solum intervenit resistantia, ut infra dicitur.

Ad quartum respondetur quod potentia resistiva non tamen est potentia quam impotentia, nam tantum habet aliquid de impotentia quantum habet de resistantia, et sub nulla illarum potentiarum comprehenditur; reducitur tantum ad activam quodammodo, inquantum impedire actionem alterius (f. 67) quodammodo est agere; magis tamen pertinet ad genus causæ formæ, nam consistit in capacitate formali ipsius subiecti, ut supra dictum est.

Ex quibus omnibus alterius sequitur quod si resistere sumatur prout idem est quod in contrarium agere, isto modo quælibet virtus activa est æqualiter resistiva, prout de se patet. Si autem sumatur resistiva proprie pro indispositione passi, sic non omnis forma est æqualiter activa et resistiva, ut ex dictis patet, quoniam potius stat formam esse isto modo resistivam et non activam; albedo enim resistit introductioni nigredinis et non est activa; et densitas resistit introductioni raritatis, et non est activa; et in

³³ Ms. brevior.

³⁴ Ms. prius.

³⁵ Ms. quam.

universum omnis forma resistit introductioni suæ contrariæ. Sicut enim unum contrarium expellit aliud, ita etiam impedit introductionem illius, et tamen non omnis forma habens contrarium est activa; similiter ergo aliqua qualitas potest esse magis activa quam resistiva et e contrario.

Hinc ulterius colligunt omnes fere auctores quod quattuor primæ qualitates alium ordinem servant in resistentia quam in activitate, nam siccitas est maxime resistiva, statim humiditas, deinde frigiditas, et tandem calor.

Quod experientiis probatur nam terra propter siccitatem tardius consumitur ab igne quam aqua vel aer.

Item, constat quod siccum difficile humectatur, humidum vero facilius exicatur. Unde medici dicunt quod infirmitates ex siccitate provenientes, difficilius curantur quam quæ proveniunt ab humiditate.

Item, si super rem admodum siccam, aquam effundas, non penetrat, (f. 67v) sed in guttas circulares divisa stat super ipsam, ipsa siccitate nimium resistente, nam si res non esset adeo sicca, facile penetraretur ab aqua.

Quod vero humiditas plus aliis resistat, patet in aqua, quæ facilius perdit frigiditatem quam humiditatem.

Quod vero frigiditas excedat calorem etiam probatur, quia manus frigida difficilius et cum maiori læsione calefit quam calida frigeat.

Sed hic ordo difficultatem patitur.

1.º Quia cum hæc resistentia solum oriatur ex incompatibilitate formali qualitatum impossibilium, non videtur suscipere magis nec minus, nam omnes formæ contrariæ videntur æqualiter impossibiles.

Item, nam activitas et resistentia sibi invicem correspondent; ergo si una forma est magis activa, eius contraria erit minus resistiva.

Nihilominus dictus ordo censendus est verus tamquam consonans naturis rerum. Natura enim quæ prudentissima est in suis actionibus, tribuit rebus naturalibus instrumenta ad tuendum se a suis contrariis vel agendo vel resistendo, et ideo quod de activitate in quibusdam diminuit, de resistentia supplet et e contrario. Et ideo qualitati minus activæ dedit maiores vires ad resistendum, et e contrario.

Sed petunt argumenta in quo consistit hæc maior resistentia.

Et ad hoc est dicendum quod, licet omnia contraria sint incompossibilia, tamen recte [esse] potest ut unum eorum firmiter et immobiliter subiecto suo adhæreat quam aliud; et ideo quod difficilius ab eo dimoveri possit, vel quia in eo habet plures vel fortiores causas, vel quia in eo habet maiorem latitudinem gradualem, vel quia (f. 68) reperitur magis unitum ratione densitatis subiecti, vel certe quia cum forma subiecti habet maiorem affinitatem.

Unde ex quacumque parte id proveniat, tamen ex se constat fieri posse ut una forma difficilius possit a subiecto moveri quam alia; et hæc magis resistit introductioni alterius formæ repugnantis; et ita potest esse maior et minor resistentia; nec tamen, si una forma est magis activa, eius contraria esset resistiva, quia comparationes debent fieri cæteris paribus; et ita illa argumenta supra posita non vigent.

Ultimo, deveniendo ad titulum quæstionis est notandum quod quando comparamus agens ad passum in activitate et resistentia, non sumitur resistentia pro activitate contraria passi, nam hoc est impertinens ad actionem, et de illa erit sermo quæstione sequenti, sed sumitur pro resistentia propria, quæ consistit in dispositione passi.

Et investigamus proportionem requisitam inter illam et activitatem agentis.

Quibus suppositis est prima conclusio: Ad agendum requiritur quod agens formaliter vel eminenter habeat formam quam debet introducere in passum, et quod passum sit illa privatum.

Hanc conclusionem repetit Aristoteles melius in *Physicis*, maxime *1 lib.*, et in principio *3 (?) lib.* 8.

Et hinc deducitur propositio illa: “omne quod movetur ab alio movetur.” Eadem habet hic, *cap.* 7, dum ait quod agens et passum debent differre specie, id est, [in] forma in qua debent habere nonnullam contrarietatem. Eadem habet, *cap.* 9, dum ait agens debet esse in actu, et passum in potentia.

Et ratio primæ partis est, nam agere est communicari se alteri; nemo autem communicat quod non habet; et ideo agens debet præhabere formam qua agit.

Item, agere provenit ex perfectione quæ adhuc dimanat ab actualitate, nam esse in actu perfectio est; (f. 68 v) esse vero in potentia, imperfectio; esse autem actus aliquando est eiusdem rationis, aliquando alterius.

Ratio vero secundæ partis est, quia pati et recipi provenit ex indigentia; nemo autem indiget ratione illius quod habet, sed ratione eius quod non habet. Unde privatio est principium omnis receptionis, ut *1 Physicorum* dictum est.

Etiam conclusio est inductive per se nota. Quare est principium præsuppositum in *Physicis*.

2.^a conclusio: Impossibile est quod unum contrarium intendat formam sibi contrariam.

Patet, quia unum contrarium est destructivum alterius; ergo.

Stulta enim esset natura si daret virtutem rebus ad agendas sibi contrarias. Illud enim esset agere contra se ipsas.

Patet enim experientia, quia nulla qualitas continet in se contrariam formam.

Sed licet conclusio sit clara, posita tamen est ad explicandam tactam argumento 1.^o *De actione*, quæ dicitur per antiperistasim, id est “per contrarium circa positionem”.

Sæpe enim unum contrarium reditur fortius ex obiecto sui contrarii, ut experientiis probari potest, nam aquæ puteales in hieme sunt calidæ, in vere frigidæ, non alia ratione nisi quia in hieme circumdantur aere frigido, in vere calido.

2.^o Ventres in hieme sunt calidissimi, et non etiam nisi ratione contrarii, ut ab Hippocrate in quadam aphorismo dictum est. Et hinc est quod natantes in aquis facilius fanuncunt (?) et digerunt.

3.^o Conuta (?) generatur in frigido loco, scilicet media regione aeris, idque absque ulla contrarietate, ut Aristoteles dicit, *1 Metaphysicorum*.

4.^o Ignis aqua aspersus redditur fortior.

5.^o Aurora est frigidior quam aliæ diei partes, propter adventum lucis quæ se habet ut contrarium.

6.^o Tandem, habitantes in terris frigidis sunt robustiores et fortiores quam habitantes in calidis (f. 69) ut Aristoteles ait, *14 sect. Problematum*.

Supposita ergo hac experientia, dupliciter potest intelligi quod unum contrarium ex obiecto sui contrarii fiat robustius:

Uno modo quod aliquid auget se ipsum, præsentis suo contrario.

Alio modo quod a suo contrario augeatur.

Primum dici non potest, nam nulla qualitas intenderet se ipsam, ut ratione et experientia constat, eo vel maxime quia obiectum contrarium potius ad hoc impediret quam iuaret.

Item, quando duæ qualitates contrariæ sunt in eodem subiecto, satis unum contrarium obiicitur alteri; ergo alterum illorum hinc se intenderet, quod est etiam falsum. Fit ergo illa intensio a contrario agente, quod est contra conclusionem.

Hæc difficultas de actione per antiperistasim torquet auctores, et ideo mira confingunt.

Quidam enim asserunt quod illa maior intensio contrarii provenit ex maiori influenza primi agentis, sicut, duobus contententibus, bonus gubernator solet opem ferre debilibus.

Ita Coronel, in *7 Physicorum*, sed valeat cum sua pia contemplatione.

Alii dicunt quod, quia ratione contrarii præsentis, aliud contrarium non potest agere in totam sphaeram quam posset, ideo tota illa qualitas, quæ deberet diffundi per totam sphaeram, quasi coartatur in ipso agenti et intenditur eius qualitas.

Tenet Niphus, *1 De generatione*, tx. suo 199; in *Recognitionibus*, 2.^o dubio. Citat Alexandrum et Aristotelem, *2 Metaphysicorum*.

Sed nec hoc aliquid valet, nam quod agens non possit diffundere actionem per totam sphaeram, solum est quod eius actio impediatur. At vero ex eo quod actio agentis impediatur, non sequitur quod reflectatur et agat in se, sed quod ceset ab actione. Nec enim ipsum est capax suæ actionis, alias chandela intra parvum cubiculum clausa, suum lumen intenderet, quia non diffundit actionem quantum potest.

Adde quod intensio non fit per quamcumque aggregationem (f. 69v) qualitatis in eadem parte, ut iam supra dictum est.

Sit ergo 3.^a opinio, quæ fingit ex qualitatibus activis dimanere species quasdam, quasi immateriales, quæ sunt instrumenta per quæ operantur. Et has species aiunt in re recta usque ad passum

[pervenire]; quandoque autem reflecti usque ad ipsum agens, quod maxime fit quando contrarium illis obit, etc. Per hanc reflexionem agunt et intendunt qualitatem eiusdem agentis a quo exiere. Nec inconuenit –aiunt– intendere se ipsum actione reflexa.

Tenet Niphus, 5, *dubio* 2; Venetus, in *Summa de generatione, cap. 23*; et in *Summa I Meteororum* (?), cap. 3; Marsilius, *1 de generatione, q. 18*; Iavellus Deiforli (?), in *Amphoris mors* (?); et alii medici. At addet Niphus quod tales species migrant de subiecto in subiectum.

Sed hæc opinio similiter est improbabilis.

Et imprimis id confingit esse verum figmentum sine ratione et necessitate.

Item, quomodo fieri potest quod per species intentionales fiat actio materialis³⁶ et physica?

Et admissa illa fictione, non saluat difficultatem, nam cum istæ species ponantur quasi instrumenta qualitatis activæ, non possunt esse maioris activitatis quam ipsa qualitas a qua dimanant. Sed ipsa qualitas non potest intendere se ipsam; ergo nec species reflexæ id possunt.

Et confirmatur, nam fingere quod species exientes a calido ut .6. deveniant usque ad alium calidum ut .6. omnino æquale, numquid intenderet illud? Minime. Alias simile ageret in simile, quod infra ostendetur impossibile; ergo [...] (?) si per reflexionem redeant ad idem, calor ut .6. poterit illum intendere.

Propterea quod addit Niphus: “de migratione de subiecto in subiectum impossibile est”, nam tales species essent vere accidentia, atque adeo dependentia a subiecto in esse; quod si esset talis (f. 70) reflexio deberet reperiri in omni actione inter contraria; ergo etiam in omni actione esset actio antiparistica, quod est contra experientiam.

Sequela vero patet, quia in omni actione erit multiplicatio illarum specierum ut obsistentia contrarii; ergo reflexio.

Tandem, hæc sententia non salvat omnem actionem antiperisticam, nam aqua putealis, quæ est in hieme calida, non calefacit se ipsam per speciem reflexam, nam ipsa non³⁷ (?) calefacit contrarium, ut inde possit actio calefactionandi in ipsam reflecti.

Alii ergo auctores, quasi argumentis coacti, inquirunt quod in his non invenitur maior intensio ex præsentia contrarii, sed aiunt quod eadem qualitas, quæ antea erat, apparet fortior et sensibilior.

Et eius apparientiæ diversæ reduntur causæ:

Prima est, quia contrarium fugiens contrarium suum magis coartatur et quasi unitur; et quia virtus unita fortior est, ideo etc.

Hanc redit Hugo Senensis, hic.

Sed hæc causa imprimis non satisfacit, nam quærendum superest a quo uniatu ipsa virtus, ut in aqua, quæ non potest congelare se ipsam se movendo ad fugiendum contrarium. Aqua enim, cum applicatur ignis, non fugit nec congelatur, sed rarefit calefactione.

Item, experientia constare videtur aquas puteales in hieme habere intensiorem frigiditatem, nam si extra puteum servantur post aliquod tempus, minus frigidæ apparent, non solum propter rarefactionem, quæ fere nulla facta est; ergo propter remissionem frigiditatis.

Item, quia videtur de aqua puteali quæ calefit tempore hiemis. Tunc enim calefactio non fit per frigus neque per calefactionem neque per congelationem.

Et hinc ruit alia causa tradita (f. 70 v) a Galeno, *De simplicibus medicamentorum facultatibus, cap. 3*, ubi ait aquas puteales frigiditas apparere nobis in æstate, quia manibus calidis attractantur; in hieme vero, quia manibus frigidis attractantur, calidæ. Unde hæc videtur reducere ad apparientiam, non quod ita sit in re.

Est tamen ratio hæc contra experientiam, nam si eadem manus tengat in vere aquam putealem et etiam, quæ putealis non sit, sentitur putealis frigidior et in hieme calidior; ergo hoc non provenit ex parte tangentis manus, cum sit in eadem dispositione; provenit ergo ex ipso quod illa aqua est calidior vel frigidior.

Item, constat quod non quælibet aqua putealis apparet hie me calida, sed quæ est in profundo puteo, et quanto fuerit in profundiori, tanto erit talis; ergo id est ex parte ipsius aquæ.

³⁶ Ms. immaterialis.

³⁷ Ms. e'

Nec sunt ergo negandæ experientiæ, sed admittendum est quod in dictis casibus vere aqua est calidior vel frigidior.

Tamen verum etiam est quod hæc maior intensio non fit a qualitate quæ intenditur, neque a forma in qua est, neque a qualitate contraria. Quæ omnia satis sunt probata. Fit ergo ab aliquo agente extrinseco.

Sed quidnam illud sit, difficile cognoscitur; quia tamen non est idem in omni actione, ideo assignabitur melius in qualibet experientia.

Ad primam experientiam de aquis putealibus, dicendum est quod in hieme substantia aliqua seu exhalatio aliqua includitur in illis locis et cavernis terræ, et ab ea calefit aqua.

In vere autem est alia facilius ratio, nempe quod in illis locis est remotior aqua ab aere calido et a sole calefaciente, et ideo melius conservatur in puritate (?) sua, et ideo est frigidior. Accedit quod aliquæ substantiæ tenues frigidæ (f. 71) ad inferiores partes terræ fugiunt.

Sed queret aliquis unde hoc proveniat.

Dicendum est quod in tempore hiemis, in quo aer extrinsecus est frigidus, illæ substantiæ calidæ, quasi fugientes contrarium, tendunt ad inferiora loca; aliquando etiam generantur ibi virtute solis, qui, calore suo, ex terra sicca generat exhalationes calidas et siccas; in æstate vero, ab aere calido fugiunt eadem ratione substantiæ frigidæ.

Sed adhuc manet in ea re difficultas, scilicet a quo moveantur illæ substantiæ.

Nam dicere quod moventur propter fugam contrarii non satisfacit, nam experientia docet non esse talem motum naturalem rebus. Aqua enim non fugit ignem applicatum.

Respondetur tamen quod in hieme (?) sunt (?) res nonnullæ, quæ propter fugam contrarii moventur, ut vapores et exhalationes quæ sunt principia naturalia meteorologicarum impressionum, et quamvis iste motus non reperiatur in rebus gravibus et terrestribus, tamen in subtilibus rebus non inconvenit reperiri.

Quod etiam experientia confirmat, nam ex ligno viridi igni applicatio egrediuntur vapores quidam quasi fugientes actionem ignis.

Et isto modo ait Philosophus, *1 Metaphysicorum, cap. 2*, generari grandinem in media regione aeris frigida.

Unde probabile est quod Hugo Senensis asserebat, nempe unum contrarium ad resistendum alteri aliquantulum uniri et densari inter se.

Diximus autem non esse hanc sufficientem causam antiparistasis.

Sed restat adhuc dubium. Nam licet istæ exhalationes calidæ in puteos descendant, non possunt calefacere aquam, (f. 71v) quæ etiam calidissima est, et in maiori multitudine iuvantur etiam a frigiditate terræ. Non enim potest calefieri ab exhalationibus calidis, in quibus erit multo minor activitas quam sit resistiva aquæ.

Respondetur tamen quod exhalationes illæ sunt plurimæ et calidissimæ, calor autem superat in activitate frigiditatem; iuvatur etiam caliditate aeris circumstantis. Adde etiam quod calefactio aquæ est remissa, quæ per solam reactionem fere fiet.

Ad secundam experientiam dicendum est id fieri per retensionem spirituum vitalium qui calidissimi sunt, et virtute animæ detinentur ad tuendas præcipuas partes corporis.

Et patet, quia ratione extrinseci contrarii non exeunt ad exteriores partes; in æstate vero humores et spiritus vitales disponuntur a calore corporis circumstantis; et similiter etiam a proprio calore.

3.^a experientia de cometa suo loco latius exponetur.

Pro nunc autem dicitur quod etiam fit per antiparisthasim, nam exhalatio ignea, intra nubem frigidam compressa, densatur et tandem fit ignis, concurrente simili aliqua influentia cæli, sine qua forte id fieri non posset.

Ad 4^m de igne aqua asperso, respondetur ibi non esse necessitatem antiparisthasim, sed ignis in principio aspersionis aliquantulum diminuitur, quod ex repensione (?) provenit; tamen, quia aqua erat minima, facile vincitur, et ignis roboratur et crescit.

Alia experientia de aurora, per antiparisthasim, ideo frigidior est, quia calor præcedentis diei ex absentia solis est factum remisior.

Alia experientia non est ad rem.

Quapropter manifestum (f. 72) manet, quod intensio per antiparisthasim semper fit a substantia aliqua habente contrariam qualitatem, qua fugiens contrarium vel alio modo recipitur in loco aliquo, vel in eo detinetur, et agit in corpus ibi existens.

3.^a conclusio: Impossibile est simile agere in simile.

Sequitur hæc experientia, nam agens debet esse in actu, passum, in potentia; debent ergo esse dissimilia.

Item, agens intendit assimilari; et ideo cesante fine actionis, cessat ipsa actio.

Sed notandum est quod agens et patiens multis modis possunt esse dissimilia:

1.^o in omni qualitate, ut aqua et ignis.

2.^o in una tantum, ut aqua et aer.

3.^o in nulla, sed in gradu solum, ut calidum intensum et remisum.

4.^o et stupa calida ut quattuor.

Certum ergo est apud omnes quod inter dusa res nulla ratione dissimiles, non potest sequi actio.

Quod argumenta facta probant et ratio.

Præterea, Aristoteles, hic, scilicet, quia si tanta esset similitudo, non est cur magis una res agat quam alia.

2.^o sequitur quod ad agendum non requiritur similitudo in tota forma, sed in gradu.

Difficultas tamen non est, an sufficiat dissimilitudo in similitudine.

Multi putant hanc sententiam secundam sufficere, nam agens æqualis intensionis potest intendere formam eiusdem intensionis, si supperet passum in multitudine formæ.

Tenet Niphus, *tx. 195, lib. 1, q. 2*; dicit esse sententiam Alexandri, *1 Meteororum*, et Averroes, *4 Meteororum*, et omnium peripateticorum, quamvis in *Recognitionibus* dicat esse difficilem sententiam, (f. 72v) quam neque Aristoteles neque Græci expresserunt.

Tenet idem Marsilius, *1 De generatione, q. 13*; Soto, *2 Physicorum, q. 3*.

Ratio eorum est quod agens intendit assimilare sibi passum, quantum potest, et cum non posset assimilare illud in æquali multitudine, quia deest materia in passo, ideo quod in hac parte defficit, supplet in intensione.

Hæc opinio mihi displicuit, *2 Physicorum*, et nunc etiam displicet, et propter auctores ibi citatos pro sententia nostra. Tenet eam Albertus Magnus, *Summa de generatione, cap. 23*; Albertus de Saxonia, hic, et Astudillo, *q. 21*.

Rationes non occurrunt aliæ præter eas quæ ibi fecimus.

Tamen alterius opinionis evasio, scilicet quod agens intendit asimilari sibi passum in vi agendi, falsa est, quia non distinguit vim agendi quantum ad substantiam effectus, et quantum ad modum, nam quantum ad modum non semper agens intendit assimilare passum, quia modus agendi non solum provenit ex forma, sed ex aliis circumstantiis, ut *2 Physicorum* est ostensum, alias quancumque res una excederet aliam in vi agendi, possit eam intendere, ut ignis densior possit intendere calorem etiam ultra gradum .8., quia gradus .8. non erunt iam activi, sicut multitudo caloris ferri.

Tandem constat, quia hæc virtus agendi proveniens ex unione partium et multitudine materiæ est per accidens; ideoque non cadit sub intentione agentis.

2.^o notandum est, circa eandem tertiam conclusionem, quod agens assimilare sibi passum verificari in agentibus physicis materialibus, non vero in agentibus actione immanente seu intentionali, quæ non agunt ad conservandum (?) sed ad promovendum (?) et ad amandum vel alio modo se perficiendum. Unde (f. 73) non intendunt agere in aliquid sibi simile, sed [in] aliquid sibi proportionale, id est quod optime conveniat naturis eorum. Et quia in his agentibus agens et passum sunt idem, ideo similitudo inter agens et passum requisita, solum est in principiis agendi et patiendi, id est, quod ratio agendi sit diversa a ratione recipiendi.

Et brevis: requisita similitudo est quod per operationem res aliter se habeat quam se habebat antea quam agens operaretur. At vero agens physicum intendit assimilare sibi passum non semper similitudine physica, nisi in agentibus univocis; in agentibus autem æquivocis et alterius rationis intenditur similitudo generica vel analogica, secundum formam eminentiorem quam formaliter passo non conveniat, sed eam quam eminenter continet.

Et est notandum quod in his agentibus aliquando agens et patiens non distinguuntur, ut in aqua reducendo se ad pristinam frigiditatem; et in lapide movente se deorsum. Et in his, dissimilitudo requisita est quod forma, qua est principium agendi, sit alia ab ea qua est terminus actionis. Et hinc colligitur omnes conclusiones ad Aristotelem positæ, cap. 7.

Solum circa primam est advertendum quod agens et patiens sunt similia in materia, intelligitur in agentibus univocis; sed in³⁸ eis, inter quæ potest esse mutua actio, vel certe debent esse similia in materia, saltem in genere, id est, debent esse materialia, nam immaterialia non possunt alterare rem materialem physice loquendo.

Prima tamen expositio Aristoteli consonat.

4.^a conclusio: Ad agendum requiritur proportio maioris inæqualitatis agentis ad passum.

Colligitur ex Aristotele, 7 *Physicorum*, tx. 35, a quo nullus fere philosophus dissentit. Et Commentator, 7 *Physicorum*, tx. 30, dicit esse primum principium (f. 73 v) in Physica.

Et probatur, nam agere in passum est vincere illud pro eo tempore quo durat actio. Nemo potest vincere aliud nisi qui superet.

Item, agere est introducere formam in passum; ergo si passum tantum vel plus conatur resistere ut non introducatur quantum agens ad introducendum, non introduceretur; ergo necesse est quod virtus agentis superet resistantiam passi.

Item, id patet a posteriori, nam alias res quantumcumque frigidissima et minima posset ignis calorem remittere. Et homo potest movere lapidem cuiusvis magnitudinis, nam si non potest, maxime quia requiritur proportio maioris inæqualitatis.

Item, tam velociter calefieret lignum humidum quam siccum, nam si esset dispar velocitas, maxime quia est proportio maioris inæqualitatis, quæ nec iuvaret ad velocius agendum, nam si iuvat ad velocitatem, ergo quanto minus agens superaverit, tanto remisius aget; ergo si non superaverit, non aget.

Contra hanc tamen opinionem tenuerunt aliqui, ut refert Albertus de Saxonia, hic, q...(?). Et etiam Valles eam negat, in *Physicis*, q. 44, ubi ait non posse autem moveri æquale ab inæquali, ut fortius a debiliore non concedimus; et subdit quod si aliqua virtus potest rem movere, dimidiata virtus poterit eam movere, sed remisius. Et hinc –inquit– quamvis habeat cum ea proportionem minoris inæqualitatis.

Ex quo infero posse hominem movere lapidem excedentem vires suas, quod de se constat esse falsum.

Et sequela patet, nam duo homines possent movere lapidem tanta velocitate; ergo unus poterit eam [movere] minori velocitate; stat autem nullatenus posse, ut experientia docet.

Quocirca ad ipsum quod Valles tradit, ostenditur eius (f. 74) oppositionem esse falsam, quam etiam insinuat, *lib. 1 Controversiarum*, cap. 9 Rationes eius continentur in argumentis, in principio quæstionis factis.

Sed notandum est circa conclusionem quod cum agens et passum possint in multis comparari, non possunt intensione formarum in multitudine etc. Comparatio debet esse activitatis ad resistantiam, et activitas debet illam excedere.

Unde stat calidum esse intensius frigidum, et tamen pati ab illo, quia, comparata activitate frigidi ad resistantiam calidi, maior est vis activa, vel ratione multitudinis vel densitatis, etc.

Qui vero non distinguunt activitatem a resistantia, docentes rem minus activam agere in rem magis activam, necessario debent alucinari, et negant principium Physicæ.

Tamen figmentum eorum falsissimum est, ut supra dictum manet.

Sed quæret aliquis, an inter activitatem et resistantiam requiratur certa proportio maioris inæqualitatis, an vero quælibet indeterminate sufficiat.

Dupliciter enim potest inteligi hic excessus activitatis ad resistantiam:

Uno modo quod quilibet excessus ad agendum sufficiat, quantumvis minimus.

Alio modo quod requiratur certus excessus determinatus, ita ut cum minori non sit actio.

Niphus, *1 De generatione*, cap. 7, tx. 66, q. 1; et Astudillo, q. 22, tenent hoc secundum.

³⁸ Ms. per.

Et probatur, nam potentia activa terminatur ad maximum, quod sic (?); ergo potest tantam resistantiam vincere et non maiorem; sed inter tantam resistantiam et ipsam potentiam activam est determinata proportio; ergo ad agendum minor non sufficit.

2.^o probatur, nam virtus portativa trahitur (?) intrinsece, nam tantum vel arduus (?) portare potest et non magis; (f. 74v) ergo requiritur determinatus excesus virtutis ad portandum.

3.^o probatur, nam alias sequitur quod motus sursum lapidis potest fieri sine intermissione temporis in reflexione, atque adeo sine quiete media, [quod est] contra Aristotelem.

Probatur consequentia, nam si interromperetur, maxime propter activitatem impetus et resistantiam gravitatis; hæc autem æqualitas solum durat per instantes; ergo.

Patet minor, quia impetus continue remittit; ergo si in hoc instanti est æqualis gravitati; ergo immediate post³⁹ hoc erit minor, nam immediate post⁴⁰ hoc erit remissior; ergo immediate post hoc vincet et aget gravitate, quandoquidem ille suus excesus, quantumvis minimus, sufficiat.

Nihilominus oppositum huius tenet Marsilius, et videtur rationabilius, quia nulla est ratio quare eo ipso quod aliquis excedat aliud, non possit agere in illud iuxta rationem excesus, nam res magis excedens potest agere in rem quam magis superat; ergo in rem quam aliquantulum superat, aliquantulum aget.

Quod argumentum semper habet locum, quovis excessu posito.

Item, potentia resistiva habet summum terminum cui potest resistere; ille autem ut plurimum erit activitas sibi æqualis, nam minori activitati minor resistantia quomodo poterit resistere?; ergo potentia resistiva potest resistere activitati æquali et non minori; ergo et contra activitas non potest in resistantiam æqualem, et in quamcumque minorem potest; ergo sufficit quicumque excesus.

Ad primum respondetur quod potentia activa terminatur ad maximum in effectu, et in sphaera activitatis tantum resistantia illi potest resistere, [quæ] datur (?) maxima; et ideo non potest (f. 75) dari simul maxima resistiva quam potest vincere, et⁴¹ minima quam non potest.

Ad 2m argumentum respondetur, 1.^o, quod id non provenit ratione resistantiæ, sed ratione effectus. Datur enim summus effectus quem potentia portativa potest; effectus vero bene potest dari adæquatus potentiæ.

2.^o Respondetur argumentum illud facere probabilem sententiam contra Aristotelem, sed nihilominus Aristoteles respondet quod ille impetus in puncto reflexionis non tantum detinetur propter æqualitatem activitatis et resistantiæ, sed etiam propter excusum. Habet enim maiorem virtutem ad detinendum quam gravitas ad movendum deorsum, neque tamen impetus habet vim ad movendum deorsum, quia magis requiritur ad movendum violenter quam ad detinendum etiam violenter; posito autem excusu, durat illa quies usque ad instans in quo pervenimus ad æqualitatem quæ fit in tempore per remissionem impetus, et immediate post illud instans movetur lapis deorsum, ut in *Physicis* diximus.

Ad argumenta in principio quæstionis facta.

Ad primum patet ex dictis de antiperistasim in secunda conclusione.

Solum circa ibi dicta est notandum illud quod diximus: (f. 75v) rem aliquam naturalem posse moveri, quasi fugiens contrarium, æquidem probabile est et commune, tamen non necessarium ad antiperistasim, quia aliæ viæ positæ sufficiunt.

An tantum verum sit quantum difficultatem habet, non definitio usque ad disputationem sextam et quintam.

Ad secundum argumentum patet ex tertia conclusione.

Tamen ad illius confirmationem quidam dicunt quod in actione per reflexionem simile potest agere in simile.

Sed improbatum est supra; reflexio ergo nihil est aliud quam actio passi per formam receptam ab agente, quæ dicitur reflexio, quando actio tendit versus ipsum agens, tamen vere non potest pervenire ad agendum in ipsum agens, nam agens iam habet quidquid passo communicat; non ergo potest ab illo recipere aliud eiusdem rationis, quia si illud posset a passo recipere, potius in se ipsum ageret; reflexio ergo quæ fit in radiis solaribus non est aliud nisi quod speculum per lumen a sole receptum, iterum agit in aërem medium, quia forte ipsum speculum intensius lumen recipit.

³⁹ Ms. potest.

⁴⁰ Ms. potest.

⁴¹ Ms. sed.

Ad tertium quidam dicunt quod prima [gutta] nihil efficit, neque forte secunda usque ad certum numerum.

Sed contra, quia si prima nihil efficit nec certe secunda, quia eadem proportio manet inter lapidem et guttam secundam, quæ erat inter eam et primam. Quod si secunda nihil efficit, certe neque tertia. Eadem enim est ratio. Et sic in infinitum, quia semper eadem proportio manet.

Quære dicendum videtur quod licet prima gutta nihil auferat a lapide tamen causat humiditatem aliquam in lapide, quam secunda auget et tertia magis, etc.; humiditas autem est molificativa.

Sed contra: siccitas causat duritiem; gutta igitur quæ tandem venit (f. 76) et invenit lapidem sufficienter dispositum et molificatum, cavat illum, et ita ibi non est actio a proportione minoris inæqualitatis, nam prima gutta, quæ insufficiens est ad auferendum aliquid respectu lapidis sic dispositi, est sufficiens ad humiditandum illum, quia respectu huius actionis habet⁴² activitatem maiorem, tamen gutta, quæ tandem cavat lapidem, habet maiorem activitatem ad istam actionem respectu lapidis iam dispositi; tamen ergo dicendum est quod prima gutta nihil efficit, alias argumentum nihil concludit.

Sed dicendum est quod, licet prima gutta non cavat, disponit tamen modo dicto.

Ad illud de aqua se reducete, dicendum est quod forma substantialis aquæ est maioris virtutis, ut ex ea resultet propria frigiditas, quæ sit resistentia caloris.

Non tamen desunt qui propter argumentum illud limitent quartam conclusionem, scilicet quod verum non habeat, quando qualitas est ... (?) naturali subiecto.

Inter quos est Sotus, 2 *Physicorum*, q. 1, ad finem.

Sed limitatio non est necessaria, ut dictum est. Et rationes conclusionis eodem modo currunt.

Ad illud de reactione dicitur satis quæstione sequenti.

Ad 4m negatur antecedens.

Ad primum exemplum, respondetur quod duæ candidæ applicatæ eidem medio magis illud illuminant quam singula earum posset.

Quod experientia constat, et rationem redimus, 2 *Physicorum*.

Quod vero una intendat lumen alterius falsum est, et contra experientiam, quia si appareat aliqua earum forte lucidior, erit propter maiorem medii claritatem et dispositionem, (f. 76v) non autem quia eius lumen fuerit intensum.

Ad alia videtur quod illa fiunt media reactione, de quo quæstione sequenti dicitur.

QUÆSTIO 3

Utrum sit possibilis reactio inter agentia naturalia

Reactio idem fere est quod actio; solum addit quod agens aliquid patitur ab eo in quo agit. Unde [idem] est quod mutua actio, et illi correspondet passio.

Videtur autem talis reactio impossibilis.

1.º Quia, ut dictum est, agens ad agendum debet superare passum; ergo passum non potest reagere in agens, alias a proportione minoris inæqualitatis requireretur actio.

Quod amplius explicatur, quia impossibile est quod inter duas res reperiat mutua proportio maioris inæqualitatis; ergo impossibile est quod sit reactio.

Tenet consequentia ex dictis.

Et entecedens patet, nam utra res non potest superare aliam rem, et simul ab illa re superari.

2.º sequitur quod si est reactio, numquam posset passum totaliter vinci ab agente et illi assimilari.

Consequens est falsum; ergo.

Sequela patet, nam cum agens agit, si repatitur simul, diminuitur virtus illius; ergo quanto magis procedit ab actione, tanto magis repatitur, et consequenter tanto magis diminuitur illius virtus; ergo numquam totaliter assimilabitur passum agenti (f. 77)

⁴² Ms. haberet.

3.º sequitur quod possunt agens et passum se invicem corrumpere, ita ut utrumque desinat esse. Consequens est falsum; ergo.

Sequela patet, nam si aqua et ignis invicem agant et patiantur, et ignis calefaciat aquam, et aqua frigefaciat ignem; ergo potest tamdiu durare actio, ut ignis auferat ab aqua et aqua item dispositiones necessarias ad propriam conservationem; ergo corrumpent se mutuo.

Falsitas vero consequentis patet, nam tunc utriusque elementi materia vel anhilaretur vel maneret sine forma.

4.º Nam sequitur quod idem moveatur motibus contrariis, nam si aqua agit in ignem, et ignis in aquam, ergo aer medius utriusque actionem recipit; ergo calefacit et frigefit.

Dices non esse inconveniens idem moveri motibus contrariis ex parte terminorum materialium.

Sed contra. Nam etiam sequitur moveri motibus formaliter contrariis, nempe intensio et remissione eiusdem formæ, nam si subiectum calefacit, ergo remittitur frigiditas; si vero frigefit, ergo intenditur.

In hac [re] non desunt Nominales aliqui, negantes reactionem esse possibilem, ut Maior, in ...(?) *d. 17*, cum aliis. Sed isti sensui contradicunt.

Alia fuit opinio negans reactionem esse possibilem secundum eandem qualitatem, non tamen secundum diversas, ut si ignis agit calore in aquam, non potest in eadem qualitate lesionem vel diminutionem pati; ab aliqua tamen secundum siccitatem potest pati.

Tenet Niphus. Hoc dicit esse Commentatoris et cuiusdam sui. Sed ita *7 de reactione*; (f. 77) *Coloniensis, 1 de generatione, cap. 7*.

Iste fundatur in eo quod resistentia et activitas sunt idem et æquales in activitate. Quo supposito, argumentum supra positum concludit.

Alii, in alio extremo, tenent esse necessarias reactiones secundum eandem qualitatem in omni actione physica, ita ut nulla possit reperiri actio sine rectione.

Tenet Valles, *1 Controversiarum, cap. 9*, et putat esse Aristotelis et Galeni, locis citatis.

Et patet experientia, nam res quælibet etiam maxime resistens, si ab alia debilissimæ actionis diu concutiatur, tamen evertitur; ergo res quælibet, cum ab alio patitur, aliquid reagit.

Antecedens patet in exemplo guttarum caventium lapidem, supra posito.

Pro explicatione sit prima conclusio: Agentia naturalia inter agendum sæpe repatiuntur.

Quare possibilis est reactio.

Patet experientia, nam ignitum ferrum aqua aspersum vel immersum, frigefit et calefacit aquam. Similiter pomum frigidum frigefacit manum et ab ea calefit. Duo etiam gladii invicem percusi læduntur.

Similiter gladius scindit lignum et hebetatur. Aqua etiam extinguit ignem et ipsa patit et resolvitur in vaporem. Similiter cibus patitur a calore et reagit, et ideo debilitatur virtus nutritiva.

Atque adeo Aristoteles sæpe ait quod omne agens in agendo repatitur, *De generatione, tx. 94*; et *lib. 2, cap. 2 Physicorum, tx. 8*; et *4 de generatione animalium, cap. 3*. Ubi sic ait: “Omne agens patitur etiam a patiente, ut quod secatur hebetur ab eo quod secatur; quod calefacit, frigeratur a calefaciente”. Et denique: (f. 78) “Quodcumque movens, excepto primo motore, movetur aliquo motu, ut quod pellet pellitur quodammodo; quod reprimit, reprimitur. Et interdum ita fit ut quod agit magis patitur quam agit”.

Quæ verba fere transcripserit Galenus, *lib. 3 De causis symptomatum, cap. 2*, ibi sic ait: “Cuius sententiæ contrarium in disputatione de his non modo (?) nos ostendimus. Sed etiam ex physicis, qui omnium naturæ effectuum ac passionum gravissimi interpretes fuerunt; apparet enim (?) omnia, tametsi multo his quibus appropinquat sint valentiora, aliquid ab ipsis sensibile manifestum quam (?) patitur et si non statim est (?) occursum ac certo temporis processu, iam ferrum accutissimum in molissima secunda carne est hebetatum”, etc.

Item, Averroes, hic, et *4 Metaphysicorum, tx. 12*, ait: “Sic (?) est repassio non tamen mixtio”. Idem Avicenna, Alexander, Themistius, Sotus, Thomas, et alii.

2.^a Conclusio: Hæc ratio possibilis est et sæpe fit secundum eandem qualitatem.

Tenet S. Thomas, *tx. 54*, Philoponus, Venetus, Marsilius, et alii. Et Niphus, in *Recognitionibus*, tenet illam, aitque oppositam opinionem non esse peripateticam.

Et experientiæ adductæ tam aperte probant hanc conclusionem sicut primam, nam ferrum candens frige fit et calefacit ubi eadem qualitas per quam agit diminuitur.

Sed aliqui dicunt hoc non fieri directe a frigiditate sed indirecte ab humiditate. Aqua enim humectat ferrum et remittit siccitatem et consequenter calorem.

Sed hæc solutio est insufficiens, nam sola humiditas non esset sufficiens contra calorem et siccitatem, nam est multo minus activa et se sola non posset vincere utramque qualitatem; habet ergo aliquam activitatem (f. 78v) frigiditas maxime quia in ferro candenti naturalis siccitas fere nihil fuit diminuta actione aquæ.

Item, in experientia de pomo frigido et manu calida; et cum manus calida miscetur frigidæ, calefaciunt et frige faciunt se invicem; et tamen si (?) aqua humida tantum humiditat, (?) illa sufficiens non esset ad expellendum calorem. Maior enim est humiditas aeris et tamen non expellit a se calorem.

Præterea probatur conclusio, nam alias inter duo elementa symbola, v. gr. inter aquam et terram, non posset esse reactio, nam si aqua humidat terram, non poterit pati ab illa, nam aut in humiditate –et hoc non, quia alias habeo intendum–, aut in frigiditate –et hoc non, quia terra non habet calorem ut diminueri possit frigiditatem aquæ–.

Sed respondent concedendo consequens. Aiunt enim inter elementa symbola non esse reactionem.

Sed immerito. Est enim contra experientiam, nam cum aer calefacit aquam, frige fit ab illa.

Sed forte quis negabit sequelam, quia inter elementa symbola potest esse reactio secundum qualitates diversas, ut si ignis calefaciat aerem, potest humectari ab illo.

Quod tamen est contra experientiam dictam.

Tandem probatur conclusio, nam reactio sequitur ex eo quod agens et passum sunt coaptata ad agendum et patiendum ad invicem.

Sed hæc ratio potissime habet locum in rebus habentibus qualitates contrarias ut sic; ergo secundum illas potest esse actio et reactio, aliis etiam remotis.

3.^a conclusio: Licet reactio sit possibilis, non tamen necessario debet fieri in omni actione agentis naturalis.

Ad probationem huius conclusionis notandæ sunt conditiones aliquæ requisitæ ad reactionem, quarum [una] Aristoteles ponit hic, *tx. 43, et 54 et 85; et lib. 1 De anima, tx. 52*, scilicet quod (f. 79) agens et passum conveniunt in materia, et ideo cælum non repatitur ab igne.

Sed dices ad argumentum quod ad agendum non est necessaria convenientia materiæ, ergo neque ad reandum, nam reagere solum addit quod sit mutua actio.

Probatur tamen negando sequelam. Nam quando res in materia disconveniunt, semper una est altioris ordinis quam alia, et ideo illa potest agere in istam, non potest tamen pati ab illa. Et ideo actio est ibi sine reactione, ut cælum est activum inferiorum qualitatum, non tamen receptivum, quia habet materiam alterius rationis, et ideo potest agere in hæc inferiora sine repassione.

2.^a conditio est quod actio agentis sit aliquo modo corruptiva seu dispositiva generationis, nam calor, licet agat producendo species visibiles, non repatitur, nec lumen dum illuminat aerem, neque magnes dum ad se ferrum trahit, quia istæ actiones non sunt corruptivæ, etc.

Et ratio conditionis est, quia huiusmodi actiones non fiunt a qualitibus habentibus contrarium, et potius efficiunt ipsum passum quam corrumpant, ideoque etc.

3.^a conditio est quod sit debita proportio inter agens et patiens.

Et pro eius intelligentia est notandum quod sicut ad agendum requiritur proportio maioris inæqualitatis, ita ad reandum, quidquid Valles contradicat. Ait enim quod reactio provenire potest a proportione minoris inæqualitatis, quia agere –inquit– est vincere, ideo est superioris; et reagere est repugnare tantum, et ideo qui (?) minoris etiam id potest.

Sed nihilominus probatur conditio, nam reagere est vere agere, et quantum ad id quod passum rearendo introducit (f. 79v) in passum, agens vere agit et vincit illud.

Quod ut intelligas, finge Deum impedire actionem agentis, tunc quod erat passum et reagere dicebatur, vere ageret eodem modo quod antea. Ergo illa reactio non erat solum resistendo et repugnando, sed vere impugnando.

Et confirmatur, nam ipsi concedunt actionem et reactionem posse etiam producere ut utrumque corrumpatur; ergo tunc æqualis est victoria et actio, et tantum cum proportione maioris inæqualitatis.

Item, agens, dum agit, non solum curat alium destruere, sed etiam se tueri, et, si posset, non permetteret actionem extrinsecam in ipsum introduci.

Quod patet, quia unaquæque res curat conservationem suam, et tamen hoc non assequitur; ergo superatur in hoc; ergo requiritur proportio et excessus maioris inæqualitatis.

Ultimo probatur, quia ubicumque est actio, sequitur quod maior est vis agentis quam resistentis, nam si æqualis est vis resistens, omnino impediretur actio: ergo hæc est proportio requisita in hac conditione, nam si agens est tam potens quod superet passum in resistentia et activitate, tunc non erit reactio, quia non est proportio requisita.

Sed contra hanc conditionem procedit argumentum primum supra factum, quod infra solvetur cum aliis quæ difficultatem habere possunt.

4.^a conditio est quod agens sit infra sphæram activitatis patientis.

Cum enim agentis sit maior activitas quam activitas passi reagentis, sphæra activitatis agentis est etiam maior quam sphæra passi reagentis, nam agens maioris virtutis habet sphæram maiorem. Unde potest contingere quod agens agat in passum intra sphæram suam activitatis (f. 80) et non [e] converso, et tunc non sequeretur reactio. Ut ergo sequatur necessaria est hæc conditio, quæ ab omnibus assignatur.

Tamen in sententia, quæ asserit omne agens agere per contactum, non est necessaria, nam semper passum habet agens proximum sibi applicatum, nam tangit illud.

Potest tamen conditio assignari respectu primi agentis, tamen in nostra sententia simpliciter est necessaria.

Ex his ergo omnibus patet conclusio, nam cum hæc omnes sint necessariæ conditiones, ut probatum est, si illæ fuerint, causatur actio cum reactione; si vero desunt, causatur actio sine reactione. Possunt enim aliquando esse, aliquando autem deesse. Est ergo ratio formalis et valde necessaria.

Ad primum argumentum respondetur quod una res potest superare in activitate resistentiam alterius et superari in sua resistentia ab activitate illius. Nec in hoc est ulla repugnantia, suppositis quæ positæ sunt de activitate et resistentia, ut ignis potest agere in aquam frigidam, et tamen impedire non potest quominus aqua frigiditatem aliquam inducat in ipso igne.

Sed contra. Ergo terra, quæ humectatur ab aere, non potest [agere] in illum.

Patet sequela, nam si humiditas aquæ agit in terra, superat in activitate resistentiam siccitatis; ergo etiam superat in resistentia; ergo non potest repati a terra.

Probatur prima consequentia, nam humiditas est magis activa quam resistiva; siccitas vero e contrario, nam [est] diversa proportio, nam siccitas est summe resistiva, humiditas vero non est summe activa; at vero in activitate, siccitas est minima, humiditas vero non est minima resistiva. Si vero humiditas, quæ non est summe activa, constituatur isto modo (f. 80v) quod superat siccitatem terræ, quæ summe resistiva est, etiam tunc superabit in resistentia.

Tenet consequentia, quia maior est resistentia humiditatis quam activitas siccitatis.

Respondetur quod excessus inter activitates et resistentias non debet eodem modo sumi, neque comparatio debet esse absoluta, sed proportionalis. Quamvis ergo inter qualitates resistentes, summa sit siccitas, et inter agentes minima, humiditas vero nec in activitate nec in resistentia est minima nec maxima. Nihilominus tamen comparando humiditatem et siccitatem, est maior activitas siccitatis quam resistentia humiditatis et e contrario, alias esset mala dispositio inter huiusmodi qualitates.

Unde consequenter dicendum est quod comparando totam latitudinem resistentiorum et latitudinem activitatum, maior est latitudo activitatum.

Et ratio esse potest, quod activitas est ad communicandum se et ad generandum sibi simile, et plurimum deservit conservationi propriæ. Resistentia autem solum deservit ad propriam conservationem. Maior autem est inclinatio naturæ ad generandum se quam resistentia.

Et sic patet solutio argumenti. Negatur enim sequela.

Ad secundum argumentum respondetur quod reactio non durat toto temporis actionis, sed pro eo tempore solum in quo qualitates passi habent eam intensionem, quæ sufficiat ad superandum in actione resistentiam agentis; postquam vero actione agentis adhuc sunt diminutæ qualitates passi et eius activitas facta sit minor, cessat reactio, et tunc agens (f. 81) facile se reducit ad pristinum statum perfectum et sic fit patiens ad assimilandum sibi passum perfecte.

Ad 3um argumentum, de cuius materia latius disputandum est, breviter pro nunc respondetur concedendo sequelam.

Immo argumentum illud confirmat doctrinam de reatione, nam si reactio non esset possibilis, non possunt duæ res se invicem corrumpere, quod est contra experientiam, nam si duæ res simplices in certa proportione misceantur, corrumpunt se, et ex his generatur mixtum.

Et ex medicamentibus simplicibus aiunt medici fieri unum medicamentum temperantem.

Dicto modo proponitur quod dixit Averroes: quod si negant reationem negant mixtionem.

A quo autem introducatur forma mixti in illo instanti dicetur supra, d. 5.

Quartum argumentum difficillimum iudicatur in hac materia.

Est ergo notum quod agens et passum dupliciter possunt se habere:

Uno modo quod sint immediata, ut quando ignis calefacit aerem.

Alio modo quod inter ea mediet aliquid, ut quando ignis medio aere calefacit aquam.

Unde tripliciter potest distingui agens, scilicet primum et proximum, et primum sed non proximum, et proximum sed non primum.

Quo supposito, respondet Valles quod agens primum tantum vel proximum tantum non moventur motibus contrariis, sed tantum reatione contraria. Ait quod agens primum tantum vel proximum tantum non necessario repatiatur, sed agens quod est primum et proximum simul. At vero cum inter agens et patiens mediet aliquid, tunc reactio non potest esse in medio, ne in illo fiant duo motus contrarii. Ait tamen quod tunc potest medium impedire ne eius actio sit adeo velox. Et hoc est aliquo modo repati.

Sed contra hanc solutionem est quod etiam potest fieri reactio (f. 81v) aliqua in agenti primo et non proximo, si tale agens constitutum sit intra sphæram activitatis passi. Quando enim agens est proximum passo potest repati ab illo, quia habet passum aliquam virtutem supra illum.

Sed eadem ratio militat quandocumque agens sit intra sphæram activitatis passi, quamvis sit aliquantulum distans; ergo item apparet quod agens proximum et non primum possit repati, nam maior est resistentia agentis primi et proximi quam agentis proximi tantum; sed illud potest repati; ergo et hoc.

Tandem manet difficultas in sua vi de agente, scilicet primo et proximo, an possit repati.

Pro quo notandum est quod agentem proximum et primum pati dupliciter potest fieri:

Uno modo ut repatiatur secundum se totum, id est, secundum omnes suas partes.

Alio modo, quod repatiatur tantum in aliqua parte approximata passo, non vero in partibus aliis quod non sunt sufficienter approximata.

Quando ergo repatiatur secundum omnes partes facile solvitur difficultas, nam tunc non movetur nisi unico motu suæ reationis, neque tunc posset ipsum agens agere contrario motu in se ipsum, quia maior est activitas passi reagentis quam resistentia agentis, et ideo vincit.

Quando autem repatiatur in una parte solum, tunc maior apparet difficultas, nam illa pars videtur necessario moveri motibus contrariis, nam a passo refrigeratur, v. gr. et ab aliis passibus calefit.

Et ut intelligamus difficultatem hanc, fingamus aerem calefacere aquam et refrigerari ab illa, tamen quia refrigeratio aeris non sit in toto, sed in parte dimidia aeris, quæ non repatiatur; prius tunc calefacit (f. 82) et aliam partem repassam et refrigeratam ab aqua quam ipsam aquam.

Patet consequentia, nam illa pars est sibi proximior et minus resistens, quia est minus frigida; ergo calefacit et frige fit simul.

Astudillo, q. 22, respondet partem aeris non agere in aliam, quia sunt continuæ.

Sed hoc non solvit, quia continuatio non tollit actionem si sit dissimilitudo in forma, ut supra dictum est.

Marsilius, q. 19, ad 5, concedit partem agere in partem, ait tamen id non causare motus contrarios in eodem, sed fieri solum quod frige factio aquæ semper fit remissior, nec assignari potest –inquit– determinata intensio qualitatis productæ ni illa parte aeris.

Sed hoc non potest intelligi, nam si aqua agit in aerem summo instans (?) medium reationis, ni illo debet esse necessaria frigiditas in aere determinata. Impossibile enim est quod in instanti detracto non sit qualitas detracta subiecto.

Unde experientia constat quod in huiusmodi reatione passum devenit usque ad sensibilem gradum intensione qualitatis.

Alii vero dicunt quod pars aeris posterior non agit in priorem, quia pars aeris iam refrigerata quodammodo unitur cum aqua ipsa in ratione unius agentis et patientis. Et quia passum debet amittere prius gradum intensiorem qualitatis quam unius intensum, ideo repatitur in partibus aliis habentibus intensiorem frigiditatem et non in parte aeris habente illam margis intensam.

Ita Pomponatius, *De reactione, disputatione 2, cap. 15*.

Sed solutio non placet, nam passum prius patitur potius in partibus (f.82 v) debilioribus quam [in] fortioribus, et ita prius deberet repati pars habens qualitatem minus intensam.

Quod autem dicitur qualitatem prius amittere intensiorem gradum quam remissum, intelligitur in eadem parte subiecti, non in diversis.

Paulus Venetus, hic, et Caietanus de..., *3 Physicorum* conatur rationem reddere per reflexionem specierum.

Sed quia hæc reflexio superflua est, eam omitto.

Unde licet Paulus [Venetus], in *Summa, cap. 25, col 4*, reducit rem in ordine universi, Niphus, in *Recognitionibus*, videtur negare esse possibile passum repati in aliqua parte et non in aliis, quasi necesse sit repati vel in omnes vel secundum nullam partem. Sed hæc sine aliqua ratione videntur dici.

Alii dicunt quod quamdiu durat actio, agens non tantum attendit proprium bonum, quantum ad reportandum victoriam de contrario, et illo tempore non agit in se, sed tota vis illius tendit in contrarium, quia ab illo magis læditur.

Sed hæc solutio difficultatem habet, nam pars illa quæ nihil repatitur est agens naturale; ergo necessario agit in omne passum sibi approximatum, si sit aptum ad recipiendam actionem illam; ergo agit antea in partem mediam quam in aquam.

Item, quia aer quærens victoriam de suo contrario simul quærit conservationem propriam; ergo si potest et se conservare et aquam destruere, utrumque simul efficit. Videtur autem utrumque posse, nam per unam partem potest agere in aliam, et illam conservare et totum agere in aquam et illam destruere (f. 83).

Dicendum ergo videtur quod tunc illa pars posterior aeris non agit in læsam.

Et ratio est, quia, licet totus aer sit potens ad agendum in aquam, tamen potentior est aqua ad agendum in illam partem aeris, quam reliqua pars aeris ad reparandam illam. Non est, etiam (?) si totus (?) potentior aqua et etiam partes aeris non læsæ fortiores erunt.

Adde etiam quod maior virtus requiritur ad intendendum calorem ut 7 usque ad 8 quam ad producendum principium frigiditatis, quia illa est maior perfectio, et facilius potest unum agens promovere unam qualitatem a primo ad 2um gradum quam a 7º ad gradum octavum.

Item, advertendum est quod pars aeris læsa resistit aliis sua sola frigiditate, sed aqua ibi existens defendit illam tota activitate, quæ potentior est ad intendendam frigiditatem illam.

Dices contra. Nam ex parte aeris etiam repugnat forma substantialis, quæ activitatem aliquam habet circa proprium calorem, saltem per resultantiam quamdam; et hæc, adiuta activitate aliarum partium, erit potentior.

Respondetur tamen quod activitas illa formæ, comparata ad activitatem, qua una qualitas potest sibi similem producere, est minor, quia illa solum est per quamdam naturalem sequelam et facile impedire potest; hæc vero convenit per se directe ex vi propriæ naturæ.

Quocirca pensanda et proportionanda sunt omnia, et quando activitas aquæ fuerit maior quam resistentia formæ illius partis, et activitas aliarum tamdiu poterit reagere; (f. 38v) at vero diminuta activitate ipsius aquæ in progressu actionis, cessabit reactio, iuxta dicta ad secundum.

Hæc solutio colligitur ex Pomponazio, *De reactione, sect. 1, cap. 1*

Et hinc etiam intelliges quare aqua potest defendere ne illa aeris pars calefiat, et non potest defendere se ipsam.

Duplex est ratio:

1.^a Quia partem aeris defendit agendo per frigiditatem suam; at vero se ipsam defendit resitendo tantum; resistentia vero minor est activitate.

2.^a Quia agens in aquam est totus aer, a quo difficilius defendi potest quam defendere partem aeris a parte

Ex hinc colligitur etiam, quomodo fiat reactio, quando inter agens et patiens sit medium, ut si ignis agat in aquam per aerem, et aqua in ignem per aerem.

Etiam tunc non videtur necessario sequi quod aer medius et calefiat ab igne et frigeat ab aqua.

Respondent quidam quod aer in diversis partibus recipit actionem at reactionem.

Sed hoc gratis dicitur.

Alii vero refugiunt ad species intentionales, quas dicunt simul posse esse in medio, licet a qualitatibus contrariis proveniant.

Alii dicunt quod actio et reactio fit diversis temporibus, ita quod ignis nunc agat et nunc cesset et reagat aqua.

Sed hæc falsissima sunt, ut patet clare

Vera ergo solutio est quod aer medius dupliciter potest se habere:

Uno modo, quod in illo non sit completa latitudo graduum contrariarum qualitatum, primo, quia caret frigiditate et calore, vel quod habet aliquos gradus caloris et nullum frigiditatis. Etsi isto modo se habeat aer medius, poterit calefieri et frigefieri, (f.84) donec impleatur graduum latitudo.

[Alio modo]. Si vero fuerit hæc completa, tunc notandum est quod agens sit fortior; et qualitas illa quæ fuerit agentis fortior est, quæ simpliciter et absolute intenditur. Aliud vero reagens reactione sua non intendit qualitatem, sed ut plurimum efficit quod eius actio sit minus intensa et minus velox. Nec hoc impedit quominus aqua possit reagere in ignem, tum quia in nostra sententia agens non necessario agit in distans per medium, sed potest immediate illum attingere virtute sua, quando medium non est capax, tum etiam quia in alia sententia agens tunc unitur medio et, mediante illo, agit non quidem agendo in illud, sed agendo per qualitatem illius cum qua unitur in vi unius agentis.

Et eadem solutio est, quando reactio est inter agens proximum et passum, quia numquam qualitas intenditur et remittitur, sed illa simpliciter videtur intendi quæ ab agente fortiori est.

Sed superest argumentum. Videtur enim quod passum reagens numquam possit intendere qualitatem, quam in agente producit, nam qualitas per quam agit, continue remittitur; ergo non potest intendere alias.

Respondetur quod, licet remittatur continue, tamen manet cum aliqua intensione, quamdiu durat reactio; et ideo intra gradum intensionis, quam habet, potest intendere qualitatem in agente.

Verum est tamen quod quamdiu magis remittitur qualitas passi, tanto reactio est minus intensa; unde tandem devenit ad statum in quo non potest intendere qualitatem, potest tamen illam conservare (f. 84v) in eadem intensione in fine; tamen cum passum est nimis remissum, nec potest intendere nec conservare, et sic incipit remitti, et agens se reducit in pristinum statum; consequitur ergo victoriam, ut iam diximus.

Sed contra: Ergo quando ignis agit in aquam, calor ipsius ignis per actionem aquæ remittitur; ergo habet ignis aliquam frigiditatem.

Consequens est contra Aristotelem, 2 *de partibus animalium*, cap.2, ubi ait quod ignis numquam est frigidus. Idemque videtur colligi ex 10 *Methaphysicæ*, cap. 7, et ex aliis multis locis.

Respondetur. Nam dubium est quoniam calor ignis remittit, possita frigiditate aquæ.

Patet, nam ignis potest corrumpi ab aqua et non nisi per remissionem dispositionum, quæ potissime fit remittendo calorem.

Sensus tamen Aristotelis [est] quod ignis numquam sentitur frigidus per nimiam activitatem caloris, et ideo absolute numquam denominatur frigidus, quia forte passum frigiditatis amittere potest, quia conservari non potest sub magna remissione caloris neque sine magna raritate.

De quo Sotus, 2 *Physicorum*, q. 1, in fine.